

El Deseo de la Memoria

Escritura e Historia

Jorge Osorio
Graciela Rubio



ESCUELA DE
HUMANIDADES Y POLÍTICA

El Deseo de la Memoria
Escritura e Historia

Jorge Osorio
Graciela Rubio



ESCUELA DE
HUMANIDADES Y POLÍTICA



La Escuela de Humanidades y Política es un proyecto intelectual, social y académico para promover, desde las letras, las ciencias del espíritu y de los textos, la historia, la filosofía, las artes, la pedagogía, la retórica, los estudios culturales y el saber popular, el diálogo entre investigadores de todas culturas, en vista de construir una mirada y una práctica neo-paradigmática en la política, el desarrollo humano, la educación y el buen gobierno. Su imagen es un navío, pues es una escuela de navegantes, que buscan descubrir a partir tanto de las “hablas pequeñas” como de los macro lenguajes los sentidos y las rutas que inauguren una era sobria, solidaria, serena, justa y oceánica.

El Deseo de la Memoria. Escritura e Historia

Escuela de Humanidades y Política

Jorge Osorio Vargas - Graciela Rubio

Nº inscripción:

Diseño: SANTANA diseño

Impresión: Gráfica Andes

Santiago, Chile

Marzo, 2006

josorio.humanidades@gmail.com

Índice

Prológo: Diálogos sobre la Memoria y la Historia. El Hilo de Ariadna de la Memoria <i>Victor Silva Echeto</i>	5
El Tiempo de los Sujetos: Pedagogía de la Memoria y Democracia <i>Jorge Osorio - Graciela Rubio</i>	13
José Victorino Lastarria; del Texto al Yo Memorial <i>Graciela Rubio</i>	47
Marosa y el Devenir Auténtico (1932-2004) <i>Graciela Rubio</i>	83
Narrativa, Memoria e Historiografía: Notas para un Marco Interpretativo de la Ficción Histórica en América Latina <i>Jorge Osorio</i>	113
La Mezquina Memoria: Análisis de una Novela Histórica como Desmontaje del Monumento <i>Jorge Osorio - Graciela Rubio</i>	135
Educación para los Derechos Humanos y Pedagogía de la Memoria <i>Jorge Osorio</i>	157
Epílogo: Notas sobre el Análisis de lo que Somos <i>Jorge Osorio</i>	181

Prólogo.
Diálogos sobre la Memoria y la Historia.
El Hilo de Ariadna de la Memoria

“¡Atrás, vosotros también!, gentes de buena memoria”
Supervielle

El pintor Zoran Music el último año de la segunda guerra mundial lo pasó en el campo de concentración de Dachau. Al salir de él se siente incapaz de “representar” lo que había visto, su experiencia no podía comunicarla, representarla, pintarla. Se sabe, después del nazismo imposible representar, nominar. Después del nazismo la memoria es perseguida por la imposibilidad del relato. Su otro rostro, que se deforma en el espejo, es el del olvido. El hilo de Ariadna se enreda en el ovillo de Alicia...

Es así que olvido y memoria son dos opuestos que se necesitan, porque no es posible memorizar sin, en parte, olvidar¹. El olvido está relacionado con el perdón, la indiferencia, el castigo y la negligencia, mientras que la memoria con la obsesión, el rencor y el recuerdo. Si concebimos al olvido como la pérdida del recuerdo, esta propia expresión toma otro sentido si la percibimos como un componente de la propia memoria. “El olvido, en suma, es la fuerza viva de la memoria y el recuerdo el producto de ésta”².

Pero hay otro pliegue en esta temática compleja (la relación entre memoria y olvido) que se despliega como es la relación entre memoria e identidad. Individuos y grupos, en ese sentido, necesitan conocer su pasado, aunque no se reduzcan a él. “Cuando padece el síndrome de Alzheimer, el individuo sin memoria pierde su identidad, deja de ser él mismo. Tampoco existe un pueblo sin memoria común”³. Todo relato (escritura, diríamos en un sentido derridiano) memorizador implica dejar por el camino otros relatos, es decir, olvidarlos. Es una relación de poder entre vida (biopoder) y muerte (tanatopoder). Es así que al mismo tiempo que recordamos y vivimos un poco, olvidamos y morimos otro poco.

Las palabras de Jorge Osorio y Graciela Rubio al respecto, a lo largo de las siguientes páginas, son claras: “la Memoria no se

¹ Augé, Marc. *Las Formas del Olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998.

² Augé, *Las Formas del Olvido*, p. 28.

³ Todorov, Tzvetan. “El Trabajo de la Memoria. Lo Verdadero y lo Justo” en *Le Monde Diplomatique*, mayo, 2001.

agota en lo biográfico totalizador: nunca habrá Memoria total. Siempre olvidamos y olvidar nos permite vivir”.

2

Los pliegues del ensayo de Osorio y Rubio se despliegan en otras complejas formas que asume la memoria. Dos de ellos son la “sacralización” y la “banalización”, como les llama Todorov⁴, los Caribdis y Escila de la memoria. La sacralización implica separar los acontecimientos, aislarlos del conjunto, construir unos límites entorno a él para que su territorio no sea contaminado y así nada ni nadie puede acercársele. La banalización, por su parte, implica superponer el pasado al presente, asimilarlos desconociendo tanto a uno como a otro. Por ejemplo, han sido muchos los casos en que se han superpuesto los hechos sin más: las guerras sucias de América del Sur de los años '70 han sido asimiladas a la segunda guerra mundial, con Pinochet en el rol de Hitler. Algo similar ocurrió en el conflicto interétnico de la ex Yugoslavia pero, esta vez, el Hitler era Slobodan Milosevic. Otro peligro es el del exceso fenoménico de hechos que nos ubica como Funes, frente a la imposibilidad de separar, analizar y narrar. Es la patología de archivos que mueren por exceso.

¿Cómo escapar de esos peligros? Todorov ensaya una posible respuesta, señalando que es aquí donde debe comprometerse el trabajo de la memoria que permita pasar, no directamente de un caso particular a otro, “a partir de la fe en alguna vaga

⁴ Todorov, “El Trabajo de la Memoria. Lo Verdadero y lo Justo”.

continuidad o semejanza”, sino de lo particular a lo universal: “a principio de justicia, a la regla moral, al ideal político, posibles de ser analizados y criticados con la ayuda de argumentos racionales”⁵. La lección que se extrae, para Todorov, debe ser legítima en sí misma, no por provenir de un recuerdo que afecta individualmente, sino porque debe servir a una causa justa y no simplemente a los intereses individuales. El peligro de la hipótesis formulada por Todorov es la pretensión de universalidad de su propuesta, de una historia diseñada y narrada desde Occidente. Es desde ese Occidente que se siguen considerando con el derecho histórico de “narrar”, desde la caduca cultura del Progreso, la Verdad universal.

Osorio y Rubio, en el presente conjunto de textos, ensayan otras posibles respuestas: una de ellas es la “*historización de la memoria*”, lo que remite a llevar la memoria individual y colectiva al ámbito de lo público. Una historización no como acto de un “historiador historicista” como le llamaría Walter Benjamin, sino como un agenciamiento que pone en juego multiplicidades (no autores únicos de la historia) y deseos (no como falta o carencia sino como productividad). Dinámicas de devenires y discontinuidades de la historia, porque como diría Lévi- Strauss sólo aprendemos del discontinuo. Otro pliegue de la hipótesis posible que se alejaría, por lo menos inicialmente del planteamiento universalista de Todorov, es la consideración de la historia como índice o indicio (del paradigma indicial se refieren Jorge Osorio y Graciela Rubio citando a

⁵ Todorov, “El Trabajo de la Memoria. Lo Verdadero y lo Justo”, p.31.

Ginzburg). Walter Benjamin es otro de los autores que se refiere al indicio. Es así que en Walter Benjamin⁶ “las figuras” o “imágenes” (*bild*) de la historia se distinguen de las esencias de la fenomenología, por sus índices históricos. Considera que el cronista “que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad”: nada de lo que una vez haya acontecido puede darse por perdido para la historia. “Por cierto, que sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado”. Esto es: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. El pasado, para Benjamin, únicamente puede ser retenido en esas figuras efímeras y concretas porque la verdadera figura transcurre rápidamente. “La buena nueva, que el historiador, anhelante, aporta al pasado viene de una boca que quizás en el mismo instante de abrirse hable al vacío”⁷. La poderosa figuración del filósofo judío- alemán es la del ángel, imagen que ha estado sujeta a innumerables intentos de representación. El ángel da la espalda al futuro, el escondite de lo eterno, y en lugar de señalar la extensión lineal de los acontecimientos, de presentes que se convierten en pasados, mira fijamente el tiempo histórico en su singularidad.

⁶ Benjamin, Walter. “Tesis sobre la Filosofía de la Historia”, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid, Taurus. 1973, p.180.

⁷ *Ibid.*, p.180.

Walter Benjamin, en ese sentido, propone una relación con el pasado actualizada en el *tiempo-ahora*, considerándolo como una imagen (figura) “que relampaguea, para nunca ser más vista, en el instante de su cognoscibilidad”. De esa forma, critica al historicismo, o según sus palabras al historiador historicista, que establece una alianza con el vencedor. El texto de Walter Benjamin se habita de metáforas: “La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores en cada momento”, quien actualmente se lleve la victoria marchara en el cortejo triunfal junto con los dominadores que pasan sobre los que también en estos días yacen sobre la tierra. “Como suele ser costumbre, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín”.

Todas estas consideraciones han sido retomadas por los autores poscoloniales y han contado la otra (u otras) historia(s), las temporalidades de los sectores subalternos. Posición que –inicialmente- se contrapone a la hipótesis universalista de Todorov y dialoga con los ensayos de Jorge Osorio y Graciela Rubio en la medida en que intentan proponer una “pedagogía de la memoria” desde posiciones no generalistas ni universalistas, sino desde las singularidades (como por ejemplo las de género). Cito a nuestros autores: “La pedagogía se abre enseñar *la Matria*, como lugar de la acogida y reconocimiento de la fragilidad y vulnerabilidad de lo humano, una Matria democrática que albergue la utopía-deseo de una comunicabilidad radical”.

Es ahí donde surgen las voces de los subalternos: “La cuestión no es por cierto que los subalternos no pueden hablar, sino que al tomar conciencia de que los subalternos no pueden hablar”, es cuando se hace necesario que hablen constantemente

te para “inscrutar la voz en la espesura hegemónica y crear las necesarias fisuras mediante la inserción de lo local”, desde abajo, en lo global, “desde arriba del promontorio”, escribe Walter Mignolo. En esa línea los *escritos* de Osorio y Rubio son habitados por las *otredades*, por *la ipseidad*, en el sentido de Paul Ricoeur, es decir, como un *sí mismo* que contiene en su interior las figuras de la identidad y de la alteridad. A diferencia del *idem* latino que es la imagen de lo extremadamente idéntico (identidad esencialista), *el ipse* hebreo es habitado por *el idem* y *el alter*, como el libro escrito por Osorio y Rubio.

4

Los ensayos que se presentan aquí cruzan disciplinas, estéticas, dialogan y se mezclan entre ellos. Es un texto que se ubica en el *entre*, en los *pasajes intersticiales* que señalan encrucijadas y no vías rectas. Las palabras que utilizan para referirse a Marosa di Giorgio podrían definir adecuadamente el mundo de nuestros autores porque estas escrituras se ubican en “*un mundo intersticial de reminiscencias barrocas*”.

Es así que el barroco latinoamericano es analizado desde la hermenéutica ficticia –lo que no quiere decir *no verdadera ni real*– de la novela histórica que pretende “salvar lo olvidado, reconocer lo no contado o excluido de la historia de los historiadores”. Se denominaría, en ese sentido, “narrativa memorial”. Una posición que sólo puede ubicarse en el golpe que la posmodernidad le ha asestado a la modernidad. En la esquizofrenia actual de vivir bajo múltiples narrativas en conflictos, en el vaciamiento de la representación. Ésta se siente perseguida,

agredida por la ironía, lo que —a primera vista— resulta *irónico* sólo de intentar nombrarla en la medida es que imposible *representarla*. No hay, de esa forma, sujeto de la historia, sino procesos, devenires, subjetivaciones como tránsitos y migraciones.

Esos viajes son los que transitan Osorio y Rubio en este texto habitado por otros textos, en ese diálogo que (des)autoriza a los autores y lanza el escrito a la *alteridad*. Es así que la carnava-
lización polifónica bajtiniana se cruza con la diseminación, la deconstrucción no construye un texto nuevo a partir de otros textos, sino que se *escribe sobre las huellas dinámicas de un viaje sin retorno y se instala en el laberinto de la textualidad*.

El lector se sentirá invitado a subvertir el espacio cerrado de la escritura. Ésta sigue caminos que se bifurcan, territorios que se desterritorializan y migran hacia otros territorios sin límites ni fronteras. Así, los ensayos que conforman el presente volumen son espacios conflictivos y complejos, memorias seducidas por la historia, geografías conformadas por temporalidades, mapas diseñados por sujetos vacíos de identidades. Es así que estaría tentado a delinear el mapa del presente libro con los trazos del rizoma y concebirlo como el hilo de una Ariadna de la memoria que los sujetos no cesan (y no cesarán) de enredar.

Dr. Víctor Silva Echeto

Grupo de Investigación Escritores y Escrituras
Junta de Andalucía- Universidad de Sevilla

El Tiempo de los Sujetos: Pedagogía de la Memoria y Democracia

La memoria es la expresión de lo ausente, de lo extirpado, de lo desaparecido del pasado; es también el deseo de un futuro sin ausentes. Recordar es la condición del deseo y de la esperanza de ser y vivir de otra manera.

La memoria como acto de búsqueda y rememoración, (anamnesis) es *temporalidad* del deseo que trae lo ausente en la distancia, al presente. La experiencia de la temporalidad involucra un acto de *representación con sentido*¹ que pretende recuperar aquello que no está presente. La evocación es un intento permanente de búsqueda y lucha

¹ Utilizamos este término para precisar nuestra posición en relación con “lo social”. Entendemos que la existencia individual/subjetiva y sus vínculos con la dimensión social, constituyen un campo abierto a reflexión, creación e intervención. Las categorías organizadoras y analíticas de la vida social, no son solo ajustes progresivos de representaciones, sino que constituyen además, una construcción significativa continua, en la que se aúnan no sin conflictos, la dimensión histórica de los sujetos y sus capacidades de significación.

contra el propio tiempo y la diseminación existencial de las acciones y tiempos dispersos en los que se desagrega inevitablemente la experiencia vital. La reflexión sobre esta lucha permanente y los problemas que de ella se derivan, no es, según Paul Ricoeur, un rasgo exclusivo de la memoria vital, sino que afecta transversalmente a todas las formas de memoria. De este modo, las aporías de la memoria, también inciden en la investigación histórica, en tanto, “*la historia es de principio a fin, escritura*”². Pre-

Al respecto se sugiere ver el análisis de “lo social” presentado por Cabrera, Miguel Ángel. *La Crisis de lo Social y su Repercusión en los Estudios Históricos*. Desde esta perspectiva, el acto anamnésico forma parte de un entretreído social históricamente situado en el que participan el sujeto, el imaginario (marco) y la sociedad. La relación constituida entre estos referentes posee múltiples dimensiones en las que se evidencia que los conceptos de sociedad e individuo no son “naturales” y que el acto intencional de evocar se hace siempre desde un presente. Ver el texto de Miguel Ángel Cabrera. «Pasado y Memoria», *Revista de Historia Contemporánea*, N°2, Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante, Alicante, 2002.

- ² Ricoeur, Paul. *La Memoria, la Historia y el Olvido*, FCE. Buenos Aires, 2004, p.179. Ricoeur afirma, además, que la operación historiográfica ha fundado su epistemología y autoridad en materias de verdad, apoyándose en las siguientes fases: la *fase documental*, que incluye tanto a los testigos oculares y como a la constitución de los archivos que permiten establecer la *prueba documental*; la *fase explicativa/comprendida* que implica responder a la pregunta del por qué; y la *fase representativa* referida a la configuración escrituraria o literaria del discurso ofrecido al conocimiento a los lectores de la historia. Ricoeur, p.176.

cisamente, por su intención de *reconstrucción/rememoración* de aquello que no está en el presente; el pasado³.

La rememoración, se configura como un acto voluntario, una intención que también puede ser considerada como un acto expresivo de la *inteligencia deseosa*⁴. Ella nos sitúa en la valoración de la dimensión temporal de los sujetos como fundamento de una comprensión antropológica. Pues, la *realidad existencial* estaría marcada por la vivencia temporal que se expresa como una tensión

³ En su reflexión sobre el objetivo de verdad en la Historia y de la fidelidad de la memoria, Ricoeur considera que la historia también se encuentra afectada por las *aporías de la memoria*, "...en su doble aspecto cognitivo y pragmático, principalmente la representación de una cosa ausente ocurrida antes, y la de los usos y abusos a los que se presta la memoria como actividad ejercida, como práctica." Agrega que el reconocimiento de esta aporía no contribuye directamente a aclarar el problema de las relaciones existentes entre el conocimiento de la historia (Historia), la práctica de la historia (orden social e ideología) y la experiencia de la *memoria viva*, elementos que siguen constituyendo un campo de reflexión abierto. Sin embargo, consideramos que el enunciado de este complejo de relaciones, no hace más que evidenciar que la experiencia vital de la temporalidad en los sujetos comporta un potencial político como acto de representación /comprensión de la experiencia.

⁴ Término introducido por Cortina, Adela para comprender el sentido de la facultad intelectual presente en Aristóteles en su consideración del ser racional/social y la búsqueda de la felicidad como una actividad intelectual deseosa con otros, en lugar de una actividad intelectual exclusivamente racional, si se quiere formal y sus derivaciones instrumentales. Ver Cortina, Adela. *Ciudadanos del Mundo. Hacia una Teoría de la Ciudadanía*, Alianza, Madrid, 2003.

permanente entre contingencia y creación; rememoración y anticipación, entre pasado y esperanza. La dimensión temporal de la existencia nos remite a la memoria y su necesidad, como acto de evaluación y valoración desde el presente con vistas hacia un futuro. Los contenidos y el para qué del relato albergado por la memoria constituyen, no por casualidad, el punto de discusión que la sitúa respecto de la Historia, en un ángulo crítico, relativo, siempre acotado, desde un punto de vista alternativo. Los contenidos del relato construido conforman un campo de discusión abierto sobre quiénes, qué hechos y para qué recuperar desde el *fondo memorial* del sujeto que ha constituido *espacios de experiencia social* que permiten proyectar hacia un futuro su acción. La enunciación del *deseo*, redimensiona la memoria vital, hacia una acción política⁵. Es por ello que el acto anamnésico enuncia responsable y conscientemente el para qué social

⁵ Norbert Lechner propone que la política contribuye de manera decisiva a la construcción simbólica de lo real “Una tarea primordial de la actividad política consiste en producir y reproducir las representaciones simbólicas mediante las cuales estructuramos y ordenamos “la sociedad”, incluyendo la propia puesta en escena de la política. Ella actúa pues, en un doble nivel: decisiones concretas y representaciones simbólicas. Es a través de tales representaciones que la política delimita no solo el campo de lo que está a disposición de la voluntad política, sino igualmente del campo de lo posible, lo factible, lo deseable. En fin, circunscribe lo que cabe esperar de la política. Al respecto ver, Lechner, Norbert. *Las Sombras*

y humano, que la Historia *encubre* bajo el precepto de ciencia y conocimiento. Ello nos remite a la cuestión del deber de la memoria⁶.

del Mañana. La Dimensión Subjetiva de la Política, Lom, Santiago, 2002, p.24. Lechner plantea, además, la necesidad de realizar una crítica cultural a las teorías sociales, es decir considerar como campo analítico la configuración socio histórica de la política, desde los sujetos que las han construido. Desde esta, perspectiva, escribe Lechner habría que someter las teorías sociales a una crítica cultural y enfocar las claves interpretativas que ordenan nuestro modo de vida social y generan los imaginarios colectivos acerca de esa convivencia. Pero sobre todo deberíamos prestar atención las representaciones simbólicas inherentes a la elaboración teórica. Podríamos así descubrir los símbolos inherentes que esconden la producción social del orden, y que por lo tanto, inhiben a los hombres volverse sujetos de su destino. La dimensión implícita de los sujetos en la construcción de los significados y marcos interpretativos globales de la ciencia y la política es la que también viene a configurar la interpretación de la memoria en otros contextos de la existencia social. Ver Lechner, *Las Sombras del Mañana*, p.22 y ss.

⁶ Término que Ricoeur vincula con el de Justicia. La misma crisis de “lo social”, como representación natural, exige una reflexión mas profunda sobre la labor del investigador reflexivo de las actividades humanas, en tanto que, los conceptos y las epistemologías no forman parte de una realidad “natural”, sino que constituyen “formas históricamente localizadas de construir significativamente la vida social” (Cabrera, *La Crisis de Lo Social y Su Repercusión en los Estudios Históricos*, p. 30). La reflexión mas profunda de la que hablamos pasa por considerar esta perspectiva, resituando al investigador consigo mismo y su intención ética que acompaña a la reflexión, el para qué. Más aún, si se considera nuestra propia condición histórica, inacabable que recibe/hereda historia e historias sobre las cuales es inevitable no situarse, según Ricoeur, en perspectiva humana, y temporalmente de futuro, aunque sea de soslayo.

La Memoria es un campo en disputa, es un litigio. Para unos, es vitalizada como recuerdo. Para otro, es actividad del espíritu, como existencia.

La memoria en tanto acto rememorativo/reconstrutivo constituye un campo de litigio, en el cual se contraponen configuraciones de mundo y posibilidades de existencia colectiva a partir de un relato. Ella constituye “la matriz histórica y sigue siendo el guardián de la relación representativa del presente con el pasado⁷. Desde esta perspectiva, su condición de campo de conflicto en el cual los sujetos desde sus propios mundos configuran y proyectan sus deseos colectivos, reafirma su consideración como un campo de discusión crítico. Más aún, las experiencias sociales del siglo XX de dolor, muerte, represión, vividas por las sociedades latinoamericanas y europeas declaran la necesidad de historizar la memoria⁸.

⁷ Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p.118.

⁸ El término es presentado por Aróstegui, Julio. “Los Retos de la Memoria y Trabajos de la Historia”, en *Revista Pasado y Memoria*, N°3, Universidad de Alicante, Alicante, 2002. Aróstegui procura diferenciar los ámbitos en los cuales se desarrolla la Memoria y la Historia (como cuerpo de conocimiento) para no confundir sus implicancias. De su lectura se deduce que la *historización de la memoria*, remite a llevar la memoria individual y del grupo al ámbito de lo público. Ello implica una operación de objetivación de la memoria, como racionalización de ella y como fenomenología interpersonal. Ya que “la memoria en que se basa un presente histórico ha de ser la memoria *pública* como cualidad emergente en el colectivo social. Esa memoria pública que conforma el presente,

Visto así, es más evidente su rol en el agenciamiento reflexivo y proyectivo politizante. Por ello, algunos la vitalizan solo como soporte del recuerdo del hecho en el pasado, como un tiempo ya cerrado en el cual se debe indagar evocando solo causas, a riesgo de establecer justificaciones del presente existente; causas explicativas que se encadenan argumentando un fin ya predeterminado por el hoy, vinculando no sin intención⁹, la vivencia temporal con una perspectiva racional causal objetivante.

construido sobre las *memorias vivas*, no puede prescindir sin embargo, de la memoria heredada, de la continuidad de la transmisión histórica. De esta forma, memorias individuales y colectivas, memorias sociales, memorias vivas, y heredadas, tienen necesariamente que converger en la construcción de una *memoria histórica*. Interesa según el historiador en que grado, las procedencias de diversas fuentes y formas de memoria (heredada, individual, colectiva, o social) participan del presente histórico. Ginzburg, afirma, por su parte, que, en el último tiempo, se ha debatido sobre la relación entre historia, recuerdo y olvido debido entre otros motivos, a “la inminente desaparición física de la última generación de testigos del exterminio de los judíos en Europa; la aparición de nuevos y viejos nacionalismos en África, Asia y en Europa; la creciente insatisfacción ante una árida actitud científica respecto de la historia, y así sucesivamente. Todo esto es innegable y justifica por sí mismo el intento de incluir el recuerdo en una visión historiográfica menos restringida que la vigente. Pero recuerdo e historiografía no son necesariamente convergentes. Ver Ginzburg, Carlo. *Ojazos de Madera, Nueve Reflexiones sobre la Distancia*, Península, Barcelona, 2000, p.184.

⁹ No existe relato o escritura inocente. La afirmación es de Hyden White, en *Metahistoria. La Imaginación Histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1998. La certidumbre no está en la fuente por sí misma. La fuente constituye un elemento clave para la

Concluyendo en la necesidad de buscar leyes explicativas, y de excluir las particularidades; desligando al sujeto que evoca, de la causa, y enaltecendo con ello, a ésta última como una única razón veritativa que subordina la experiencia humana a una explicación, labor que la Historiografía positivista ha validado como memoria escrituraria¹⁰.

Y encontramos la memoria como actividad reflexiva del sujeto en que el recuerdo se evidencia concientemente desde un presente, un presente inquietante que

orientación de la investigación histórica pero ella no es la portadora de la verdad. La fase escrituraria presentada por Ricoeur es la que configura la reconstrucción de aquello que no existe y que la fuente testimonia de un modo fragmentado.

¹⁰ Se presenta como un punto de convergencia entre la exposición de Ricoeur sobre las fases de investigación que configuran la *memoria escrituraria* (la investigación histórica) configurada desde el historicismo, que deposita su confianza en el análisis de la fuente como un acto objetivante de la reconstrucción del pasado y la crítica que realiza Walter Benjamin al historicismo constituido como “disciplina científica” y su necesidad de elaborar una explicación causal de los hechos. Ver Benjamin, Walter. *La Dialéctica del Suspenso. Fragmentos sobre la Historia*, Lom-Arcis, Santiago, s/d, p. 72. El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre los diversos momentos de la historia. Pero ningún hecho es histórico meramente por ser una causa. Habrá de serlo póstumamente en virtud de acaecimientos que puedan estar separados de él por siglos. El historiador que toma el hecho como su punto de partida ya no deja más que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. En una investigación materialista, se quiebra la continuidad épica a favor de una resolución constructiva, concluye Benjamin.

busca respuestas para configurar un futuro. Que asume la condición vital del sujeto que se entiende a sí mismo como “tarea para sí mismo y de sí mismo”¹¹, que asume su existencia identitaria como un *devenir*. Reflexión, en que la *explicación* es complementada por la *necesaria comprensión* de los actos humanos¹².

De esta última posición se desprende que el pasado no está nunca acabado, y su consideración en esta perspectiva abre posibilidades de sentidos para el presente y la expresión de los deseos de futuro. El pasado así visto, se configura como un fondo de experiencia al cual recurrir desde un presente dinámico y conflictivo. La acción histórica constituye un devenir permanente, caracterizado por el hecho de que somos marcados por la historia y que nos marcamos a nosotros mismos por la historia que hacemos. Se valida así la condición de tensión permanente que genera la temporalidad del acto humano, sus significaciones y sus proyecciones, pues es precisamente este vínculo entre la acción histórica y un pasado recibido (de

¹¹ Gelhen, A. *El Hombre. Su Naturaleza y su Lugar en el Mundo*, citado en Mélich, Joan Carles. *Memoria y Esperanza*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

¹² No está aquí en discusión la función veritativa o de fidelidad de la re-memorización, que Ricoeur asigna no sólo a la prueba de la fuente sino al acto de auto-reconocimiento del sujeto que recuerda, sino su capacidad de generar una reflexión y sus múltiples interpretaciones que se generan en el acto subjetivo de narrar.

otros) y no hecho, el que preserva la relación dialéctica entre el horizonte de espera y espacio de experiencia¹³ y que permite configurar la *memoria viva temporalizada*, resistente al poder y la exclusión, como portadora de una crítica a la *memoria escrituraria*.

La Memoria no se agota en lo biográfico totalizador: nunca habrá Memoria total. Siempre olvidamos y olvidar también nos permite vivir.

La memoria, como recurso temático y reflexivo admite perspectivas variadas de consideración. No obstante, existe acuerdo en que ella “...siempre es memoria del individuo”¹⁴. Que existe en cuanto tal, en los sujetos y que ello permite configurar reflexiones en torno a su rol social y su uso e implicancia ética. Esto implica reconocer que “la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la enseñanza recibida de los otros”¹⁵. Desde su constitución fenomenológica, la memoria incorpora la dimensión de la alteridad, pues siempre remite a la relación del sujeto con un otro y otros, que configura

¹³ Ver Ricoeur, Paul. “Tiempo y Narración”, Vol. III, *El Tiempo Narrado*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 940 a 948.

¹⁴ Virno, Paolo. *El Recuerdo del Presente. Ensayo sobre el Tiempo Histórico*. Paidós, Barcelona, 2003, p. 13.

¹⁵ Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p. 157.

en devenir constante, el sí mismo como otro¹⁶. Desde esta perspectiva, la memoria no puede ser comprendida únicamente como el relato biográfico totalizador y autorreferente, aquel que presenciamos en algunas de las narraciones/explicativas de la conquista de América en el transcurso del siglo XVI, que fueron configuradas como una negación del otro, que fundamentaron dominaciones y exclusiones¹⁷. Tampoco es posible entonces,

¹⁶ Ricoeur reflexiona sobre la identidad y su configuración, en permanente referencia a otros y a la vez en permanente transformación /relación identidad-tiempo. En este contexto la memoria actúa como componente temporal de la identidad, en unión con la evaluación del presente y la proyección del futuro. La incorporación de la noción de tiempo a la configuración de la identidad constituye un problema. Nos propone que "...el mantenimiento de sí en el tiempo descansa en un juego complejo entre mismidad e ipseidad, si se me permiten estos barbarismos; de este juego equívoco, los aspectos prácticos y "páticos" son más temibles que los aspectos epistémicos. Afirma que "la tentación identitaria" (totalizadoras siguiendo a Jean Le Goff) ha caracterizado el desarrollo identitario, como un repliegue de la identidad sobre la identidad, o si se prefiere en el deslizamiento, en la desviación, que conduce desde la flexibilidad, propia del mantenimiento de si en la Promesa, a la rigidez inflexible de un carácter en el sentido cuasi tipográfico del término Entendimiento que se conduce con una visión totalizante y excluyente de la existencia que indudablemente tiene efectos prácticos de relación con el poder y entre humanos en la vida social.

¹⁷ Ver Todorov, Z. *La Conquista de América. El Problema del Otro*, Siglo XXI, Madrid, 1998; Dussel, Enrique. *1492, El Encubrimiento del Otro. Hacia el Origen del "Mito de la Modernidad"*, Plural, La Paz, 1992; Valero, José. A. "El Otro como No-cultura y como Anticultura en el Discurso Épico de la Conquista de América". http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/val_otro.html

comprender la narración autobiográfica y personal como una constitución aislada y “propia”, sino en permanente *reconfiguración identitaria* con la memoria construida *con otros*.

La memoria constituye también, “una especie de *recapitulación ontogenética* de los diversos modos del ser histórico, como también la matriz formal de las categorías historiográficas”¹⁸. Por ello, la memoria no es un *monumento* al que tiende a entronizarse como relato dominante y objetivante, ello implicaría negar la configuración identitaria y consentir la dominación explícita de unos sobre otros. Tampoco, es un fragmento de vida y pensamiento volátil, que carece de veracidad. Esto sea dicho, en relación con las formas discursivas que resultan respecto de la memoria. Es innegable que como matriz ontogenética adquiere un valor suprapersonal, desde el cual se desprenden también las formas de recuerdo y olvido. Pero si este mismo rasgo es asociado a la configuración de la existencia temporal subjetiva con otros, lo que nos exige situarnos en el presente como historia, la consideración de la memoria entonces, nos obliga a proyectarnos “...mucho más allá de la simple fenomenología de la memoria, incluso más allá de la epistemología de la historia, hasta el corazón de la hermenéutica de la condición

¹⁸ Virno, *El Recuerdo del Presente. Ensayo sobre el Tiempo Histórico*.

histórica. En efecto, no se puede hacer abstracción de las condiciones históricas en la que es requerido el deber de la memoria”¹⁹.

Dicha premisa no solo alcanza a los sujetos que conforman las sociedades en su diario vivir, sino también a los intelectuales que construyen discursos, desde su posición ante la sociedad, desde la cual la piensan, se piensan a sí mismos y recuerdan. Este punto no es menor, cuando se traslada el problema a la construcción de referentes de identidad, siempre desde un presente, que se articula con un pasado y un futuro como lenguaje explicativo del devenir social de un Estado o Pueblo. Al respecto, se ha propuesto que el intelectual no solo está obligado unidireccionalmente a dirigirse a “un público”, posición que le lleva a *articular una memoria sin historia*. El intelectual desde una opción democrática, puede comprender su público como *público/comunidad*. Un intelectual que construye su discurso desde la propia historia y se deja traspasar por las experiencias, haciendo de ellas un so-

¹⁹ Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p. 117. Valga para los hechos históricos de Europa durante el siglo XX, así como para la existencia de América en el relato histórico y para su historia reciente en relación con la violación a los Derechos Humanos. Para un análisis de las políticas de la memoria, del olvido y del perdón en los países latinoamericanos que vivieron dictaduras militares en las últimas décadas del siglo pasado, ver Lefranc, Sandrine. *Políticas del Perdón*, Cátedra, Madrid, 2004.

porte cognitivo y reflexivo y entendiendo que la escritura resultante es parte del devenir histórico configurado²⁰.

La memoria no es entonces la negación del tiempo y la alteridad de su construcción expresada en *el monumento, el registro, y el domicilio del archivo*, así como tampoco es sólo una expresión autorreferencial del sujeto.

Por el contrario, en tanto esfuerzo rememorante, se debe explicitar y validar como parte del *acto de objetivización*, el carácter selectivo de los actos rememorados, pues ello considera al sujeto proyectado en reflexividad, desde sí mismo y los otros hacia los distintos tiempos y no como un sujeto receptor, que con una extensa memoria como Funes el memorioso²¹, queda inmovilizado y

²⁰ Machín, Horacio afirma que ciertas líneas de los estudios culturales, han reconocido la importancia de la memoria, pero no han especificado con claridad cuales son las condiciones históricas que permiten comprender esta necesidad de convergencia, ya que las luchas por la memoria emergen en un contexto de globalización. No es el caso, destaca el autor, de Ángel Rama que se presenta como un intelectual que recupera explícitamente parte de su tradición (*ciudad letrada*) como condición para la construcción de una identidad democrática post-tradicional. Esto marca la diferencia significativa con la memoria sin historia de los estudios culturales latinoamericanos post modernos locales cada vez mas vinculados con las narrativas de la globalización cultural. Ver, Machín, Horacio. "Ángel Rama y la lección intelectual en marcha", en: Moraña, Mabel (Editora), *Ángel Rama y los Estudios Latinoamericanos*, Serie Críticas, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 1997, pp. 71 a 89.

²¹ En el cuento de Borges *Funes el Memorioso* el personaje queda atra-

atrapado en una capacidad infinita para *recordar todo*. Se debe reflexionar precisamente qué hay del olvido del otro en la memoria construida desde una sociedad *panóptica* y cómo se incorpora la justicia en la construcción de la memoria. “Es la justicia la que al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto”²².

La pedagogía de la memoria es el recurso radical contra el olvido. Ella se configura en torno a la pregunta de qué nos está permitido olvidar. Esta es una pregunta sustantiva para desarrollar una “ciudadanía memorial”, que actúe como garante de la defensa y promoción de los derechos humanos y de la propia democracia, en cuanto espacio público. Una democracia desarrollada en sus capacidades de deliberación y de conversación en torno a dilemas morales, con liderazgos inclusivos y capital cívico suficiente, tiene más posibilidades de no “fetichizar” el presente y abrir su historia a una dialéctica de la conmemoración crítica.

Reconociendo la coexistencia de múltiples memorias que anidan en esa *matriz ontogenética* que sustenta el acto humano, conviene preguntarnos qué memoria debemos recuperar y validar y para qué. Ya en la matriz subyace la potencialidad creativa y anticipatoria del acto *evocativo*, el

pado en una vivencia paradójica que experimenta al poder recordar todos los actos humanos y sus productos. Funes queda extraviado reflexionando en el modo de preservar y comprender aquella infinidad de hechos que su memoria ha mal-logrado contener.

²² Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p.119.

que ajustado al presente, el propio presente, debe evaluar sus necesidades y proyecciones, las que hoy evidencian la necesidad de una sociedad más justa y democrática. En nuestras sociedades el agenciamiento temporal de la memoria se redimensiona desde la identidad construida para validar las voces silenciadas, subvertir el discurso totalizante, y abrir espacios deliberativos inclusivos.

En una sociedad en que el presentismo procura imponerse como vivencia simbólica de un *orden social natural*²³, que legitima las exclusiones y las ausencias de palabras centradas en lo humano, y por lo tanto, ajustadas a un devenir y posibilidad de futuro. Un hoy, gobernado por un *presentismo comunicacional*, en el cual el instante de la imagen sin recuerdo ha contribuido a extender el presente hacia todos los planos, invadiendo los territorios de espera y memoria; anulando sus manifestaciones y vitalidades; terminado con ello por erradicar la espera y anquilosar la memoria, paralizando la *utopía/deseo* y por lo tanto, emergiendo peligrosamente, la idea de que no

²³ Lechner señala que hoy se impone un discurso que considera que lo social y su forma de presentarse; (actos, dichos, sistemas) es una realidad imposible de cambiar, extrapolándose, en una dimensión temporal casi ilimitada, la idea de que lo social “siempre ha sido así”. Comprendiendo, en una lógica no cuestionadora sino justificatoria, que los eventos suceden sin posibilidad de intervención humana sino que son el resultado de un “fenómeno natural” ante lo cual no queda nada por hacer. Ver Lechner, *Las Sombras del Mañana. La Dimensión Subjetiva de la Política*.

hay nada que esperar. Un existir, en que la *Historia Polemárkica* ha cedido al *fetichismo presentista* en el que “el fin de la historia” se vuelve una realidad existencial²⁴. Es allí, donde *la pedagogía de la memoria* se configura desde la necesidad vital de buscar la felicidad, como proyección voluntaria de la *inteligencia deseosa*, que fundándose en una consideración humana y temporalizada del sujeto constructor de significados con otros, pueda facilitar los espacios para expresar las configuraciones de las identidades en devenir, devenir humano y justo como *memoria cultural y memoria comunicativa*.

La *pedagogía de la memoria* se proyecta como el intento de validar *lo humano* en lo social y por ello surge en un “contexto político de significación”, como contrapunto crítico del *orden social* para configurar la *ciudadanía memorial*, constituida por hombres y mujeres, sujetos críticos, que deben, desde la *memoria viva*, desnudar el potencial ideológico de toda estrategia totalizadora que legitime el olvido²⁵.

La *pedagogía crítica* busca abrir el arco temporal desde el presente a hacia el pasado para proyectar una esperanza de futuro humano. Busca reconstituir y validar “lo público” desde una *memoria crítica y empoderada*, una me-

²⁴ Virno, *El Recuerdo del Presente. Ensayo sobre el Tiempo Histórico*.

²⁵ Todorov, Zvetan. *Los Abusos de la Memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.

moria que se constituya como un soporte de un nuevo foro público, que conflictua a los sujetos y a los poderes establecidos como un acto necesario en la construcción de una nueva significación del devenir humano social²⁶.

Los “acontecimientos” son algo más que los hechos que representan novedades y contingencias. Son aquellas densas historias narradas y experimentadas de tal manera que vulneran toda quietud y todo orden político. Son expresión de una “ética negativa” pues invalidan el lenguaje común y remiten al sentido de lo humano. Y obligan al orden político a una reflexión inquietante sobre la historia.

Los *acontecimientos* emergen ante el reflexivo como una condición de posibilidad de encontrarse en lo *humano uniendo pasado y futuro*. Los acontecimientos *reveladores* de una *ética negativa*, rompen la ilusión de continuidad y de progreso presente en las historias objetivadas. Los *acontecimientos* se constituyen como condición de posibilidad de futuro, gracias a la valoración de la experiencia que se desarrolla en el recuerdo construido con otros que han sufrido o son herederos del sufrimiento. Los *acon-*

²⁶ Recordemos que la memoria es temporalidad de la imagen ausente, y de lugares con otros. Más aún, para *recordar/rememorar*, el sujeto debe situarse en la memoria de otros, es decir referirse a ellos, a sus actos cruzando los espacios compartidos que en el relato oficial no “han sido registrados”. Ver Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*.

tecimientos nos remiten a una reflexión sobre el sentido de la historia, sobre hechos que son posibles de explicar pero no comprender. Actos de genocidio, de tortura, de silenciamiento planeado desde la política. Actos que al ser enfrentados desde una hermenéutica subvierten la justificación racionalizada y que exigen la explicitación de un horizonte ético desde el cual asumir la herencia o huella que ellos describen en nuestra conciencia y en nuestro cuerpo. El sentido de la *ética negativa*, es contraponer desde una experiencia radical, una *reconciliación* del hombre con el *mundo* desde la propia experiencia humana²⁷.

El dolor del siglo XX y el significado de experiencias límites de terror y represión han generado un movimiento social pro-memorial. La pedagogía debe ser capaz de dar cuenta y promover este proceso. El “*trabajo de la memoria*” nos permite identificar la “malas historias” y también nos abre una puerta para analizar/sintiendo el mal y el sufrimiento en la historia.

La *pedagogía de la memoria* es un trabajo sobre el tiempo, sobre la historia convertida en experiencia, en fuente de deseo y esperanza. Es una pedagogía de la vul-

²⁷ Ver los comentarios introductorios de Fernández Martorell Concha a *Walter Benjamin: Escritos Autobiográficos*, Alianza, Madrid, 1996, p.28.

nerabilidad y del padecimiento, a la vez que de la justicia y la generosidad radical. El *trabajo de la memoria* como temporalización conciente de la experiencia comporta un significado empático que se proyecta con *sentido amoroso* hacia las experiencias de dolor de *otros*. El *sentido amoroso* emergente reúne sentimiento y razón en una sola vivencia que mueve a *abrir futuro al pasado* y a preguntar desde una contemplación *justa* por los hechos acaecidos y aquellos que no se manifestaron. Este diálogo con el No-Olvido viene a *religar* la educación con una pregunta clave, el sentido de lo humano.

El “trabajo de la memoria” en sociedades democráticas es siempre testimonial²⁸. Ello supone reconocer nuestro vínculo con los acontecimientos, como *herederos, actores, silenciadores* o *deshistoriados*. El vínculo tiene un fundamento fenomenológico y ético. Conviene entonces al *trabajo de la memoria* configurar el relato reconociendo en el acto del recuerdo que el testimonio no constituye un fragmento de historia particular sino que el testimonio es “recibido por mi de otro”²⁹. De lo cual deriva inevitable-

²⁸ Ricoeur redimensiona el concepto de *testimonio* desde la fenomenología y la alteridad. Pues, al no existir posibilidad de conocer y sentir si no es *con otro y otros*, la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida de los otros. Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, p.158.

²⁹ Ricoeur, *ibid.*

mente la *responsabilidad* (ética) individual y social.

Así, una democracia pobre en su capacidad de enseñar Ciudadanía desde la Memoria es solo un *simulacro moral*, una limitada forma de entender la política. Por ello, la *pedagogía de la memoria* es, declarativamente, una *pedagogía del reconocimiento del otro en mí*, de la expresión, de la *deliberación necesaria*, de la creatividad y del diálogo. Es un pensar lo que no pudo ser pensado pero que ocurrió, en este sentido promueve una educación de la razón crítica y una teoría laica de la esperanza desde la *memoria viva*. Que reconoce los vínculos cotidianos que tenemos con la vida, que nuestra identidad se configura temporalmente, que el recordar nos remite a un pasado y a un futuro ausente, sentido que vincula al *trabajo de la memoria* con una teoría y práctica de la esperanza. Al recuperar la vida como una totalidad y de sus sentidos posibles, no sólo se reconocen concientemente las “ausencias” y “olvidos”, sino que se evidencia la existencia personal y pública de un Deseo.

La Memoria como campo de trabajo pedagógico es una reflexión sobre la “fractura” y los conflictos y las catástrofes existenciales en el mundo. Por ello, es preciso trabajar “desde dentro”, desde el habla y la experiencia de los actores. En este plano, podemos decir que la pedagogía de la memoria no puede ser sino una pedagogía dramática.

Como pedagogía de la memoria de actos humanos, el trabajo de la memoria se orienta a rescatar y explicitar los olvidos. En su trabajo de recordar, *la distancia*³⁰ se modifica, emergiendo si es necesario, una sola voz que une a aquel que investiga y al portador del testimonio. Esto supone seguir un camino alternativo a la historiografía tradicional³¹. El fundamento de este giro desde la memoria radica precisamente en el sustento antropológico de la pedagogía. No se trata de obviar los criterios de rigor investigativo, sino por el contrario de validar los existentes y abrir la voz del que relata también a una crítica desde la memoria, para un futuro más humano.

Trabajar “desde dentro” exige recuperar los silencios y *hacerlos palabra evocada en un tiempo*, el tiempo de los testigos, recuperar su vivencia para hacerla pública. En este acto de investigación pedagógica, se trabaja con los

³⁰ Concepto utilizado por Ginzburg para tratar el tema de los modelos y representaciones que acompañan al acto investigativo en la Historia. Ver Ginzburg, *Ojazos de Madera*, p. 183 y ss.

³¹ Ver en Ricoeur las fases de la memoria escrituraria, *La Memoria, la Historia y el Olvido*, pp. 176 a 181.

fragmentos de la memoria y sus indicios que han resistido a las fuerzas del olvido. El paradigma *indicial*³², esto es: *leer las huellas de los acontecimientos*, a través de voces fragmentadas permite considerar la particularidad del fragmento como una prueba cualitativa de evidencia ética.

³² Propio de las ciencias “de la subjetividad” en las que la conjetura/ aproximación comprensiva al hecho emanada de algunas premisas (teóricas, heurísticas y prácticas-experienciales), permite abordar el fenómeno humano. Pero con una pequeña particularidad: que en verdad, de esas mismas premisas, podrían haberse extraído otras conclusiones diferentes a aquella primera, resultando a veces muy difícil justificar la elección de una determinada solución conjetural por sobre las otras. ¿Por qué? Porque ninguna de esas conclusiones de ese modo producidas ha tenido ocasión de ser debidamente probada... A veces se recurrirá -al elegir una de ellas- al mayor porcentaje de probabilidad, otras a la mayor pertinencia en relación al marco temático del problema, otras al principio de elegir la solución más simple, otras se orientarán por la estética del edificio conceptual. Un ejemplo de esto puede ser cuando un historiador debe decidir acerca de la veracidad de un dato histórico ocasionalmente hallado. El investigador, en ese caso, no debería concluir su trabajo al hallar un dato importante en una única fuente histórica. Debería corroborar dicho dato a partir de otras fuentes de información diferentes; y recién allí, si encuentra la misma respuesta, podrá confiarse de ir por buen camino, pero ¿de cuántas fuentes diferentes le sería necesario confirmar esa información hallada para estar completamente seguro que coincide con lo que efectivamente sucedió? Ginzburg afirma que el historiador establece vínculos, relaciones y paralelismos no siempre documentados en forma directa, es decir, que sólo lo están en la medida que se refieren a fenómenos surgidos en un contexto común de índole económica, social, política, cultural, mental, etc., y este contexto funciona, por así decirlo, como término medio de la relación. Ginzburg sostiene entonces que, en esos casos, lo que allí se infiere “son posibilidades, no consecuencias necesarias: conjeturas, no hechos verificables”. Este modelo epis-

temológico (indicial) va a oponerlo al que él llama el de la “física galileana”. El cuadro que presentamos a continuación da cuenta del contrapunto planteado por Ginzburg entre el paradigma indiciario y el paradigma de la física galileana, que él ubica como punto de partida de la física moderna:

OPOSICIÓN DE PARADIGMAS DE INVESTIGACIÓN

Paradigma “de la física galileana”	Paradigma “indiciario”
Prioriza lo repetible, medible y comunicable; las generalizaciones; las coincidencias	Prioriza lo irreplicable; lo singular; lo original; lo sorprendente
Lo cuantitativo	Lo cualitativo
Interés en lo universal, en la regla; descarta las características sólo individuales	Interés en lo individual, en el caso
Estudio de lo típico	Estudio de lo excepcional

Ginzburg en dicho trabajo sostiene que el nacimiento de este paradigma indiciario, la raíz de su “genealogía”, se remonta a nuestros primitivos antepasados cazadores. Su origen hay que buscarlo bien atrás en la historia o, más precisamente, en la prehistoria. Según Ginzburg, la raíz de este paradigma está en la remota época en que la humanidad vivió de la caza. Los cazadores en algún momento aprendieron a reconstruir el aspecto y los movimientos de una presa invisible, a través de sus rastros: huellas en terreno blando, ramitas rotas, excrementos, pelos o plumas arrancados, olores, charcos enturbidados, hilos de saliva. Aprendieron a observar, a dar significado y contexto a la más mínima huella. Sucesivas generaciones de cazadores enriquecieron y transmitieron este patrimonio de saber. “Rastros” de este saber nos llegan aún por medio de los cuentos populares en los que a veces se transporta un eco -débil y distorsionado- de lo que ellos sabían. A este tipo de saber Ginzburg lo llama “saber venatorio”: su rasgo característico era la capacidad de pasar de hechos aparentemente insignificantes, que podían observarse, a una realidad compleja no observable, por lo menos directamente. Ver Ginzburg, Carlo. *Mitos, Emblemas e Indicios*, Gedisa, Barcelona, 1989. También, Pulice, Gabriel; Manson, Federico y Zeliz, Oscar. “La Práctica de la Investigación en Relación al Pensamiento Mágico, la Conjetura, el Paradigma Indiciario y la Ciencia Moderna Notas para Repensar la Cientificidad”, en *Cinta de Moebio* n°12, Universidad de Chile, Diciembre, 2001. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio>

Dichos fragmentos en el trabajo desde la pedagogía de la memoria son recuperados como vivencias humanas gracias a la herramienta del *extrañamiento* que permite situar críticamente los actos humanos en su propio tiempo, *aconteciendo*, evidenciando en cada episodio la afirmación, negación tácita o explícita de los actores y de los relatos ya configurados, de un horizonte ético político.

El relato que se configura así, desde una perspectiva de futuro, se manifiesta como *una narración cuidadosa*, capaz de redimensionar lo humano en los procesos históricos, situando la voz desde la convicción.

Es precisamente desde la convicción y del *acto anamnésico* configurado que emanan nuevas palabras, para otorgar un sentido a aquello que se recuperó desde el olvido y el silencio. Esta liberación de los recuerdos, conduce a una redefinición de la experiencia de lo público y fortalece la vivencia democrática como un espacio en que *el otro se ha religado*³³. Pues, *aprender a hacer memoria es aprender Otras palabras*.

³³ Ver Mélich, Joan-Carles. *La Lección de Auschwitz*, Herder, Barcelona, 2004, pp.39 y ss.

La pedagogía de la Memoria es una enseñanza de la solicitud y de la deferencia por el otro. La ética siempre es finita, la experiencia radical de generosidad con el otro es ilimitada. La generosidad es testimonial. La democracia debe tender a serlo. Las democracias se fortalecen reconociendo sus historias. La historia viva, narrada y testificada, es la memoria. Por ello, la memoria no es un lastre para la ciudadanía democrática sino un motor de una actualidad ética muy fecunda, la única fuente capaz de inspirar la cordialidad y la generosidad ante el Horror, la única que puede constituir sociedades capaces de contar verdades, juzgar la violencia y hacer pactos de nunca más aceptar, ejecutar o tolerar la muerte concentracionaria.

La democracia se constituye como una cultura de proximidades. Un sistema de reconocimiento y reciprocidad entre actores que se identifican con la no-violencia y el no-olvido del otro. Visto así, la democracia o se funda en una razón anamnética o no llega a ser de verdad. En una democracia radical no basta la tolerancia, se precisa la Hospitalidad. La *pedagogía de la memoria* busca acoger al pasado-en-cuanto-memoria en su otroedad, no huyendo de él, ni negándolo o llevándolo a los extramuros de la sociedad. Asumiendo la memoria como la experiencia del *otro* y no como un Absoluto.

La pedagogía se dispone a enseñar la Matria, como lugar de la acogida y reconocimiento de la fragilidad y vulnerabilidad de lo humano, una Matria democrática que albergue la utopía-deseo de una comunicabilidad radical.

El acto comunicativo³⁴ como relato, se redimensiona desde la memoria como una posibilidad ética de recuperar las huellas para una liberación. La memoria subvierte el absoluto ideológico desde la crítica amparada en la experiencia humana del otro. No se trata entonces, de deshacerse del pasado, sino rehacerlo, valorando y dando sentido a las palabras acalladas. Hacer del silencio palabra.

Enseña que la democracia es un espacio de acogida, que da refugio y lugar a las voces de todos. Por ello, la democracia se valida como un sistema de comunicación y también un modo de crear una sociedad de testimonios, que enseñe a la política, la no-huída, la escucha y la responsabilidad de lo obrado ante la ciudadanía.

La pedagogía de la memoria requiere analizar críticamente la “memoria de la memoria”, es decir el modo de producción narrativa de la memoria, su gramática. Ello alude a *las políticas de la memoria* que han sido creadas desde el Estado, seleccionando discursos, contenidos y medios de transmisión de un sentido de pasado y siempre de futuro. Conciente de las transformaciones sociales y de las exigencias desde el presente, *la pedagogía de la memoria*, vuelca su mirada crítica hacia las políticas que

³⁴ Ver, Habermas, Jürgen. *Israel o Atenas*, Trotta, Madrid, 2001, pp. 171 y ss. y Metz, J.B. *Por una Cultura de la Memoria*, Anthropos, Barcelona, 1999, pp. 1 a 16.

han configurado caminos de *reconocimiento de un nosotros*, evaluando si han sido exitosas en la conformación de formas *justas de reconocerse en lo social y humano*. Formas que aluden para nuestro país, a la capacidad que las políticas de la memoria han tenido para *reconocer* los hechos del pasado reciente como hechos humanos que deben ser definidos históricamente, esto es *historizados*. Situándolos, temporalmente, identificando sus sujetos partícipes, reconociendo desde el extrañamiento su relación con la ética en el devenir mismo de los acontecimientos, incluyendo voces diversas que también han participado de esta experiencia, superando la necesidad patológica que se ha instalado de *deber olvidar y no nombrar aquello*³⁵.

La pedagogía de la memoria debe reconocer el pasado como un fondo de experiencia colectivo desde el cual deben emanar las políticas de la memoria. Ello supone desde la convicción unir, memoria, historia, sociedad y política en un argumento humano posible.

³⁵ Sobre este tema ver Carreras, Juan José y Forcadell Álvarez, Carlos (ed). *Usos Públicos de la Historia*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003; Aróstegui, Julio. *La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente*, Alianza, Madrid, 2004; Mate, Reyes, *Memoria de Auschwitz. Actualidad Moral y Política*, Trotta, Madrid, 2003; Mélich, Joan-Carles. *Filosofía de la Finitud*, Herder, Barcelona, 2002; Cruz, Manuel. *Las Malas Pasadas del Pasado. Identidad, Responsabilidad, Historia*, Anagrama, Barcelona, 2005.

Para desarrollar una ciudadanía memorial, la pedagogía de la memoria se constituye desde el principio del ejercicio democrático como esencial responsabilidad, como comunicabilidad cuidada y acrecentada, como respeto y apertura a la palabra ajena. En el trabajo de la memoria se desarrolla siempre una meta-acción, es decir una reflexión sobre el sentido de la Acción.

La Memoria es algo más que una Acusación, o que una huella de la inhumanidad y violencia: la Memoria está en el presente. Y como la referimos siempre, a un horizonte ético-político y a una Acción; siempre es *Memoria futurizada*. La memoria como problema está siempre al frente, no en el pasado. Desde esta perspectiva se encuentra configurando de un modo permanente nuevas narrativas. Es tarea de la pedagogía redimensionar la acción hacia una transformación, alejándola de la reproducción del orden social.

Desde nuestro presente, en que el ciudadano ha cedido al consumidor y al mercado la conducción y simbolización de la Acción, en que el futuro se disocia de un sentido de bien y de proyecto; la memoria, debe recuperar su agenciamiento para la construcción de una *utopía deseo* que supere el fragmento como vivencia social e histórica, así como el *miedo subyacente* a valorar la Acción en perspectiva colectiva.

Una *ciudadanía memorial* debe asumir la responsabi-

lidad social que requiere el reconocimiento de un *fondo de experiencia* basado en *un nosotros* para poder avizorar un futuro en unidad. La responsabilidad social implica reconocer la diferencia, hacerse cargo del *otro*, *acogerlo en la memoria* para construir un horizonte de espera mas humano.

Dotar de sentido memorial a la Ciudadanía significa plantear el tema del vínculo. Sólo es posible una ética pública memorial aspirando a construir una comunidad de sentido y de procedimientos para resolver dilemas y conflictos políticos, morales, sociales.

El trabajo de la memoria implica re-vincular: poner la espera en tiempo real en el ámbito de los lenguajes. Sin nuevas palabras no hay Pro-memorial.

El trabajo de la memoria es siempre una Acción creadora, pues trabajando con las palabras, nada se salva de volver a ser escrito o dicho. Por ello, la memoria es siempre la posibilidad de realizar un desmontaje de prejuicios, discriminaciones, de falsas coherencias.

Los movimientos ciudadanos memoriales no son empíricos ni lineales, son meta-políticos, es decir capaces de apreciar la política en función del horizonte ético (o sistema de apreciación) que se ha elaborado desde las experiencias alterno-críticas.

En ellos, el recuerdo no es un sustituto de la justicia: debe servir para orientar justamente el futuro. Lo contrario del olvido no es sólo la memoria sino la verdad. Los escenarios del movimiento Pro-memorial deben ser ámbitos de construcción de sujetos autónomos, libres, reflexivos, no de víctimas, sino realmente de ciudadanos en los que se valora su dimensión histórica y que su trayectoria no está ajustada a un orden social natural, sino a un horizonte ético.

Existe una Memoria como “recuerdo del mal” del siglo XX; en este sentido actúa como un horizonte ético-crítico, como una razón no indolente. La Memoria, entonces, es un recordatorio de la catástrofe de la razón moderna. Esta es la señal inicial del movimiento Pro-memorial.

La Memoria, o las memorias, son construcciones abiertas; son frágiles, pero éticamente son sustentables y fuertes, más que los grandes relatos sustentados en la mentira. La Memoria no pretende el cierre de la historia. No es un pensamiento único. Si el Olvido es la catástrofe, la memoria única también lo es.

El trabajo de la memoria constituye un trayecto hermenéutico que evidencia que el siglo XX ha dado cuenta a través de sus hechos de la ausencia de memoria. La constitución de sociedades modernizadas ha configurado sujetos que alejados de la *lectura*, se han insensibilizado

a lo humano, se han alejado de la contemplación y han acusado una pérdida del sentido³⁶.

La pedagogía de la memoria se constituye como una apuesta crítica a la modernidad, en en que la *ética de la comprensión humana*³⁷ sustituya a la razón instrumental. La autenticidad subvierte a la “verdad”.

Pedagógicamente el trabajo de la Memoria es una vía para construir sentidos comunes, pues sólo hay movimiento Pro- memorial si existe comunidad, es decir, si nos podemos reconocer como humanos en algo común, por ejemplo en el reconocimiento de la ética de los derechos humanos como basamento de una sociedad justa.

La Memoria no responde a un problema de fiabilidad sino del sentido del Testimonio. El trabajo de la memoria requiere identificar los espacios culturales y lingüísticos de los testimonios y someterlos a un análisis interno en función de su propio carácter. El acto Pro-memorial debe

³⁶ Ver, Todorov, Tzvetan. *Memoria del Mal. Tentación del Bien. Indagación sobre el siglo XX*, Península, 2002; Glover, Jonathan. *Humanidad e Inhumanidad. Una Historia Moral del Siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2001; La Capra, Dominick. *History and Memory After Auschwitz*, Cornell University Press, Londres, 1998; Agamben, Giorgio. *Lo que Queda de Auschwitz. El Archivo y el Testigo*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

³⁷ Ver, Ortega, Esteban. *Memoria, Hermenéutica y Educación*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002; Mélich, Joan-Carles. *La Ausencia del Testimonio. Ética y Pedagogía en los Relatos del Holocausto*, Anthropos, Barcelona, 2001.

aspirar a construir su propio Archivo, a realizar un acopio de testimonios y escrituras. De ahí la importancia de tener espacios educativos, como las casas de la memorias y otros.

Decimos que la memoria es un *“trabajo de la memoria”* para indicar que es preciso combatir las resistencias recordar la verdades del pasado. El trabajo de la memoria debe ponernos en una dimensión de larga duración: para hacernos solidarios con toda la historia humana. Esto significa salir de sí, de la coyuntura propia, del territorio particular y hacernos ecuménicos en el recordar, en el resistir y en el transformar.

La pedagogía de la memoria debe *nutrir evocando* el reconocimiento de las huellas de esperanza en la historia, a través de un proceso de reflexión acerca del sentido humano del “esperar” activamente, es decir actuando en función de un horizonte ético- crítico que es la utopía. La utopía nos abre siempre a lo Otro, a la posibilidad, a la acción; y nos inmuniza de toda rigidez y unilateralidad del pensamiento. La Memoria nos despliega en el riesgo, en la incertidumbre, en el análisis del por-venir.

José Victorino Lastarria: Del Texto al Yo Memorial (Chile, 1817-1888)

“El plan de la obra descansa sobre una base que no aceptamos, Los Recuerdos Literarios son un cuadro lleno de colorido y variedad, pero de cuyo fondo se destaca solitaria y majestuosa la figura del autor.

Los hombres y los acontecimientos que desfilan con mágico brillo son simples satélites que giran alrededor de un centro, simples rayos luminosos que alumbran a un sol: al señor Lastarria. En cada capítulo, en cada página, en cada párrafo se le ve elaborando todos los proyectos, juzgando todos los acontecimientos, poniendo su mano en todos los sucesos, alumbrando con su inteligencia todas las oscuridades, penetrándose en todos los abismos sociales y dirigiendo como caudillo todas las revoluciones. Como Dios está en todas partes. El autor se sube a la alta cima y desde allí dirige sus miradas a los personajes y acontecimientos que se han sucedido desde el 36 al 49, y los juzga no según la filosofía propia de cada suceso, no según las circunstancias y las épocas que influyen tan directamente en los actos humanos y no según los móviles que dirigen la conciencia de los individuos, sino según hayan favorecido o puesto trabas a los propósitos políticos o literarios del autor, según hayan cooperado o no en sus planes y proyectos según hayan aplaudido o no sus trabajos o deseos¹.

¹ Bañados Espinosa, Julio. *Ensayos y Bosquejos*, Santiago, 1884. Citado por Raúl Silva Castro en su prólogo a *Los Recuerdos Literarios de Lastarria*, Zig-Zag, Santiago, 1957, p.13.

La obra de Lastarria ha sido calificada con apelativos diversos, desde propaganda de poesía pseudo científica, hasta ser portadora de un “idealismo soberbio”. Dichas impresiones, no rebelarían más que la fidelidad del autor a un discurso biográfico en permanente búsqueda de explicación entre los hechos pasados y el *yo*. Sus textos denotan un pensamiento abierto en “*actitud*” al devenir histórico; se presentan llenos de juicios, interpelaciones, defensas personalizadas y una referencia constante a la libertad. En el proceso de constitución argumental del Estado Nación, liderado por las elites oligárquicas, emerge su escritura que recurre a la proyección de una voz disonante y crítica de un marco referencial también en gestación, *lo público*. Sobre este ámbito, el discurso de Lastarria evidenciaría una noción idealista y poco explícita que no dudará en erigirse como una crítica a la *política pelucona*².

² Jocelyn Holt, Alfredo. “El Desarrollo de la Conciencia Pública en Lastarria y Sarmiento”, *Estudios Públicos*, n°17, CEP, 1985, p.222. El autor describe lo público como un ámbito de relación en construcción y que estos autores tienen gran parte del mérito de desarrollar la conciencia de algo que aún no existe, que involucra a instituciones en que se discuten asuntos de interés general. Ambos autores evidenciarían influencias clásicas en que lo público alude a la *polis*, al mundo de la acción (praxis) y del *discurso* (lexis) mientras que el ámbito privado se relaciona con el hogar, la subsistencia y la familia (oikos). El mundo público también permitía resaltar la propia excelencia del individuo (arete y virtus). Desde esta perspectiva el hombre aparece en el imaginario de lo público, más libre y autónomo que en lo privado.

En una primera aproximación a sus textos, podríamos suponer que sus afirmaciones e interpretaciones respecto de la constitución de sociedades literarias, así como los juicios vertidos sobre personajes de la política, representativos éstos, de formas de autoritarismos y limitaciones al ejercicio de la libertad, pueden ser las razones explicativas. Esto en un primer vistazo. En un segundo intento podríamos suponer que sus escritos pretenden exclusivamente salvar su imagen del “juicio histórico final”, y que gozando de un exacerbado protagonismo, siempre ha procurado *poner en claro los hechos*, afirmación expresada por el propio Bello en defensa de su relación explicativa y no menos justificatoria del pasado, a propósito de la disputa por la narración histórica que mantuvo con el propio Lastarria en su calidad de rector de la Universidad de Chile.

Una tercera aproximación a la cual adherimos, procura asumir el conflicto discursivo reconociendo el interés particular del sujeto (Lastarria) como elemento distintivo del mismo, pero que no excluye la constatación de otras posibilidades analíticas subyacentes al autor y al propio texto, así como, también sus propias derivaciones interpretativas. En este punto es pertinente considerar *la narración* como una posibilidad de acceso reflexivo al sujeto y sus posibi-

Se propone que Lastarria y Sarmiento poseen un influencia clásica en su apreciación aún ajena a las concepciones modernas.

lidades proyectivas. *La narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado*³.

Lastarria a riesgo de ser paradójico, proyecta a través de sus escritos su voz disonante y llena de voluntad subjetiva la que pretende objetivar con un sentido social, en un contexto en que la *sociabilidad custodiada* desde los entornos oligárquicos reproduce el orden conservador. Nuestro autor adhiere a las ideas liberales que comienzan a instalarse en nuestro país a lo largo del siglo XIX. Entendidas en su discurso, como un signo modernizador de nuestra sociedad, fueron planteadas de un modo disperso y siempre en contraposición a la política conservadora, poniendo de manifiesto una abierta disociación entre las políticas económicas liberales adoptadas por las élites gobernantes que aceptaron el librecambismo, independientemente de los razonamientos doctrinarios o proyectos de largo alcance con un contenido social⁴.

Su proyecto, sin referente social al cual representar se encuentra aislado, por lo cual el *foro público* será construido a través de la escritura entendida como una

³ Bruner, J. *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura y Vida*. FCE, Buenos Aires, 2003.

⁴ Cavieres, Eduardo. "Anverso y Reverso del Liberalismo en Chile. 1840-1930". *Revista de Historia*, n°34, Santiago, 2001.

política de acción. Según Alfredo Jocelyn Holt las élites del siglo XIX entendieron la cultura como un espacio autónomo, equidistante del Estado y de la sociedad civil. Desde allí Lastarria procurará poner en debate, formas discursivas de aproximación. Utilizando categorías genéricas como Pueblo, Patria, Nación, y Estado. Proyectará en su discurso, al *yo* eternamente insatisfecho, que busca sortear la perenne tensión dialéctica entre lo canónico y lo posible⁵.

⁵ “La narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas. Nos ofrece el modo de domeñar el error y la sorpresa. Llega a crear formas convencionales de contratiempos humanos, convirtiéndolos en géneros; comedia, tragedia, novela de aventuras, ironías o no importa que otro formato que pueda aligerar lo punzante de lo fortuito que nos ha tocado en suerte. Y al hacer esto las historias reafirman una especie de sabiduría convencional respecto de aquello, cuyo fracaso se puede prever y de lo que se podría hacer para volverlo a sus cauces o para dominarlo”. En Bruner, *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura y Vida*, p.53.

Lastarria; La Voz y el Saber Ajustado al Presente

Narrando en conciencia, desde sí mismo, interviene en los hechos históricos como una voz interpretativa; su voz procura estar fuera de las contingencias coyunturales, y relatar los hechos políticos desde un presente en el cual una “*verdad superior* le permite intervenir el pasado y el hoy. En clave ética y crítica puede dissociarse de su propia contingencia y de su pasado como interprete⁶. Considera la escritura como un dispositivo para transformar la realidad,

...es preciso que la literatura no sea un patrimonio exclusivo de una clase privilegiada... al contrario debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud

(Lastarria, 1842).

⁶ Lastarria es uno de esos autores que narra las contingencias políticas del siglo XIX, así como los procesos y debates gestados desde la cultura, ámbito de su predilección. Cavieres, citando a Vargas Llosa, afirma que los escritores del siglo XIX, intervenían constantemente en el relato desde su subjetividad, “para recordar que tenían en sus manos todos los hilos de la historia”. Y agrega: “... el lector se siente retrocedido a los tiempos en que la historia se contaba así, como un doble espectáculo, en que la peripecia iba

Su labor “literaria” debe ser entendida en permanente conflicto con la realidad socio cultural que procura intervenir. Su labor política, educacional y gubernamental ininterrumpida por más de 40 años evidencia su interés por la construcción de *lo público*, labor no menos compleja, cuando la intención de abrir nuevos espacios interpretativos supone un enfrentamiento con las bases ideológicas del poder oligárquico de las cuales él es un crítico y beneficiario.

Lastarria debe en condición imperativa narrar. *Había tenido que hacerme historiador...de dos civilizaciones, una que caduca y otra que levanta, porque se necesitaba mostrar la deformidad, la incongruencia...de la primera en nuestra época...Había tenido que hacerme literato para auxiliarme en este propósito con todas las formas de arte...Había tenido que al fin, hacerme publicista para trazar la nueva senda para enseñar y hacer triunfar los principios democráticos...Obras públicas literarias, grandes y pequeñas, francas o disfrazadas, insolentes o humildes, didácticas o frusilerías, todo*

respuntada por las periódicas apariciones de un supremo narrador que comparecía ante el lector para recordarle que él estaba también allí, árbitro supremo de lo que ocurría, único ser verdaderamente libre de esa ficción donde todos los demás personajes eran sus esclavos”. Cavieres, Eduardo. *Historia y Literatura. Lo Que Sucede y Lo Que No Sucede. A Propósito de América Latina en el siglo XIX*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 2003.

*era bueno siendo oportuno y consagrado al buen propósito*⁷.

Su discurso se actualiza en relación con el conflicto contingente y procura siempre distanciarse de las consolidaciones que vuelven el principio que rige su acción, *la libertad*, una realidad estática. En su calidad de parlamentario por Rancagua en 1849, recordando sus intenciones en un tono extrañamente conciliador explicaba sus actuaciones en la política precedente, afirmando no sentirse representado ni por los conservadores ni los pipiolo, actitud que le valió el rechazo político de ambos sectores, *este modo de ver las cosas me hizo esperar y aún presentir la creación de un partido progresista, partido nuevo, extraño a los resentimientos i odios antiguos i sin mas interés que el nacional, ni mas principios que los de la verdadera filosofía. Para contribuir a su creación i a regenerar el orden de cosas que a la sazón dominaba, me hice opositor a todo lo que se hallaba de contrario a mis principios y en mis escritos de los cuales nunca negué i de los cuales no me avergüenzo, me di siempre por liberal. Jamás por pipiolo ni representante de partido alguno*⁸.

⁷ Lastarria, Prólogo a *Los Recuerdos Literarios*. Citado por Subercaseaux, Benjamín. *Lastarria, Ideología y Literatura*, Aconcagua, Santiago, 1981, p.45.

⁸ Lastarria. *Nota de Uno de los Diputados de Rancagua al Gobernador de Aquel Departamento*, Imprenta chilena, Santiago, 1849, p.8.

Consciente de que la cultura es un medio expresivo a través del cual el poder transita, procura definir su posición en una invariante crítica, *Aunque mis facultades no me ayuden para llenar mis deseos me glorío de no haber jamás disimulado mis ideas: mis opiniones y principios sobre República en América i el modo de aplicar las altas teorías a la realización del fin social entre nosotros, están en mi libro titulado “Elementos de derecho público constitucional”: mis ideas sobre los antecedentes de nuestro pueblo, acerca de sus vicios i preocupaciones, de sus deformidades sociales i de su porvenir, están en mis “Investigaciones filosóficas sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial en Chile”: mis juicios acerca de la revolución de la independencia, sobre la marcha de los primeros partidos políticos de la República, sobre lo que debemos hacer todavía para completar la revolución, están escritos sin disfraz en “Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile en el primer período de su revolución” en fin, mis ideas sobre educación, sobre literatura, sobre historia, etc., se hallan consignadas en otras piezas, qué, si no sirven para darme gloria, muestran a lo menos que no he estado ocioso, ni he dejado de servir al país en la esfera que me ha sido permitido*⁹. La centralidad de su discurso evidencia su opción por perfilar desde una

⁹ Lastarria, *Nota de Uno de los Diputados de Rancagua al Gobernador de Aquel Departamento*, p.18.

ética del bien común, lo político en *lo público* y la proyección histórica de *la libertad*.

Una constante de este accionar discursivo es su permanente ajuste “*al presente*”, *un presente crítico*, que busca huir de las consolidaciones incluso, de las propias liberales. En 1878, reflexionando sobre su propio pensamiento esbozado en 1844, validó su condición de *progresista* y “visionario”. *No conocíamos en efecto, escritor alguno que hubiera pensado como nosotros; y aunque en esos mismos momentos Augusto Comte terminara la publicación de sus Cours de philosophie positive, no teníamos ni la más remota noticia del nombre del ilustre filósofo, ni de su libro, ni de su sistema sobre la historia,...* *Nosotros partíamos de la idea de que las fuerzas humanas, incluso la libertad que operan el desarrollo y perfección del hombre son fenómenos naturales, prescindiendo de su origen...*¹⁰ “El mérito de Comte según Lastarria, habría estado en apartar de la historia la teología y la metafísica, pudiendo descubrir las leyes sociológicas para luego trazar un cuadro social. Lastarria parafrasea al autor asimilando su pensamiento y cuestionándose sobre qué debe entenderse como descubrimiento en los dominios de la investigación histórica. *Los descubrimientos son las explicaciones que demuestran la correlación de los*

¹⁰ Lastarria, *Recuerdos Literarios*, p. 213.

*regímenes sociales con el estado mental y el encadenamiento de los regímenes. Desde esta perspectiva, el trabajo de Comte es un perpetuo descubrimiento...*¹¹

Es de interés señalar que la sociedad literaria creada por Lastarria que daría origen a la generación del 42, aspiraba en la conciencia de sus miembros a lograr *una reforma social*. En la necesidad de encontrar referentes que permitieran intervenir la sociedad desde el pensamiento, *“huyeron del sistema entonces en boga, de la mera filología y se dedicaron a impulsar todos los modos de estudio de las ciencias sociales y de las ciencias exactas”*¹².

No satisfecho aún, para dar mayor fuerza a esta interpretación interpela a los que buscan construir pensamiento, destacando las dificultades que ello demanda en América, con una voz casi poética y solitaria que se proyectaba con un sentido eternizante afirmó;

*Se puede preguntar a los escritores americanos que hayan realizado la hazaña de cultivar alguna ciencia y de profundizarla,
en este Nuevo Mundo de bosques virginales y sin bibliotecas*

¹¹ Lastarria, *Recuerdos literarios*, p.228, 229.

¹² Chacón Jacinto. *Una Carta sobre los Hombres de 1842*, Valparaíso, 18 de julio 1893.

*de empinadas montañas y sin maestros
de riquezas portentosas que no alcanzan ni socorren a los
que estudian,
se les puede preguntar cual fue la impresión que nos causarían
esas revelaciones, hechas por una de las pocas grandes
inteligencias
que representan todo el saber humano de nuestra época!
Solo ellos pueden comprenderla¹³.*

La validación del presente entendido como crítica, voluntad y sus búsquedas, se manifiesta a través de los contenidos esbozados, borradores inconclusos éstos de la libertad social, que aparecen dotados de una tenacidad expresada en la intensidad crítica de sus discursos. Este rasgo nos sitúa en una perspectiva más interesante aún, que es reflexionar en torno a las implicancias que asume el discurso y con ello la narración cuando éste se realiza desde *un yo memorial*. Esta perspectiva permitiría abrir la discusión respecto de la verdad histórica en términos de sus pretensiones de objetividad, las aproximaciones al pasado y sus consideraciones desde el presente con una mirada de futuro.

¹³ Lastarria, *Recuerdos Literarios*.

Memoria, Pasado y Narración

La memoria, constituye una vía de acceso a la historicidad de la experiencia, cualquier experiencia. El recurso de la memoria constituye aún un tema abierto para la investigación historiográfica que en los últimos años ha debido integrar las dimensiones de la alteridad y de la diversidad cultural como contenido reflexivo e investigativo. En este marco, la memoria se ha vuelto un recurso clave para el fortalecimiento de la identidad histórico social, interpelando de paso a la historiografía y sus consideraciones para la reconstrucción de la “historia”¹⁴. Para

¹⁴ Roger Chartier ha expuesto esta discusión afirmando que *“existe un peligro grande en esto, pues si debemos respetar este tipo de deseos y expectativas y pensar que estas identidades deben hacerse reconocer como legítimas, ello no es suficiente para reconocer que la historia que producen con el fin de sostener sus reivindicaciones, pertenece a la historia tal como la define Michel de Certeau apoyada en operaciones técnicas controlables y verificables mediante reglas compartidas. Estamos frente a una de las grandes tensiones del mundo contemporáneo; la afirmación absolutamente legítima, por parte de los individuos y comunidades, de su identidad, y por otro lado, la necesidad de mantener una distancia en relación con la historia-memoria producida por estas identidades. De manera que debemos mantener un estatuto científico”*, *Cultura Escrita, Literatura e Historia*, FCE, México, 2000, p.242. Concordamos con las apreciaciones respecto de las técnicas controlables a las que se refiere el autor, por ello hemos considerado oportuno incluir esta referencia para reafirmar que Lastarria utiliza estas técnicas controlables en la reconstrucción histórica,

Virno¹⁵ la *memoria* constituye una especie de *recapitulación ontogenética* de los diversos modos de ser histórico, como también la matriz formal de las categorías historiográficas. Es precisamente allí donde reside su carácter suprapersonal, su índole pública. Dicha aproximación debe cuidar los riesgos de miniaturizar la historia así como de evitar quedar presos de la evocación biográfica, que esta presente en la escritura del autor. Lastarria ha sido destacado en el ámbito de la “literatura”, pero; ¿Por qué no ha sido reconocido como un historiador más, si sus colegas entre los que podemos mencionar a Vicuña Mackenna, Amunátegui y Barros Arana, también fueron hombres múltiples, políticos, ministros, intendentes y escritores? Todos fueron hombres públicos que escribieron episodios de la historia de Chile, ¿qué sucede con Lastarria entonces? Consideramos que, la obsesión narrativa que se proyecta desde el *yo memorial* en Lastarria, no constituye un recurso políticamente pertinente para la constitución argumental del Estado Nación y de la emergente historiografía decimonónica.

y dilucidar cuales son los conflictos contextuales que enfrenta su construcción discursiva desde la memoria según nuestra visión en el siglo XIX, situación con referencias diversas a lo expuesto por Chartier, que no obstante aún siguen en discusión.

¹⁵ Virno, Paolo. *El Recuerdo del Presente. Ensayo sobre el Tiempo Histórico*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

El historicismo en ciernes apoyado por la figura de Bello y los suyos, *corifeos de la contrarrevolución intelectual (sic)* adquirió una resonancia que lo facultó para absorber hechos, nombres, valores, juicios, y argumentos que fueron integrados en un todo congruente; que se asentó en las academias y los ministerios y que sirvió de sustrato para la argumentación política del presente oligárquico. Socializándose en las escuelas para crear conciencias de unidad en un presente indefinido, confirió una proyección futura al Estado y a la naciente ciudadanía. En este marco, escribir desde *la memoria* es subvertir el orden. La historia escrita desde la memoria emerge públicamente cuando no existe un correlato activo, externo al sujeto que recuerda hechos. Lastarria no encuentra un referente social, que genere un debate público de las políticas oligárquicas. Esta situación limita su consideración como intelectual, reduce su visión de las cosas a un bosquejo de crítica, sólo, desde sí mismo, sin poder articularse como realidad presente transformadora. Es posible que allí anide su tenacidad narrativa. Paolo Virno, nos ha propuesto una interesante discusión respecto de la historicidad de la memoria¹⁶.

¹⁶ Ver Virno, *El Recuerdo del Presente. Ensayo Sobre el Tiempo Histórico*. En la obra presenta una interesante reflexión sobre Bergson para reivindicar el carácter historizante de la memoria y la percepción como una crítica al pensamiento posmoderno que amparado en la subjetividad niega el historicismo y la propia posibilidad de histo-

Apoyándose en Bergson, valida la argumentación de que percepción y recuerdo conforman dos hechos simultáneos, no sucesivos y que, constituyen un desdoblamiento en el sujeto que vive el presente. Por lo cual éste vive siempre su presente como realidad que acontece y como posibilidad (recuerdo). La diferencia entre estas dos formas sería sólo modal, como modalidad de *lo posible* y modalidad de *lo real*. Se asume que la percepción del acontecer mismo, el presente, se desarrolla desde una visión o perspectiva y que ella *ilumina* el sentido y curso de la disociación modal de la que hablamos. Por lo cual *lo posible*, trasladado como “pasado o realidad virtual”, acompaña siempre al sujeto en su vivencia real del hoy. Constituye un registro voluntario y personal que sigue virtualmente la experiencia de los hechos. Esta propuesta al ser realizada desde la vivencia y de *la memoria* del sujeto, niega la habitual y absoluta argumentación y ordenamiento historicista del pasado, presente y futuro entendido como un orden ascendente y evolutivo, de hechos colectivamente reconocidos, ordenados y validados en sus verdades, desde el trabajo de las fuentes argumentativas¹⁷.

ria futura. Por el contrario en el mismo sujeto está la historicidad, ella emana desde su percepción y siempre desde el presente.

¹⁷ En este contexto historicista *lo posible*, aquello que no es real, se entiende solamente como aquello que no sucedió en el pasado y

Cuando se analizan los hechos conocidos por todos desde el *yo memorial*, *lo real* y *lo posible* se articulan en una sola realidad y por lo tanto, inevitablemente al reconstruir los hechos, contemplándolos desde el presente, lo posible se incorpora como referencia a la interpretación del pasado. “Lo posible es el efecto combinado de la realidad una vez aparecida y de un dispositivo que la relanza hacia atrás”¹⁸. Desde esta perspectiva, el recuerdo, sería siempre *el recuerdo del presente o alimentado por el*

que podría suceder en el futuro. Sin desconocer esa potencialidad Virno pregunta “¿Por qué *lo posible* no podría manifestarse en forma de recuerdo? ¿No estamos tal vez acostumbrados a proyectar el potencial, aquello que todavía no es, en el futuro? ¿A considerarlo objeto de espera y de previsión, nunca botín de reminiscencia? “Sabemos que el recuerdo ostenta una diferencia de naturaleza, no de grado con respecto a la percepción. Es un modo peculiar, no derivado, irreductible de aferrar el presente. Pero también sabemos que *lo posible* teniendo forma del pasado se estructura como un recuerdo, allí donde en cambio, lo real es un todo con la percepción”. Virno, *El Recuerdo del Presente*, p.26.

¹⁸ Bergson afirma “Al juzgar que lo posible no presupone lo real, se admite que la realización agrega algo a la simple posibilidad: Lo posible habría estado allí desde siempre, fantasma que espera su hora; por lo tanto habría devenido realidad por la adición de alguna cosa, quien sabe que transfusión de sangre o de vida. No vemos que es todo lo contrario, que la posibilidad implica la realidad, la cual se corresponde además con lo que va unido a ella, porque lo posible es el efecto combinado de la realidad, una vez aparecida, y de un dispositivo que la relanza hacia atrás. La idea inmanente a la mayoría de las filosofías y natural al espíritu humano, de posibles que se realizarían por la adquisición de existencia es pues ilusión pura.” En Virno, *El Recuerdo del Presente*, p.25.

presente. Valga en sentido figurado y como tal. La memoria es siempre presente *real y posible*. Desde ella entonces, el pasado asume múltiples posibilidades de lecturas, como tiempo en posibilidad. Lastarria analiza el hoy, por lo cual interviene su pasado desde *lo posible* que emana desde su presente¹⁹. En esta perspectiva su intención es *historizante*, he ahí el ajuste constante al presente del que hablábamos, el mismo que abre constantes relecturas sobre el pasado y sus interpretaciones críticas de la historia. En esta perspectiva, el *yo memorial* de Lastarria recurre constantemente al pasado. Su memoria articulada con un proyecto de transformación social que no tiene asidero entre sus pares, ni en la sociedad misma, procurará subvertir los discursos históricos oligárquicos y si es necesario, procurará desmitificar a sus líderes representativos. Dicha opción adquiere un costo político no menor para el autor, que es la de proyectar su voz en solitario.

¹⁹ Sobre el pasado, Virno reconoce en la lengua un pasado general, en sí misma es pura anterioridad. No es una determinación cronológica un pasado general de los actos de la palabra, la potencia del intelecto, la simple posibilidad de pensar es el pasado indefinido en el que se inscriben todas las intelecciones individuales.

Las obras escritas de Lastarria pueden ser entendidas como expresiones *narrativas* de la cultura las que poniendo en juego posicionamientos subjetivos frente a la realidad pueden resultar reveladoras de conflictos y polémicas presentes en el campo de lo social y cultural²⁰. El posicionamiento subjetivo será entendido siempre en perspectiva crítica, procurando develar el micro poder que gobierna los discursos dominantes, y llevando esa intención dominadora al ámbito de lo público en construcción, tratando de constituirlo en un discurso con un referente común articulador a través de la *libertad*.

Desde esta perspectiva, es posible validar analíticamente la narración subjetiva manifiesta en nuestro autor, que intuimos, trasciende los límites inmediatos del estado oligárquico el que, según sus palabras, ha “*entronizado al conservadurismo*” durante el siglo XIX. Para Lastarria, *la memoria* es el arma defendida a ultranza como un medio para abrir el presente y su manifestación. La interpretación de la política contingente es el referente articulador de *la memoria* crítica de *lo posible* (aquello que no existió y no existe) y sus anhelos no del todo descifrados cons-

²⁰ Fernández Nadal, Estela. *La Narración Histórica y Construcción de la Identidad. La Crítica de Francisco Bilbao a las Filosofías de la Historia de los Vencedores*. CONICET Universidad Nacional de Cuyo, s/d, p.1.

tituyen el motor de su escritura. Debe relatar, un pasado crítico, autoritario, despótico desde *la memoria de lo real*, en que no hay otra posibilidad para subvertir el orden del discurso establecido, esa es su opción intelectual. Comentando el fracaso de su versión histórica presentada a la Universidad de Chile en 1843 afirmó aludiendo a Bello;

*Creía él que las conquistas que hace la civilización, guiada por el dedo de la providencia deben ser juzgadas según sus circunstancias, y que era una inconsecuencia pedir en las luces del siglo XIX, cuenta al siglo XVI. Esta doctrina que lo justifica todo fue la que a los dos meses empleó también el rector de la universidad para refutar nuestro juicio, y es también la que ha prevalecido en varios de nuestros historiadores para defender y aún para admirar a la España del siglo XVI en sus conquistas y en su régimen de América (...) conformándose con la escuela histórica de la absolución y del aplauso que prescinde del deber de señalar a las generaciones lo que han de condenar y corregir en la civilización que han recibido de sus antepasados*²¹.

²¹ Lastarria, *Recuerdos Literarios*, p.209.

En su concepción, la reconstrucción de la historia tiene un sentido (la búsqueda de la libertad) y una finalidad (abrir el relato histórico y cuestionar el presente). Para los oligarcas bajo la tutela de Bello la ética funcional de “*la absolución*” y “*del aplauso*” es la que sostiene la argumentación historicista que nuestro autor pretende subvertir. Desde esta perspectiva (...) *¿Qué de extraño tiene el eterno olvido en que fue envuelta, no sólo nuestra teoría, sino aquella Memoria que, con ser la primera que en virtud de los estatutos se presentó a la Universidad, no se considera hoy ni tan siquiera como un trabajo histórico?*²² Y prosigue con su crítica; *¿Por qué condenar tan enérgicamente la verdadera historia filosófica, que fundada en el estudio de los sucesos, de su encadenamiento, y de su relación con el estado mental y el moral, los aprecia según su conformidad u oposición a las leyes del progreso y libertad que rigen la evolución histórica de la humanidad sin considerar esta evolución como puro efecto de leyes fatales o providenciales o de una predestinación divina?* Si lo público que aparece representado en el pasado puede abrirse a una diversidad de lecturas;

¿Por qué preferir fomentar sólo la narración pintoresca o la crónica descarnada de los hechos, cuando esta forma y aquella podían cultivarse simultáneamente y el estudio de todas ellas podría ser protegido por la

²² Lastarria, *Recuerdos Literarios*, p.210

*Universidad? ¿Qué otra cosa son las memorias históricas, que hacemos nosotros al escribir estos Recuerdos, sino la crónica de los sucesos a que hemos asistido juzgándolos al mismo tiempo filosóficamente, según el criterio de nuestra propia doctrina, aplicada en aquel bosquejo histórico que sublevó tantas contradicciones, y en aquellas Investigaciones que fueron desdeñadas y que lo son todavía por los cronistas que se han formado bajo la protección de la Universidad?*²³.

La defensa de los principios éticos abogados por Lastarria, relativos a la necesidad de fundamentar la urgencia de transformación y apertura política de acuerdo a las “*leyes universales de progreso humano*”, tendría implicancias de una argumentación lógica más bien conservadora y no progresista para la época. Es decir, para legitimar un discurso transformador apela a un argumento teórico filosófico ilustrado, que a mediados del siglo XIX ha sido sustituido por un romanticismo que consolida el discurso historicista en los nacientes Estados Nación. Tampoco está del todo claro que en su defensa de *la libertad* Lastarria entendiera que existiese en un futuro, necesariamente una diversidad interpretativa de este con-

²³ Lastarria, *Recuerdos Literarios*, p.228-229.

cepto. Pues su concepción de libertad en términos de ley rectora del devenir histórico social se presenta como una referencia de convicción moral totalizante e imperativa ante los conservadurismos presentes en los hechos y formas interpretativas vigentes, entendido como ajeno a la historia social²⁴.

Su cuestionamiento respecto de compartir las posiciones teóricas ante la historia, diremos, las basadas en el *testimonio* y la *memoria* y por otro las *historicistas objetivantes*, aún hoy siguen teniendo vigencia. Evidentemente el *yo memorial* de Lastarria se articula desde un presente consciente de la dominación ideológica oligárquica. En este marco ¿qué posibilidad hubiera tenido este relato de

²⁴ ¿Soberbia doctrinaria que le llevó a concebir el combate entre el orden y la libertad como una contienda ahistórica? Planteamos como pregunta esta afirmación expuesta por Subercaseaux, pues la discusión entre ambos pensadores se da en términos historiográficos, no obstante segundas lecturas pueden denotar posiciones ideológicas en las cuales en Lastarria se observa un ímpetu que trasciende su adhesión al liberalismo, romanticismo y positivismo. Consideramos que es una fuerza de resistencia permanente que cruza los diversos pilares ideológicos que permiten el ajuste constante al presente de su discurso, y no una posición ahistórica frente a estos hechos. Al contrario, es historizante en una constante, desde la presente, animada desde allí por la convicción y el desencanto que encadenan ideas de un espacio público posible siempre abierto. En cambio en Andrés Bello observamos mas bien una pausa (la posición social y política respecto del poder siempre es mas ventajosa) por lo cual su discurso es conciliador, pragmático y calmó.

ser incluido con una validez histórica en la versión oficial? Antes de responder con la obviedad, emergen en este punto dos problemas, uno político y otro epistemológico. El primero busca la unidad con un trasfondo conservador y por lo tanto no admite narraciones alternativas y voces disonantes. En relación al segundo, el paradigma positivista al cual adhiere el historicismo en marcha se perfila como el referente científico del poder, que no admite “narraciones subjetivas”, operando las bases de exclusión del discurso, al relegarlas al ámbito de lo literario. Debemos entender que los juicios que el autor vierte, en el ámbito de la memoria estarán regulados por un juego dialéctico presente/pasado versus lo real/lo posible.

Sin embargo, Lastarria no afloja, en esta necesidad de construcción de *lo público*, utiliza las mismas validaciones morales que la oligarquía adosa al orden, para desmitificar a su máximo representante, Portales. En este caso, procurara disociar la unidad entre lo público y lo privado, desde la misma moralidad. En su *Juicio a Portales* escrito en 1861, presenta al comerciante y “político” como un hombre lleno de resentimientos falto de inteligencia y disciplina y con ansias de dominación. Así presenta su acceso al estanco del tabaco en 1824;

En breve tiempo fue Portales un potentado, que tenía a sus órdenes y escalonada en todo el país una falange de guardias y de espías, que perseguían a los sembra-

dores y comerciantes de tabaco a sangre y fuego, que les -decomisaban su mercadería o la incendiaban, que talaban sembrados o allanaban la propiedad particular a su arbitrio. Tenía además factorías y resguardos que servían mejor a sus propios intereses que los resguardos y aduanas públicas del Estado, y dependían de él los estancos de las ciudades, los estancos de las aldeas y campañas y hasta las cigarrerías y las cortadoras de hojas destinadas al cigarrillo. Portales pesaba pues de lleno sobre todos los fumadores de la República, quienes por una visión de óptica muy natural y frecuente en el orden político, veían en él solamente al Árbitro dispensador del buen fumar, mientras que en el Gobierno veían al tirano de su afición al tabaco. Esta situación le procuró al jefe del estanco las simpatías y adhesión de todos los pillos y vagos que hallaban en su servicio un buen empleo en que ejercitar sus instintos maliciosos para andar a la husma y sacar provecho del conflicto ajeno. El los conocía y sabía utilizarlos no solamente en el giro de su negocio, sino hasta en sus correrías privadas, donde nunca le faltaban algunos de estos truhanes, y hasta en las altas regiones de la política, donde le fueron de gran auxilio²⁵.

²⁵ Lastarria, Victorino. "Juicio a Portales", en Délano, Luis Enrique. *Lastarria*, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, México,

El gobierno al cual el representa es caracterizado como la política conservadora que se entronizó entonces y que ha dominado hasta nuestros días. Para el gobierno, las formas legales son con la mayor frecuencia las protectoras del crimen, si bien alguna vez lo son de la inocencia; el poder absoluto es indispensable para conservar el orden y tranquilidad; sus enemigos son los de la paz y no merecen que se les dé razón de la opresión que se emplea con ellos; el gobierno sólo debe satisfacción a sus amigos, que son los ciudadanos pacíficos, es decir, los que no se ocupan en la cosa pública²⁶. Una vez instalada la dictadura, “El gobierno cree, decía el Ministro al general, que V. S. no era dueño de su palabra de honor que empeñó, y que por esta razón no le liga de modo alguno”; y al lado de esta peregrina creencia, agrega el Ministro esta otra frase, que... espanta y hace sonreír al mismo tiempo: “el gobierno juzga que en el estado en que se encontró el país, era necesario y prudente ver con el más profundo sentimiento correr alguna sangre chilena, para evitar que después se derrame a torrentes”. Esto decía para significar al general que el gobierno “consideraba bajo diversos aspectos los medios de afianzar la paz, el orden y la tranquilidad públicas”, pues el general debía convencerse “como todas las personas de orden que sienten mejor acerca de la suerte y verdaderos intereses del país, que éste se convertiría en un

1944, p. 16.

*teatro de convulsiones y espantoso desorden, si los que los promueven siempre se dejasen en posesión de los elementos que torpemente se han puestos en sus manos*²⁷.

*¡Horrible doctrina la de que el orden no se puede mantener sino derramando alguna sangre, y persiguiendo y negando toda capitulación, todo perdón a los adversarios...Portales tenía carácter y prendas para ser el jefe y representante de la reacción colonial que se inauguraba entonces contra la revolución de la independencia, la que había llegado en 1828 a sus últimos resultados en Chile, planteando la República de vencidos! No se trataba de eso, sino de dejarlos volver a sus hogares sin armas*²⁸.

No debe extrañar entonces el tono que adquiere su discrepancia con su discípulo y amigo Benjamín Vicuña Mackenna en relación a su *Portales* escrito en 1863, sobre el cual le solicitó su opinión que expresó en una carta personal que reveló con no menor ironía la intensidad de su discurso rebelde.

²⁶ Lastarria, "Juicio a Portales", p.36

²⁷ Lastarria, "Juicio a Portales", p. 37.

No espere usted ningún juicio sobre su obra de Portales, porque eso sería esperar que yo no fuese su amigo, pues tendríamos que pelear. No he abierto el segundo tomo, ni lo abriré a pesar de que sé que usted me llama rudo crítico y no historiador, y no obstante que también afirma que los documentos sobre que escribió fueron hechos por otros que Portales. ¿Para que lo he de abrir, si el primero que leí durante la navegación me costó rabia, dolores de estómago, patadas, reniegos y cuanto puede costar una cosa que desagrada? Nada cultivo yo más que la virtud de la tolerancia, pero no he podido tenerla con su obra, y creo que si escribiera sobre ella, le diría cosas muy amargas. Le diré al oído que usted se me figura un vándalo en el campo de la historia, que todo lo destroza o por lo menos lo pisotea con su corcel salvaje: me da lástima ver a la pobre historia en sus manos, por que la maltrata como si fuera una prostituta. En su libro de Portales pudo sacarle a cada página una mentira, o una contradicción, o una visión de su alma enamorada. Si Benjamín, usted se enamora para escribir esas historias, pues los Carrera, O'Higgins y Portales, son panegíricos y no historias; tan panegíricos que usted mismo tiene que estar defendiendo su pureza interior, repitiendo que no ha recibido paga por escribir, como lo dicen los que no conociéndolo a usted, no pueden explicarse por qué ha escrito usted esos libros de elogios. ¿Quién es el primer chileno en el libro de los Carreras? José Miguel. ¿Quién es el primer chileno en

*O'Higgins? O'Higgins. ¿Quién lo es en el que acaba de escribir? Portales. Y al fin, ¿quién es el más grande gordito, con todos los diablos?... Váyase a pasear con su Portales. Pues creo que con este libro hace más mal que con ninguno. Pervierte usted el juicio público y presenta como un grande a un pillo de los que tiene nuestra tierra a puñados*²⁹.

En su obra de Portales, Lastarria, dirige su análisis desde lo público a lo privado y no al revés como se podría deducir directamente de su narración. Al escribir desde el *yo memorial* introduce una referencia ética, que adquiere una dimensión pública en la narración de los hechos por todos conocidos, en el gobierno de Portales. Para desautorizar el fundamento moral del orden atribuido desde el conservadurismo, recurre a lo privado demostrando que no es el hombre virtuoso que se ha *inventado*. Desde un principio moral procura destruir el continuismo pasado/presente que se ha forjado. La *verdad moral* desde la cual realiza su análisis puede tener una connotación ahistórica, ya que es un principio regulador inexistente en el relato histórico establecido, que su memoria historiza como un discurso crítico³⁰. Lastarria no tiene un pasado perdido que recuperar con sus relatos. Es su presente

²⁸ Lastarria, "Juicio a Portales", p.39.

²⁹ Carta personal a Benjamín Vicuña Mackenna.

y su *memoria virtual* animada por un principio ético la que se debe socializar. Este punto es interesante, pues si seguimos la propuesta de Hobwabm³¹ el análisis de Lastarria sería ahistórico, y más bien moral que en si lo es, no obstante si consideramos la propuesta hermenéutico cultural de Bruner³² quien nos afirma que para explicar actos humanos se deben buscar razones (éticas) y no causas, (las que serían pertinentes para los hechos naturales), el análisis de Lastarria es ajustado en términos históricos, reconociendo que quiere construir un nuevo referente político de futuro.

³⁰ Hobsbawm Eric. *Sobre Historia*. Crítica. Barcelona, 2002.

³¹ Hobsbawm, *Sobre Historia*.

Proyectando lo Posible desde la Cultura y lo Real

Lastarria participa en la contienda pública desde la política y la cultura. En la política siguen pesando los dominios oligárquicos. Ya en 1868 expresaba su crítica a la política de alianzas e intereses económicos que alejaban el proyecto político del social cultural,

Semejante política derrama la oscuridad en la idea de la reforma i pervierte las aspiraciones de la nación, porque hace creer que el progreso está limitado, i debe estar limitado sólo a la vida material, para cuyo fin da a la reforma social el carácter y el alcance de limitado de una reforma civil. La nación lo cree así i se asila en el bienestar material, imaginándose que la reforma religiosa, la reforma moral i la reforma científica son puntos vedados que quedan fuera del alcance de la sociedad...ellos vendrán poco a poco se dice, entre tanto el gobierno es bueno para mantener el orden, aunque no nos de nuestros derechos políticos, qué tanto deseamos, aunque no nos de la libertad de conciencia, que necesitamos menos, aunque monopolice la enseñanza i eduque a nuestros hijos a su antojo. Todo esto es lo de menos habiendo bienestar material. Un pueblo engañado de esta ma-

*nera puede soportar todos los despotismos, con tal que se llamen República. Está extraviado de sus derechos civiles i no tiene idea clara de la reforma social ni de la política*³³.

El período que sigue, entre 1875 y 1888 constituido por gobiernos liberales reformistas en que sus representantes sirven a intereses de la oligarquía agrario burguesa contribuye a un desaliento de nuestro autor³⁴. Lastarria parece evidenciar la discrepancia manifiesta entre liberales doctrinarios y políticos liberales caracterizada por la intención de los primeros de construir una sociedad ilustrada, moderna y racional lo que redundaba en la intención de transformar actitudes y creencias sociales y culturales³⁵.

El poder real no se ha modificado. Pese a participar en ministerios y poderes públicos relacionados con la educación y la judicatura, busca siempre una *lectura posi-*

³² Bruner, *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura y Vida*.

³³ Lastarria, *Discursos Parlamentarios. Sobre la Necesidad de Cambiar la Política*, 1868, pp.447- 448.

³⁴ Ver Subercaseaux, *Lastarria. Ideología y Literatura*. p.283.

ble del presente desde la cual luchar contra el poder real constituido. El espacio es la cultura. Considérese para este punto su participación múltiple en diversos medios de expresión “*literaria*”³⁶. Situarse desde la cultura, suponía revertir la narración histórica, abrir la discusión, transformar la sociabilidad y sus bases de asentamiento conservador. Desde esta perspectiva, ejerciendo como el *intelectual funcionario*, en el presente *real* prefiere proyectarse como el *intelectual crítico* desde el presente *posible* sabiendo que no puede ejercer en plenitud, pues no tiene conglomerado social al cual representar, no tiene un colectivo al cual conducir y dirigir su mirada, cada vez que da un paso adelante en su crítica. Su búsqueda reflexiva, más que ahondar en la argumentación filosófica tiene como grandes referentes, elementos de una *ética del bien común*³⁷.

Lastarria está sólo ante la ausencia de movimientos sociales, sólo ante la oligarquía conservadora y sus prejuicios, distante de las alianzas políticas que no respeten los “principios” de la libertad. Ante ello, busca intuitiva-

³⁵ Ver Cavieres, «Anverso y Reverso del Liberalismo en Chile. 1840-1930».

³⁶ Ver Subercaseaux. *Lastarria. Ideología y Literatura*, p. 317.

³⁷ Respecto de la ética funcional y la ética del bien común ver Fernández Nadal, Estela. “El Pensamiento de Franz Hinkelammert desde

mente mediante la escritura “*pública*” y desde la *memoria* proyectar su voz como un articulador de otro Estado y Nación, abriendo *lo posible* imaginando la *democracia* y la *libertad* en la consolidación de una ética del *bien común* como alternativa a la *ética funcional* que se confunde con el discurso historicista del presente, que predomina en el foro en gestación. No obstante, esta opción también será refrendada por los cambios socio culturales plasmados hacia los 70 ante la emergencia de una nueva oligarquía consumidora de cultura, la que desde una óptica *señorial estetizante* la entenderá como un bien de consumo, es decir, un referente exclusivamente individual³⁸.

Según Chartier³⁹, a comienzos del siglo XIX las consideraciones ilustradas contemplaban lo público desde dos perspectivas; como una noción (espacio abstracto) de circulación de lo escrito, que podía alternar con la segunda consideración; entendido como lugares, centros de reunión, salones, y formas diversas de sociabilidad. El periódico permitiría reunir las aproximaciones concretas con las abstractas. En opinión del mismo Chartier, la ilustración kantiana consideraba que la dimensión pública se haría realidad una vez que los sujetos pudieran

la Perspectiva de la Filosofía Latinoamericana”, *Artículos y Ensayos. Utopía y Praxis Latinoamericana*, n°12, año 6, marzo, 2001, p.50-

expresar la construcción de este espacio con un sentido universal. Por su parte, la sociabilidad contribuiría a este proceso como lugar específico, que sería completado una vez que cada sujeto actuase como un crítico ejerciendo sus capacidades de lectura y escritura⁴⁰. A nuestro entender, el proyecto de la cultura como un eje de construcción de un *foro público libertario* presente en el discurso de Lastarria aparece vinculado a esta apreciación. Desde una esfera privada y desde la escritura se habría proyectado hacia un ámbito inexistente. Su proyecto, que habría señalado a la cultura como un dispositivo para la creación del *foro público* habría sido relegado una vez más, ahora por una nueva oligarquía.

Al finalizar el siglo, la cultura ya no será para transformar la sociedad sino para consumirla. Lastarria se disocia nuevamente del campo cultural que creyó haber ganado, pero como hemos suponer no se rinde del todo. Ante los quiebres vividos entre el liberalismo metafísico defendido y la política real; y la comprensión de la cultura como plataforma de transformación social versus la estética oligárquica excluyente, Lastarria recuperará hacia fines de los 70 desde su *yo memorial*, los referentes que le pertenecieron y que nuevamente en su presente, se han lanzado a la deriva. Recurriendo al *yo histórico y memori-*

zante, vivo en *Recuerdos Literarios*, buscará en la estética del lenguaje y defensa de una metafísica libertaria ajena a la política contingente y validar el espacio cultural que él contribuyó a abrir, prefiguración de proyectos futuros en los que cristalizarán, ideales, sujetos sociales diversos y proyectos de transformación social que él no verá. No obstante, se proyectará siempre consciente, e historizante, sabiendo que a lo largo del siglo XIX, sólo se tiene *a sí mismo, su voz y su memoria*.

Marosa y el Devenir Auténtico (1932-2004)

¿En qué lugar el olvido tendrá fin, cuando la memoria no tiene principio?

Una memoria “descentrada” de las coordenadas temporales de la modernidad. Una memoria que preconiza la *autenticidad* por sobre la *certidumbre*.

Uno de los rasgos que caracteriza la obra de Marosa di Giorgio, es el *devenir*. Su escritura, sus lenguajes y expresiones estéticas se deslizan capturando el tiempo en estado de movimiento, desplazándose a través del lenguaje como posibilidad emergente; en palabras de Deleuze, como acto puro, es decir, “todos los acontecimientos”¹. La consideración de la dimensión temporal presente en sus textos nos remite a su particular temporalización de los significantes, en que las formas conjugadas del pasado presente y futuro aparecen *trastocadas* por la propia tem-

¹ Deleuze, Gilles. *La Lógica del Sentido*, Paidós, Barcelona, 1994, pp.25-28.

poralidad, configurando diversas presencias en un mismo instante, o volviendo el pasado *presente ya*, determinando así, una existencia particular de sujetos y verbos en el espacio. Desde este redimensionamiento de la realidad, la poesía cruza los umbrales de la racionalidad moderna para situarse en el “instante” en que todo sucede y todo puede suceder. En el momento en que relato y deseo se vuelven actualidad en la pura palabra. De allí deriva la estructura de su poética que puede ser leída como totalidad en el fragmento, y como totalidad en el poema relato, pues Marosa logra incluir el todo en la parte y la parte en el todo.

*Es junio y de tarde en los tiempos drúidicos, el
techo empieza a irse, a volar como una nube. El
zapallo se entreabre, da su olor a rosa, el extraño
aroma a clavel de los zapallos. Mamá está cerca
del fuego, labra un pastel, grande. Yo voy de
hache para allá. El pastel parece un hombre, es
como un fantasma, tiene ojos azules y cabello
largo. Me acerco al aparador, enumero las tacitas
una a una, todas son livianísimas como cáscaras
de huevo; la dulcera es rosada como una rosa.
Mamá me llama, voy hacia a ella; el pastel gime
un poco, conversa con mamá.
Afuera va a caer la noche; las plantas se quedan
inmóviles, hamacan².*

² Di Giorgio, Marosa. “La guerra de los huertos”, *Los Papeles Salvajes*, Adriana Hidalgo editora, 1989, Vol. 1, p.150.

El mundo recreado por nuestra autora ha sido calificado de “onírico”, “surrealista” o un mundo en el cual la razón aún no ha habitado³. Desde nuestra perspectiva, el mundo de Marosa es *un mundo intersticial de reminiscencias barrocas*. No es soñado, ni imaginado como una fantasía sino que es, existe en estado de configuración como *posibilidad y totalidad*. En él, la memoria se nutre de tiempos y actúa no para fundamentar los hechos del pasado, sino para respaldar las certezas emanadas del deseo presente, deviniendo en posibilidades infinitas, *un imposible de olvido*. Si la memoria es tiempo, el relato es todos los tiempos.

³ Ver prólogos en Di Giorgio, Marosa. *Los Misales*, Editorial LOM, 2001; y prólogo en *Los Papeles Salvajes*, Vol. I.

I

El devenir, los tiempos y la memoria en Marosa

El deslizamiento de la palabra hacia *el devenir* en Marosa, supone una temporalización del significante que trasciende al verbo y la conjugación de la acción, pues, puede prescindir de los verbos, en tanto logre deslizarse a un ritmo, junto con la mutación del tiempo potenciada por el deseo. Toda vez que el devenir esquivo el presente, y “...no soporta la distinción entre el pasado y el futuro. Pertenece a la esencia del devenir el avanzar, tirar en los dos sentidos a la vez”⁴.

Deleuze nos introduce al *devenir* entendido como una dimensión existente en los propios cuerpos materiales y sensibles que actúa bajo sus propias condiciones, esquivando permanentemente la acción prefigurada de la idea. El devenir como tiempo, en permanente tránsito, mediado por el lenguaje, configura así una *identidad infinita*, en permanente *trastocamiento*, (tirar en dos sentidos a la vez e impugnar el nombre propio), esquivando la

⁴ Deleuze, *La Lógica del Sentido* p.25. El autor alude a Alicia quien en el relato de Carroll “deviene”, en un estado particular de su experiencia, pues; crece sin empequeñecer y a la inversa, escapando de lo determinable.

permanencia de la identidad del sí mismo, que se articula en un presente conciente⁵.

*Vió que eran flacas como bien sabía.
Con pechos gruesos aunque no se veía. Algunas
los llevaban sueltos y expuestos. Había tenido
varias. Esta tarde iba de caza, también.
Ellas como siempre, no lo miraban. El sol estaba
aún radioso.
De pronto **una** se perfiló en la altura, luego se
puso de frente y empezó a bajar. El empezó a
esperarla como si hubiese salido a esperar a **Una**.
Cuando **Una** estuvo más cerca se encandiló. Se
dijo-quiero atrapar a Una.
Ella pasó delante de él y para mejor vió que bajo
el pollerón negro, relampagueaba una enagua de
papel rosado. **Los vuelos de la enagua hacían
un bisbiseo**, un susurro. Como si la enagua
fuera el diablo -Una le dijo- venga a mi **coneja,
señora Una. Venga al árbol.**
A la vera estaban **los tazones (del tiempo de
las reinas)** era porcelana transparente, con un
zapallo dentro, un albahaca, un cebollón emper-
lado. El vió eso vagamente como si todo hubiese
quedado ya sin precisar.
Señora Una miraba en otro jarrón y miraba
mucho:*

⁵ Es lo que Deleuze califica como la pérdida del nombre propio que se configura en el personaje de Alicia una vez que ella ha comenzado su aventura/desplazamiento hacia territorios u *Otros* desconocidos. En esta perspectiva, la incertidumbre no es un estado personal sino parte de la “estructura” objetiva del acontecimiento que se desencadena. *La Lógica del Sentido*, p.27.

*-Tiempo violena, dijo. Pero él no añadió nada
Pero adentro de eso, del jarrón iba una **caballa
con caracolillos** insertos que se la comían viva.
Tal vez, dijo él, esto a la **señora caballa** de pla-
cer. Es casi seguro que los caracolillos, al comerla
hacen de maridos
¿Y cómo habría nacido esa caballa? ¿Habría llo-
vido? No lo percibió
la pálida mujer opinó que sí, que la señora caba-
lla tendría gusto en eso⁶.*

En este contexto se modifica la relación convencional entre identidad, entendida como regularidad del sujeto, y el tiempo como un orientador simbólico de la acción. El sujeto en Marosa entonces, está en todos los instantes, o alude a ellos, fluye a través del significante y del verbo, a tiempos opuestos y paralelos, a relaciones “contradictorias”. Incluso, el devenir emerge de un modo zigzagueante, articulando dos ámbitos y existencias de los sujetos en la realidad, tal como lo evidencia el relato del “misal del árbol”, en que ¿un ser? y su cortejada deviniendo en la erótica, transitan por distintos estados e identidades, unas que, caracterizaríamos de diversas y otras más bien, indefinidas o ambiguas. Así evidencia uno de los contactos que tienen;

⁶ “Misal del Árbol”. *Los Misales*, p.22.

Había desde el árbol un sonido.

*Ella parecía estar ajena a todo. Pero seguía vi-
niendo un leve rumor de pericos y de lirios.*

*-¿No escucha nada? dijo, El. ¿Es todo de flor,
señora? Acabo de comerle la cosita. ¿Le gustó? Veo
que tiene muchas.*

*Vaciló, subió a mirarle los senos había olvidado,
de eso que nunca se olvidaba. Grosos bellos. Y
habían quedado fuera. Con ellos no copuló.*

*Le miró la cara que se mecía un poco.
Estaba dormida. Tenía un ojo cerrado. El otro ojo
confuso abierto, le decía: Prosiga señor, no siga.
Señor, prosiga⁷.*

Las “esencias” de los seres desaparecen. En los frag-
mentos, formas estético/corpóreas del devenir, los hom-
bres devienen animales, y los animales aman y sienten
como los humanos, regidos por una voluntad que im-
pugna la identidad personal.

⁷ “El Misal del Árbol”, *Los Misales*, p.25-26, este corto relato que veremos en mayor detalle mas adelante ofrece una multiplicidad de identidades-vozes en la que los personajes se desdoblan en sus roles eróticos hasta el punto de perder la identidad configurada al inicio; un ser acostumbrado a copular con mujeres devotas y una devota, “una” o Una. Es interesante destacar el desdoblamiento de la voz y el rol que asume desde la erótica como un carácter transgresor de la identidad, de la forma y obviamente de la moral que se evidencia, a pesar de transcurrir en un contexto simple y pueblerino.

Cuando llueve mucho los Ángeles se alinean en el jardín como pequeños druidas, juntan un poco las puntas rosadas (los caballos al verlos huyen desparvoridos; pero a lo lejos se detienen y comienzan a buscar sonriendo en sus memorias)

A veces posan sobre los árboles como gallinas transparentes o ponen un huevo azul con manchas rojas o blanco y pequeño que yo escondo enseguida. A veces viajan hacia el maizal y picotean al maíz.

Cuando llueve mucho, los Ángeles vuelan al interior de la casa; entonces yo los apreso, los pongo en los floreros, los jarrones y las jarra⁸.

Todas las formas de ser, todos los seres experimentan el *trastocamiento* al ser traspasados por el tiempo. Los Ángeles, miembros de una tradición de imaginaria temporal, se presentan como portadores de un tiempo diverso, distinto/fuera, del humano. En este caso, la dimensión temporal emerge *trastocando*, a los Ángeles y su relación con los otros seres de la naturaleza conocida, incluida la voz hablante.

Cuando suben los caracoles por el arco iris, y en los lejanos palomares, las palomas arrullan sus pimpollos parecidos a huevos de rosa y la rosa pone su huevo, y en el horizonte prende otra vez la guerra, transitan los guerreros y las flores⁹.

⁸ “Magnolia”, *Los Papeles Salvajes*, Vol. 1, p.116.

⁹ “Magnolia”, Vol. 1, p.117.

Por otra parte, el tiempo diferenciado aparece como un sujeto en sí mismo que es objeto de identidad diversa en su forma de expresión y conjugación; *el tiempo tuyo, el tiempo aquel, allá clavado, allá erguido, allá volado, siempre mármol y ala. El tiempo aquel, a la vez siniestro y suntuoso, a la vez panteón y colibrí que devoró las menudas piñas de tu pecho, tu corazón azul, que se volvió caja de sándalo para guardarte, abanico de plata en cuyos pliegues duermes para siempre. No olvido tu tiempo que es mi tiempo, Oh, pequeña adolescencia frutal*¹⁰.

La recurrencia al tiempo se presenta como puerta de entrada a todo espacio de acción como lo evidencian cada una de estas primeras líneas de poema; *Cuando llovía mucho, a cántaros, y se formaba aquel río, debajo de aquel puente, y pasaba a lo lejos, el carro de las cartas*¹¹; *De pronto nacieron los gladiolos. En un lugar alto y en el norte*¹². *Tiempo como repetición; Como siempre a esa hora tenía fiebre, era la caída de la tarde y recordé la gruta natal; papá, mamá*¹³; *¿Qué pasa en aquella hora? Los caballos empiezan a resucitar*¹⁴. *Hoy alguien mató una rata, (el país de las ratas es mi país), le pegó, la ensangrentó; y mi corazón se partía diez veces, dió en recordar la antigua edad, cuando aun vivíamos en las Magnolias con la Virgen María y con los Reyes*¹⁵. *Aquella noche única, perdida ya en lo hondo de los tiempos*¹⁶.

¹⁰ “Humo”, *Los Papeles Salvajes*, Vol. 1, p.56.

¹¹ “La guerra de los Huertos”, *Los Papeles Salvajes*, p.151.

¹² *Ibid.*, p.152.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, p.156

¹⁵ *Los Misales*.

¹⁶ “Humo”, p.49.

¿No es acaso, un modo en que la autora entra y de paso nos conduce a ese *mundo intersticial* del que hablábamos que se configura desde el devenir y que no puede ser más que situado desde su propia interioridad construida? Su mundo atraviesa y supera a la realidad convencional configurándose en el acto mismo con sus personajes y sus estados de ser. El relato en este mundo no tiene un fin, es experiencia pura de transformación, actos llenos de efectos, en que el relato se articula a partir de la palabra *transida*¹⁷. Lo que ha sido calificado como la *experiencia inhumana* de una novela fabulosa que derrota las expectativas antropomórficas.

Es el yo lírico el que se desplaza en una constante hacia la transformación de la identidad de los sujetos, una voz que estrellándose a sí misma sobre los sujetos (animales, Ángeles, plantas, hombres y, mujeres, objetos) logra hacer de la intensidad un hecho puro, manifiesto. La voz lírica se autoerige un propio *trastocamiento* en la generación del sentimiento vibrante, un *sacrificio incruento* de la identidad en el relato. Construyendo así, un mundo de *experiencia insignificante*, en donde lo inesperado reina y se está siempre ante la “inminencia de una revelación que no ocurre...Espera constante: ocurren hechos que

¹⁷ La propia Marosa utiliza el término para definir el estado interior de uno de sus personajes.

no terminan de entregar su secreto y el testigo, o quien experimenta -un pronombre personal que transita un borde roto de experiencias anómalas- por lo común no puede hacer nada para con respecto a las experiencias o fenómenos ni huir de ellos ni detenerlos ni modificarlos”¹⁸.

La memoria actúa como soporte de la voz/palabra que deambula por los tiempos e inesperadamente se vuelve acto; *Porque di en recordar todo, la vieja casa, el caballo de mi padre, el hongo aquel que nació cerca de mi casa -él también una criatura de la voluntad de dios- el gusto que tenía, la otra morada allá en lo alto, el diálogo interminable de mi madre con los parientes, la escuela, el caminillo las acelgas nacaradas...*¹⁹.

El acto anamnésico/*deseo* es el configurador de los tiempos y del *mundo intersticial* en Marosa. Actúa como una memoria abierta, que gustosa se deja penetrar de ansias, trastocamientos, significantes, libre de la norma y de la razón, buscando en el fondo del *recuerdo/deseo* una identidad en permanente configuración desde el presente. Los tiempos de *pasado* y *presente/deseo* se encuentran henchidos de eventos, dialogan entre sí, sin soslayar el futuro.

¹⁸ “Humo”, *Los Papeles Salvajes*, Vol. I.

¹⁹ “Historial de las Violetas”, *Los Papeles Salvajes*.

*Cuando miro hacia el pasado, sólo veo cosas
desconcertantes; azúcar, diamelas, vino blanco,
vino negro, la escuela misteriosa a la que concurrí
durante cuatro años, asesinatos, casamientos en
los azahares, relaciones incestuosas.*

*Aquella vieja altísima que pasó una noche por
los naranjales, con su gran batón y su rodete. Las
mariposas que por seguirla, nos abandonaban²⁰.*

*Me acuerdo del atardecer y de tu alcoba abierta
ya, por donde ya penetraban los vecinos y los
Ángeles las nubes de las tardes de noviembre que
giraban por el suelo, que rodaban. Los arbolitos
cargados de jazmines, de palomas y gotas de agua,
aquel repiqueteo, aquel gorgojeo en el atardecer.*

*Y la mañana siguiente, con angelillos muertos por
todos lados parecidos a pájaros de papel, a bellísimas
cáscaras de huevo.*

Tu deslumbrador fallecimiento²¹.

²⁰ “Historial de las Violetas”, *Los Papeles Salvajes*, Vol. I, p.93. Ver también; Recordó el día de su nacimiento; recordaba más de lo que muchos pudieran imaginar. Cómo bajó una mañana cualquiera del vientre de otra vaca; pasó la vagina, había humo, un extraño perfume, y estuvo en el suelo, ya rodeada del singular mundo; la madre la lamó, la bañó, la vistió, le dio leche, espuma caliente. Ella empezó a caminar, a buscar pastos, que pululaban sabrosos, floreados (Di Giorgio, Marosa, *La Flor de Lis*, El Cuenco de Plata, 2004, p. 55).

²¹ Ibid.

El relato que configura el recuerdo se manifiesta como presente activo y vivo en donde el *no olvido* muta hacia el *mundo intersticial*. El escenario es el paisaje rural, lugar en donde Marosa vivió parte importante de su vida, espacios que al ser delineados por la memoria se proyectan como nuevos contextos *transidos*. En ellos mujeres virginales, niñas-mujeres-translúcidas, se complacen en la experiencia de la temporalidad, dialogando con animales, Ángeles y flores, y algunas veces con un amado perdido que la memoria no permite olvidar²². Espacio y relato se configuran desde la memoria, redimensionados por el devenir y el significante, esto es, libres²³.

²² La infancia de Marosa nos remite a un espacio de mujeres en que el deseo se presenta como presagio de intensidades, en las que el temor y las ansias se funden como un todo en la experiencia de la voz que narra. La hacienda, nos conecta con la memoria, toda vez que ésta última nos remite a un lugar, la *espacialidad*. Lugar, que en Marosa actúa como un fondo memorial virtual que une en la voz lírica el tiempo y el espacio. Ricoeur nos afirma que “El cuerpo constituye a este respecto, el lugar primordial, es el aquí respecto del cual todos los otros lugares están allí. En este sentido es completa la simetría entre espacialidad y temporalidad.” En Marosa el cuerpo es la voz poética que se deja traspasar por los tiempos y sus mutaciones generando desde allí los espacios. Ricoeur, Paul. *La Memoria la Historia y el Olvido*, FCE, 2004, p.64.

²³ En una entrevista a Marosa, comentó que uno de los libros que más había influido en su escritura había sido *El Libro de la Almohada*, de Sei Shōnagon. En dicha escritura encontramos la libertad femenina que articula una totalidad de la expresión sensible que cruza desde el cuerpo hacia la sociedad; en que el rito en la narra-

dora es un medio de expresión de sentimientos y críticas sostenidas por la propia experiencia. Se debe considerar además, el modo de registro, como un diario de vida en el cual el fragmento cotidiano emerge conectado con el tiempo, la naturaleza y el yo proyectados como un permanente diálogo, como continuidad. Ver Shônagon, Sei. *El Libro de la Almohada*, Adriana Hidalgo editora, 2000.

II

La persistencia del deseo en trastocamiento perpetuo.

Deviniendo en la erótica

El deseo deviniendo en libertad y *trastocamiento* perpetuo gobierna el *mundo intersticial*, liberando a los seres de las convenciones y de las fundamentaciones morales de la acción. La totalidad emerge majestuosa; *La totalidad es cuerpo y deseo*, los que al manifestarse en toda su posibilidad, en *estados puros*, llenos de ansias y transformación posible, son dotados de un carácter cercano a lo sagrado²⁴.

En el *intersticio erótico*, nuevamente no existen diferencias entre hombres y animales, tampoco condiciones de reproducción, las mujeres pueden poner huevos y apreciarlos, ellas pueden desear la cópula y tenerla con seres diversos al mismo tiempo, vacas pueden ser pene-

²⁴ La autora en su obra *Los Misales* nos presenta un redimensionamiento de lo sagrado desde la erótica. Que no puede ser catalogado de “sobrenatural” como distinto a lo “natural” entender un mundo sobrenatural como distinto del natural. Pues, en sus relatos se desliza una totalidad que articula los significantes convencionales relacionados con la religión para hacer emerger lo “sagrado” desde el propio devenir de la acción del relato, entendido como oposición a lo convencional. Lo “sagrado” emerge desde la sociedad intersticial, está allí y no proviene de otro lugar.

tradas por hombres y transgredidas en su candor, el deseo y la reproducción pueden ser un solo acto. Formas que, algunos han calificado como un *mundo totémico*²⁵, en el cual la naturaleza gobierna y los hombres aún no han determinado que el lenguaje les separe de la totalidad de la experiencia de ser y estar en y, con el mundo. La erótica trastocada de Marosa se configura brutal, violenta, candorosa, hambrienta, urgente, calculadora, posesiva, cariñosa etc. La aproximación hacia el deseo se expresa desde significantes relacionados con el cuerpo y las sensaciones que devienen desde el placer, no excluyendo tampoco de este mundo la omnipresencia de un *autogoce latente* simultáneo en cada sujeto. Por ello los personajes, árboles, animales, hombres, mujeres, devienen “deseosos” de brutalidad, de hambre, de candor y de posesión del otro. Este *trastocamiento*, solo enuncia levemente la muerte, ella se manifiesta como una posibilidad debilitada ante el poder de la vitalidad reinante.

La autora, nos presenta su entrada a caminar por los caminos de las ansias puras, utilizando claves que articulan una complicidad con el lector respecto de lo que acontecerá, tal es el caso de *Salí a pecar*²⁶. En ella se enuncia la clara decisión de la voz de someterse al devenir

²⁵ Ver prólogo *Los Papeles Salvajes*.

²⁶ *La Flor de Lis*, p.36.

del deseo, que transita a través de animales y humanos, unos investidos de moralidad a los que se *debe transgredir*, sujetos, que en ese acto se transgreden a sí mismos, en que la cópula marca una corte temporal/instante, en la manifestación de diversas expresiones de la erótica en donde el gobierno de la carne vital, prescinde del espacio, deslizándose hacia el bosque, *ningún lugar*, o hacia un sueño que esquiva, como en la realidad social, posibles desenlaces de la penetración transgresora de la norma²⁷.

Salí a pecar.

Era una noche muy oscura, era una noche lunar.

El perfume a diamelas se podía juntar en frascos.

Pero ¿para qué? Yo cruzaba sola por las diamelas.Me desnudé.

Vino un conejo y huyó. Llamó a la coneja en los túneles de la oscuridad; cerca de la mata del muérdago la tomó de lomo y la montó.

Se oía un bisbiseo, un clamorcito; la coneja se sonreía, lloraba, tremaban sus bigotes, los de la boca y del ano. Yo la veía como si estuviera ahí. Acompañé la pequeña, inmensa acción. Gozaba en ella, mané (¡Me alcanzó el conejo! dije llorando, dije riendo comí hinojos a ver si alborotaba).

²⁷ En el relato el Santo esquiva en el sueño la posibilidad del embarazo y la voz “pecadora” deja que el otro proceda. Este alcance viene a ratificar nuestra apreciación acerca de que el mundo intersticial no es un mundo puramente fantástico, distinto de nuestra realidad contingente. Y que actúa como crítica latente y explícita a la vez de las convenciones sociales, revelando la incapacidad de éstas para contener a los sujetos transidos.

*Avancé un poco. La luna mostraba extrañas fotografías, antiguos
clisés de cosas del universo todo.*

*Y ¿Dónde estaba el pecado? El mio. Miré por todas partes ver si
aparecía. Mi ropa había quedado en ningún sitio.*

*Di un silbido oscuro que salió de mi útero, y pareció desesperado,
fúnebre.*

El conejo acudió y me mordió suavemente el pie.

*Me abracé a una mosca a un ciempiés, a un nardo. El útero silba-
ba, llamaba por doquier iban su aviso y apuro.*

Me abracé a un santo.

*El santo venía vestido, venía desnudo debajo de la tiara, del
vestido*

Me refocilé con él. Enseguida, me revolqué en el santo.

Que sonreía rígido

-A-brá-za-me

*Me abrazaba con sus brazos inocentes y caídos. ¿Cómo me
abrazaba? Al fin sobrevino el pecado. Apareció igual. Como un
pez. Que yo atrapé y le mostré.*

.....
*Yo estaba en la cruz con las siete heridas; el santo me cubría con
sus velos y me daba algunas chances que yo aprovechaba como un
cordero. Puro y sangrante -No se sabía cual era el martirizador y
el mártir. Pero de pronto una lombriz de fuego partió del santo
y me alcanzó la matriz y se ovilló allí. Ya está me dije. -Ya está
dije.*

El bajó los ojos avergonzado

*Parecía esconder cosas. Yo pecaba, inventaba, entre un montón
de velas y rosarios, que él guardaba sobre sí, o generaba; eran sus
huesos, sus huevos, su cucurucho y él se encabritaba, rugía me
golpeaba. Me decía Oveja, para ya, detén tus patas.*

Oveja cose las valvas.

Pero las valvas se entreabrían escogían y tragaban entre los rizos de lana, que las realzaban, las ornamentaban.

-Mira los rizos. Mire señor santo. La almeja roja está en su mano.

Él la sopesó de nuevo, con miedo, la tocó, la vibró.

Yo deliraba

Me dormí entre sus dedos. En sueños vi que él, osadamente, entreabría ese orificio mío extremo; con los mismos dedos lo hacía sonar otra vez como a un violín, escuchaba, exploraba, iba más adentro, más adentro, extraía el embarazo y se quedaba tranquilo y despierto²⁸.

En el relato, la mutación de la identidad de la voz se desplaza desde el *sí mismo* hacia lo que Bataille ha llamado el *vertedero indistinto de la convulsión erótica*²⁹ que Marosa transforma en *cuerpos trastocados*, animales urgentes, cuerpos y órganos, y experiencias vitales; territorios sacros e inmateriales que se corporizan a través de palabras deseantes, hacia formas imprecisas de ser/libre.

La erótica se vuelve carne, vida y muerte a la vez, añoranza y desfallecimiento. Marosa nos conduce sin mediar al fondo de la experiencia deseosa procurando actualizarla en la palabra/instante, sin razón ni moral, en cualquier contexto, y en la conciencia individual. Tal como se expresa en el Misal del Árbol, en que el ser “se despega” del

²⁸ “Poemas de Amor a Mario”, *La Flor de Lis*, pp.36-37.

²⁹ Bataille, George. *El Erotismo*, Paidós. Barcelona, 2000, p.137.

árbol en su afán de copular y encuentra a la señora Una.

*Al despegarse del árbol tomó por la callejuela, que iba empinada
y en tramos hecha con baldosas rudas.*

*A ratos pasaban las mujeres; jóvenes y viejas eran iguales bajo los
negros hábitos y la trenza que las partía por la mitad desde la
nuca al ano.*

.....
*-Venga, señora. El árbol está cerca. Allá podrá quitarse los negros
velos, decía sin sacar ojo de lo que había debajo, el revoltijo
hechizado, el vuelo de las hortensias.*

*-Arrodílese, señora. Oremos. Es bueno rezar antes. Porque des-
pués se peca tanto. Que a eso vinimos. Como usted sabrá. A pecar.
La miró. Ella asintió apenas.*

*Así se hizo. Rezaron un poco. Señora Una parecía de almendra,
que le hubiesen quitado la piel marrón y estuviese blanca y
expuesta.*

*El le preguntó:-¿Le duele algo? ¿Está bien señora? ¿No tiene
padres?*

*Sobre esto escuchó a todo respondía con un leve movimiento de
boca que no sabía que era. En un instante tuvo intenciones él de
deshacerse de ese fardo místico, que se fuese por la escalinata, por
el aire de donde había surgido.*

*El árbol se iba entretanto prendiendo despacio, se iba volviendo
de hilos con rubí.....*

El le preguntó si había estado casada.

Ella le contestó que muy poco, un rato-

-¿Cómo muy poco? ¿Cómo un rato?

-Un ratito. Y hace mucho, señor. Agregó Una

*Buscó con su cuchillo sexual entre todo lo del viso buscando la
almeja céntrica.*

Ella se estremecía como si se hubiese atado al cielo.

Pero a la vez le parecía lejos como si no fuese ella. El pensaba como siempre. Habrá tenido otros maridos. Todas tienen.....

En se instante surgió lo que buscaba.

Las dos valvas crípticas, perfumadas y de grana; tuvo miedo que se esquivasen otra vez entre los tules y demás cosillas de fuego de la enagua. La sujetó bien y ahincó el puñal. Ella dió un leve Ah. El pimpollo hizo un leve plop como si se cruzaran dos papeles

.....
El miró el árbol, rojo de misa. Era incomprensible, pero dudaba. ¿Sentarse otra vez a seguir? Cruzó la callejuela y como no supo bien que hacer, miró los vasos (de un tiempo de reinas), en unos salía la flor de zapallo y seguía viaje. En otro bogaba una caballa pasada por un pez largo³⁰.

En este caso el personaje masculino aparece como un ser calculador, conciente de su propósito, que actúa como dominador y controlador del cortejo, no obstante esa actitud comienza a desaparecer después de la penetración cuando *Una* se abre al deseo *infinito*. Interesante es también el *trastocamiento* de los personajes en relación con el árbol, pues, sienten en la cópula misma, como el árbol, que mece sus ramas. Y la presencia de lo impreciso comienza a llenar la conversación, por ejemplo en relación al tiempo en que *Una* estuvo casada. Pareciera que la sen-

³⁰ “El Misal del Árbol”, *Los Misales*, p.21 a 26.

sación de no comprender se apodera del relato mismo, como si la indeterminación que la erótica puede alcanzar en los sujetos se volviera una sola realidad inmanente. Pareciera que el deseo masculino se empequeñeciera ante la emergencia como totalidad del deseo femenino, que se apropia del contexto y devenir del relato dejándose traspasar por sacrificios si así es necesario, con tal de lograr sus fines, como el caso de *Señora Diamel que salía a pecar*; acechando a los seres a su paso, policías, perros, quien *iba sin prisa y apresurada... como si le fuera acontecer algo que no conocía, pero que sabía que iba a acontecer*. Hasta que decidiendo ser madre debió habitar un territorio desconocido (símbolo) que la conduciría hacia sus fines;

De pronto levantó la cara y vio a los astros miró a los astros; se habían prendido en hilera y en revoltijos. Saltaban un poco como conejas, daban hijos en polvorilla. Exclamó -Ay ya se lo que quiero. Yo quiero ¡hijuelos! Eso es. Eso sí³¹.

Guiada absolutamente por su anhelo, Diamel cruzó hacia una barca y remó. *Unos que pasaron se asustaron.....- No es de aquí va muerta.*

.....
Decían: está sangrando. Diamel sería capaz de morir y de

³¹ Ver “Misa Final con Diamel”, en *Los Misales*, p.58.

experimentar vivencias límites, como *permitirse ser objeto* de una práctica necrofílica con tal de lograr su deseo; *El murmuraba palabras obscenas y religiosas, entreveradas, porque se daba cuenta que estaba actuando en dos planos, iguales y lejanos. Al fin se retiró*

.....
Y si, había irrigado una muerta.

Se volvió a intervalos a ver si la otra se levantaba desde su cadáver. Pero no. Cuando del todo desapareció, señora Diamel se puso de pie.

.....
Ahora sí, embarazaré. Lo sé. Ya lo estoy sintiendo. Lo que no pude lograr viva lo lograré muerta.

.....
Llegó a su casa y entró con cautela a cuidar los huevos.

No obstante, su ansia es más poderosa para construir un estado de muerte/vida que le permite ignorar la violación para *ser fertilizada por las estrellas* y gozar su propio logro independiente del amor con otro.

Vemos como las acciones mutan desde la violencia radical hacia la cautela. Y que aquel que cree tener el control no lo detenta. Veamos el caso de *Señorazucena*, quien transformada en una noche en “señorita” e inmediatamente en *señora de gran desasosiego* se abre a la erótica;

Oyó una lengua roja como una lila, suave de satín, pero con una púa que la distraía de las demás cosas del mundo.

*-Yo soy Juan dijo la lengua. Yo soy Juan, querida
señora Azucena.*

*Ella contestó lo casi único que había aprendido a
decir: -Yo voy a la escuela.*

Aunque ya no iba.

*La lengua decía:-ahora ya no irá, venga para
acá³².*

La acción prosigue rápidamente mutando el espacio;
se le acostó al lado, era como un perro grande, inmenso.

*Él tenía puesta una máscara, tal vez para que
ella no supiese bien quien era. A lo mejor el que
mataba sandias.*

Porque lo creyó reconocer.

.....
*¿Qué dirían si la vieran? En mitad de enero,
de noche, y en vez de la muñeca al lado, ¿eso?³³*

Luego de iniciado el contacto y *levemente anestesiada*
pasó a ser otro ser. Prosiguiendo y finalizando la cópula que-
dó aún presa de de esas nuevas sensaciones en su habita-
ción; allí se introdujo *¿Un trapo volando? ¿Una mariposa?*

*Venía derecho hacia el perfume y la entrada.
Ella se reclinó de nuevo. Serían así las cosas. La
segunda parte que habría, ¿sería eso? ¿Lo dirigiría
aquel que había estado?*

.....

³² "Misa Final con Alitas", *Los Misales*, p.51.

³³ *Ibid.*, p.52.

Un tremendo mariposón de rara belleza, no se veía, pero era negro y azul... una mariposa estampada, fornida y liviana, se metió en el haz de miel de ella.

.....

Al mes siguiente le buscaban novio, apresuradamente.

.....

el que estuvo de noche andaba entre ellos, pero no se sabía cual era. Al fin una mañana se dio a conocer. Le dijo:

-Purísima señora Azucena. Fui yo quien anoche la devoré. Yo la devoré. Venga de nuevo.

Ella se prestó.

.....

Parecía que estaban en una iglesia. Que la sacrificaban por primera vez.

El se atrevía a más, parecía un santito derribado en el suelo.

Bramaron mucho. El la miraba a través del maíz si no venía el patrón. Ella tendía una mano y tocaba una sandía cuando no sabía que hacer, transida hasta el fin³⁴.

.....

Ella le dijo: -Bien, señor, no puedo más.

.....

Espero la otra parte. Mándela de lejos. Él quedó absorto. Pensó si se habría enloquecido.

.....

³⁴ “Misa Final con Alitas”, *Los Misales*, p.54.

*El se asustó, se puso detrás de una planta.....
Abí entró la mariposa, volvía del infinito. Plegó
las alas, se aplicó, temblaba en el delito*³⁵.

Los personajes femeninos encuentran en el cotidiano de su existencia ese *intersticio* que les provee una autonomía en la experiencia erótico/materna en la que los hombres pareciera, no pueden entrar nada más que como testigos del desconcierto por el *trastocamiento* que alcanzaron a avizorar³⁶. En los fragmentos extraídos de *Los Misales* se evidencia otra clave de Marosa que permite descifrar el sentido de lo sagrado. Subyace en los relatos un uso de significantes y símbolos religiosos y sacros tal como se evidencia en los fragmentos anteriores. Estos son subsumidos por el *trastocamiento*, para dar origen a este mundo particular *transido*. En dicha transformación no pierden el sentido sagrado, sino que más bien éste se reconfigura. *El trastocamiento en la erótica* se presenta como una clave Marosiana para comprender la *transustanciación del cuerpo y la sangre* en la misa, la práctica de un *sacrificio incruento*, y redentor de la existencia humana se desplaza gracias al *trastocamiento de la erótica*, que

³⁵ “Misa Final con Alitas”, *Los Misales*, p. 54-55.

³⁶ Es una elección para dar cuenta de la intensidad de las transformaciones posibles de experimentar y para dar cuenta de los espacios de la conciencia transida que abren una constante de nuevos mundos.

también se presenta con sacrificios, de cuerpos y sangres, pero ahora *cruentos/amorosos* e igualmente *redentores*. Lo que permite también comprender en el relato la emergencia de lo sagrado en el devenir mismo de la palabra/acto.

Otra clave introductoria a su lectura es la *Luna*. Ella aparece en medio del *bosque/ningún lugar* como un testigo privilegiado de las mutaciones y transgresiones. Una reserva del tiempo que junto con la acción de los sujetos acabará por diseminarse en *todos los tiempos a la vez*. Ella se configura como un recurso para delinear los instantes en que se producirá la transformación. Es un *testigo silencioso* de la escena, no necesita palabras, solo desde la simbólica de su condición (asumida en términos tácitos, como fondo memorial ancestral), da cuenta de la mutación de la identidad en el acontecimiento.

En este punto, Marosa admite cercanías con Laforgue quien pertenece a esos poetas que “desprecian el mundo según es, y se consagran al mundo de lo estéril, bajo la invocación de la luna (“la luna est estéril”); lo nocturno se asume como una negación de los valores del Orden Social”³⁷. Lo que para Laforgue viene siendo la apertura a un nuevo lenguaje poético y meta poético durante el si-

³⁷ Rodríguez Vásquez, Alfredo. Prólogo, Laforgue, Jules. *Imitación de Nuestra Señora la Luna. El Concilio Feérico, Últimos versos*, Hipación, 1996, p.12.

glo XIX, proyecto que inaugura con *Imitación de Nuestra Señora la Luna*, en Marosa es una realidad en sí misma en permanente estado de acontecer. Laforgue anuncia un nuevo *evangelio poético* que Marosa hace realidad manifiesta³⁸.

Luna Bendita
De los insomnios,
Blanco medallón
De los Endimiones,
Astro fósil
Que todo exilia,
Celosa tumba de Salambó,
Embarcadero de los hondos misterios,
Madonna y Mis
Diana-Artemisa
Vigía Santa
De nuestras Orgías,
Mala sombra
De Bacarás,
Rendida Dama
De nuestras terrazas,
Filtro que excita

³⁸ Rodríguez, Vásquez, Prólogo, Laforgue, Jules. *Imitación de Nuestra Señora la Luna*, califica a Laforgue de *activista lunar* que afanado en la clandestinidad nocturna propone consejos para orientar la conducta personal en el marco de un universo hostil. Un nihilismo vital e irónico.

*A las luciérnagas,
Bóveda y Rosetón
De los salmos finales,
Lindo ojo de gato
De nuestras redenciones.
¡Sed la ambulancia
de nuestros credos!
Y el paredón del Gran Perdón³⁹.*

Para Marosa la luna es parte de la escena y a la vez un personaje más. *Era una noche negra llena de luna. Todas las cosas estaban blancas y negras, adentro y afuera⁴⁰*. También en la experiencia de Diamel, quien luego de la *necrofilial/inseminación cósmica*, ha constatado su preñez.

*Ahora ya tengo los embriones, los enviones, pues
veo que son muchos y crecen.
Se arropó. Fue hasta la niebla. Remó con un solo
palo. La luna brillaba en el cielo, y raramente no
se reflejaba en las aguas⁴¹.*

³⁹ “Letanías de los Cuartos Crecientes”.

⁴⁰ “Misa Final con Alitas”, *Los Misales*, p.52. Preámbulo para describir el trastocamiento de la experiencia erótica vivida por Señora Azucena con una mariposa.

⁴¹ “Misa Final con Diamel”, *Los Misales*, p.60.

En definitiva, su obra da cuenta de una búsqueda; la de abrir el lenguaje hacia el tiempo y el devenir del deseo humano que en su consideración, es más que una sucesión temporal lineal y racional. Es más bien, una certeza que proviene de la *autenticidad* que emerge de la experiencia que se vuelve palabra en la memoria.

“Sea donde sea, sé que me estás esperando, allá en lo hondo de la casa de las quintas, con sus cordeles de sol y luna, su pobre y extraña maravilla”.

Narrativa, Memoria e Historiografía: Notas para un Marco Interpretativo de la Ficción Histórica en América Latina

El presente artículo se inscribe en un programa mayor de investigación destinado a estudiar la relación y distinción entre la narrativa de ficción histórica y la historiografía. Esta es una temática que se ha desarrollado en los últimos años, tanto desde el punto de vista de la teoría historiográfica, como desde el ámbito de la crítica literaria. En el caso latinoamericano, la obra de S. Menton *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*¹ ha sido un impulso precursor de estos estudios y ha generado un nuevo desarrollo de la teoría de la narrativa de ficción histórica hispanoamericana. Más recientemente, otros estudios han abierto el campo interpretativo a través del análisis comparado de una serie de “novelas histó-

¹ Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina. 1979 - 1992*, FCE, México, 1993.

ricas publicadas en la década de los años noventa del siglo pasado en el ámbito cultural de hispano-americano².

El propósito particular de nuestra investigación es exponer, analizar e interpretar dos conceptualizaciones sobre la narrativa de ficción histórica elaboradas en la mencionada década de los noventa y principios del siglo XXI.

En primer lugar, se trata del enfoque que considera a la nueva narrativa de ficción histórica estudiada por S. Menton y otros, como expresión de una poética post moderna, a partir de los planteamientos de Linda Hutcheon³ y el de Frederick Jameson⁴ que han coincidido en

² Ver, Caballero, María. *Novela Histórica y Post Modernidad en Manuel Mujica Latérez*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000; Cervera, Vicente. "Tiempo e Inmortalidad en la Novela Histórica", en Godoy, Eduardo. *Hora Actual de la Novela Hispánica*, Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1994; Coddou, Marcelo. Isabel Allende, *Hija de la Fortuna*, Rediagramación Fronteriza del Saber Histórico, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2001; Grinsberg, N. *La Novela Histórica de Finales del Siglo XX y las Nuevas Corrientes Historiográficas*, www.wooster.edu/itsmo/articulos, 2000; Juan-Navarro, B. *La Metaficción Historiográfica en el Contexto de la Teoría Post Moderna*, "Colección Eutopías", Ediciones Episteme, Valencia, 1998; Kohut, Karl (ed.). *La Invención del Pasado. La Novela Histórica en el Marco de la Post Modernidad*, Iberoamericana, Madrid, 1997; Pizarro, Carolina. "La Nueva Crónica de las Indias. Relaciones Problemáticas entre Historia y Ficción", en *Persona y Sociedad*, Vol. XVI, nº 2, agosto, 2002, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2002; Pons, María. *Memoria del Olvido*.

la definición post moderna de esta narrativa aunque una y otro sostienen sus apreciaciones literarias y políticas en argumentos diferentes.

En segundo lugar, consideraremos el marco conceptual que considera esta nueva narrativa de ficción histórica como una expresión “neo barroca”, que expresa una continuidad histórico-literaria de las novelas históricas del ciclo que se inaugura con la novelística de Alejo Carpentier. Para el análisis de este punto de vista nos interesa analizar las tesis que han elaborado Severo Sarduy⁵ y más recientemente Gonzalo Celorio⁶.

La Novela Histórica de Fines del Siglo XX, Ed. Siglo XXI, México, 1996; Romera, José y otros. *La Novela Histórica de Finales del Siglo XX*, Visor, Madrid, 1995.

³ Hutcheon, Linda. *Poética do Pósmodernismo. História, Teoria, Ficção*, Imago, Río de Janeiro, 1988.

⁴ Jameson, Frederick. “El Pos Modernismo y el Pasado”, *Ensayos sobre el Posmodernismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

⁵ Sarduy, Severo. *Ensayos Generales sobre el Barroco*, FCE, Buenos Aires, 1987.

⁶ Celorio, Gonzalo. *Ensayo de Contra Conquista*, Tusquet, México, 2001.

Aspectos Conceptuales de la Cuestión

En la literatura reciente sobre la cuestión central de nuestra investigación⁷ existe una tendencia que considera la historia de los historiadores (historiografía) como un género literario que tiene un propio estatuto y sus propias reglas y que comparte con la “novela histórica” elementos tales como la configuración del tiempo, la integración de acontecimientos en la “trama”, el uso de metáforas, la reconstrucción de murales de época, entre otros aspectos. Tanto desde la reflexión historiográfica como de la crítica literaria se ha abierto un campo de teorización muy significativo. Es evidente que este “debate” ha contado con una buena dosis de provocación por parte de los novelistas. Recordemos el llamamiento de Gabriel García Márquez, a propósito de su obra *El General en su Laberinto*: ¡escribamos la historia de Colombia antes de que la escriban los historiadores! Sin embargo, este provocador manifiesto no constituye un evento sorpresivo o inédito, pues desde bastante tiempo que la relación entre el relato de ficción histórica y el relato historiográfico venía siendo debatida a nivel global. Podemos mencionar los textos de

⁷ Chartier, Roger. *Cultura Escrita, Literatura e Historia*, FCE, México, 1999.

Paul Ricoeur⁸, de Hayden White⁹ y del neo historicismo o materialismo cultural, que han re visitado, por diferentes vías, la polémica entre el deconstructivismo francés, radicalmente crítico con la idea de historia, y el neo marxismo anglosajón que intenta una “visión unitaria” de la misma¹⁰. Sin embargo, debemos resaltar que estas cuestiones habían sido colocadas con anterioridad, en el ámbito de la controversia historiográfica y de la crítica literaria, por Michel Foucault, quien sostuvo que toda su obra histórica y filosófica no era sino ficción.

Foucault lo planteaba del siguiente modo: “me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad en un discurso de ficción, y hacer de tal suerte que el discurso de verdad suscite, “fabrique”, algo que no existe todavía, es decir, “ficcione”¹¹. Según el análisis de S. Menton, en la poética de lo que él llama nueva novela histórica hispanoameri-

⁸ Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración*, Siglo XXI Editores, México (3 vol.), 1996.

⁹ White, Hayden. *El Contenido de la Forma. Narrativa, Discurso y Representación Histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.

¹⁰ Simpson, David. “La Crítica Literaria y el Retorno a la ‘Historia’”, 1998, en: VVAA, *Nuevo Historicismo*, Arco Libros, Madrid, 1998.

¹¹ Foucault, Michel. *Nietzsche, la Genealogía y la Historia, Pretextos*, Barcelona, 2002.

cana¹² prevalece la idea de que todo relato puede llegar a ser “histórico” y que el asunto crucial es saber qué tipo de “verdad” se elabora desde la ficción y que tipo de “verdad” se elabora desde la historiografía. Por tanto, en ambas direcciones se aprecia la opinión de que no es tanto la “diferencia” lo que debemos definir en ambas clases de “narrativas”, sino su “distinción”: es decir la modalidad que tiene cada una para relacionarse con el pasado y con la memoria histórica.

Es evidente que la poética de la nueva novela histórica estudiada por Menton tiene raíces en la formulación de Foucault. Sin embargo, el mismo Menton valoriza mucho más la influencia “técnica” de Borges, que también elaboró un relativismo sobre la verdad del tiempo, de la historia y de la memoria. Lo mismo piensa Andrés Ibáñez, que define la nueva narrativa histórica como una reconstrucción o de raíz borgeana¹³. De todas formas, lo que queremos destacar es que en esta nueva narrativa de ficción histórica hay un juego explícito por apoderarse de las reglas de construcción de la verdad histórica. Foucault plantea que estas reglas están vacías y pueden adaptarse a gusto de unos o de otros. Para él, interpretar

¹² Menton, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina. 1979 - 1992*.

¹³ Ibáñez, Andrés. “Por una Literatura Simbiótica”, en *Letra Internacional*, Primavera, Madrid, 2002.

es apropiarse de un sistema de reglas, imponerle una dirección y plegarlo a una nueva voluntad¹⁴.

De igual manera, queremos señalar que el análisis de la nueva narrativa de ficción histórica es también una ruta para estudiar la escritura y la interpretación de la historia como modalidades de un “hacer valer” el pasado en el presente, ligándose, de esta manera, historia y experiencia. La nueva novela histórica puede considerarse como una narrativa que cuestiona y reconstruye lo “dado históricamente” y configura un sentido para los acontecimientos del pasado, a la manera de una nueva Memoria. Existe, en esta perspectiva una apropiación de la idea de intertextualidad, pues se entiende la historia como un texto que puede ser releído desde el presente y desde una particular experiencia de construcción de sentido. La nueva novela histórica pretendería salvar lo olvidado, reconocer lo no contado o excluido de la historia de los historiadores. Por ello, sería una “narrativa memorial”.

¹⁴ Foucault, *Nietzsche, la Genealogía y la Historia, Pretextos*, pp.41-42.

La Nueva Narrativa de Ficción Histórica como Poética Post Moderna

En esta sección vamos a exponer la conceptualización que Hutcheon y Jameson¹⁵ realizan sobre la nueva narrativa de ficción histórica en cuanto manifestación de una poética post moderna y nos referiremos a la nueva novela histórica hispanoamericana a la luz de estos planteamientos. Entenderemos lo post moderno como un programa de ruptura y desafío de las narrativas maestras de la modernidad, como una postura de incredulidad frente a los meta relatos y como un radical cuestionamiento de los presupuestos empiristas y racionalistas del conocimiento; como una actitud de quiebre con los discursos humanistas universales y que se expresa en un tipo de “pensamiento débil” que es paradójal, irónico y no totalizante¹⁶. La narrativa post moderna es desmitificadora de los procesos de estructuración y de elaboración de significados. En ella, los cambios son construidos como creaciones humanas ilusorias, por lo que la realidad siempre es contradictoria y provisoria.

¹⁵ Hutcheon, *Poética do Pósmodernismo. Historia, Teoría, Ficción*; Jameson, “El Pos Modernismo y el Pasado”.

¹⁶ Vattimo, Gianni y otros. *En Torno a la Post Modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990; Rorty, Richard. *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991.

En el marco de una interpretación post moderna de la nueva narración histórica de ficción se sostiene que ésta se constituye principalmente desde la inversión irónica. Por ejemplo, hay inversión del sentido de las convenciones biográficas, como en *La Muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes: es la muerte y no la vida el tema de la novela. También se reconoce la legitimidad de trabajar los textos a partir de registros diferentes, como sucede en *En Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, que integra un registro histórico literario, un registro teológico-filosófico y un registro popular-cultural, expresándose de esta manera tres tipos de competencias disciplinarias. Otra expresión de esta “convención post moderna” de la nueva novela histórica sería la aceptación de recursos para-literarios en la novela, como son incorporar textos de no-ficción o autobiográficos como sucede en *El Libro de Manuel* de Julio Cortázar.

La nueva novela histórica expresa varias de las cualidades que Richard Rorty ha identificado el con el ironismo post moderno que tiene tres manifestaciones: dudas radicales y permanentes acerca del léxico último que se utiliza habitualmente, reconocimiento que el léxico actual no puede consolidar ni eliminar esas dudas y aceptación de que tal léxico actual no tiene un poder distinto al de la realidad. Un ironista, según Rorty, nunca se toma en serio a sí mismo pues sus léxicos están siempre suje-

tos a cambios, a las contingencias y a la fragilidad de los léxicos últimos¹⁷.

A partir del análisis de los planteamientos de Linda Hutcheon en su *Poética del Pos Modernismo*¹⁸ analizaremos el concepto de la metaficción histórica que adoptan los textos post modernos como una “ideología” de pluralidad y reconocimiento de la diferencia, usando, sobre todo, el recurso de la ironía. Según este enfoque no existe ninguna noción de universalidad cultural: los personajes son siempre específicos, condicionados culturalmente y familiarmente (coloca el caso de *El Libro de Daniel* [Doctorow]) en el ámbito anglosajón. Se aprovecha tanto de las verdades como de las mentiras del registro histórico. Detalles reconocidos como ciertos son deliberadamente falsificados para resaltar las fallas de la memoria de la “historia registrada”.

Esta metaficción histórica no reconoce la paradoja de la realidad del pasado, pero sí su accesibilidad textualizada en el presente. La “experiencia de estructuración” de los autores es la nueva garantía de “verdad”, por tanto, la “nueva” novela histórica es provisoria y es desconfiada de los hechos. Se privilegian dos formas de narración que

¹⁷ Rorty, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, p.91 y ss.

¹⁸ Hutcheon, *Poética do Pósmodernismo. Historia, Teoría, Ficción*, p. 141 y ss.

problematizan toda noción de subjetividad: la incorporación de múltiples puntos de vista o la preminencia de un narrador omnipotente. Sin embargo, no es posible encontrar, bajo ninguna de estas formas, un individuo confiado en su capacidad de conocer el pasado con un mínimo de certeza. Esto plantea un cuestionamiento crítico a cómo se construye la subjetividad en la historia.

Una forma propiamente post moderna de incorporar el pasado textualizado en la nueva narrativa histórica, según Hutcheon, es la parodia, (da el ejemplo, tomado del ámbito anglosajón, de *El Mago* de John Fowles donde los intertextos son literarios e históricos). La intertextualidad post moderna es la manifestación formal de un deseo de reducir la distancia entre el pasado y el presente del lector y también de un deseo de re escribir el pasado dentro de un nuevo contexto. Se usan los ecos intertextuales subvirtiendo el poder de las alusiones por medio de la ironía.

Para Hutcheon, la nueva narrativa histórica se refiere siempre a otros textos: sólo se conoce el pasado por vestigios textualizados. De esta manera, la metaficción histórica problematiza la actividad historiográfica y pone en cuestión la fe en nuestra capacidad de conocer la historia. En este aspecto, la ficción y la historiografía no guardan diferencias: ambas se escriben bajo sospecha y sus discursos son relativos, por la sujeción que tienen a otros

“textos”, que pueden, a su vez, ser leídos desde diversas perspectivas.

Según este enfoque, la premisa de la ficción histórica post moderna no es distinta a la premisa de la historiografía¹⁹: toda representación del pasado tiene implicancias ideológicas, sin embargo, la ideología post moderna es paradójica, pues dependerá del tipo de asunto al que se opone para definir su estrategia de poder. Ella no es verdaderamente radical, dice Hutcheon, pero esta afirmación no significa que no tenga un peso crítico.

Hutcheon concluirá señalando que, tanto la ficción histórica como la historia de los historiadores, deben lidiar con el problema del estatuto de sus “hechos” y de la naturaleza de sus evidencias. De este modo, existe una cuestión ontológica acerca de los vestigios del pasado. Para Hutcheon, las propuestas post modernas ofrecen pocas respuestas al respecto, aunque reconoce que éstas plantean la proyección de creencias y patrones actuales sobre el pasado y afirman vigorosamente la especificidad y la particularidad del acontecimiento pasado individual. También percibe que estamos epistemológicamente limitados en nuestra capacidad de conocer ese pasado, pues somos, al mismo tiempo, espectadores y actores del

¹⁹ White, Hayden. *El Contenido de la Forma. Narrativa, Discurso y Representación Histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.

proceso histórico. Los “acontecimientos” son el objeto, tanto de la ficción como de la historiografía. Ambas narrativas deciden a cual acontecimiento lo constituyen en un “dato”. Por tanto, ningún acontecimiento es una evidencia neutra. Los acontecimientos históricos se crean. La narrativa histórica (de ficción o la de los historiadores) no es “inocente”. La mejor manera para estudiar esta “no inocencia” de la nueva narrativa histórica deberá ser, según Hutcheon, el análisis de sus recursos claves: la parodia y la intertextualidad.

Otro punto de vista que analizaremos es el de Frederick Jameson, cuya producción es muy extensa, pero, para los fines de este artículo consideraremos su texto *El Posmodernismo y el Pasado*²⁰. Jameson señala que lo propio del post modernismo es el pastiche, que debe ser distinguido de la idea de parodia. Según nuestro autor, parodias son las largas oraciones de Faulkner con “sus gerundios sin aliento” o las imágenes de la naturaleza de Lawrence. Pero el pastiche post moderno es otra cosa: es una máscara peculiar, un discurso en una lengua muerta. Es una práctica neutral de la imitación, carente de los motivos ulteriores de la parodia, amputada de su impulso satírico y de la idea de que junto a la lengua anormal existe aún una normalidad lingüística.

²⁰ Jameson, “El Pos Modernismo y el Pasado”, p. 35 y ss.

El pastiche sería, según Jameson, una parodia vacía, una estatua de “cuencas ciegas”, a la cual los post modernos se orientan, pues ya no son capaces de mirar al futuro, sino sólo al pasado, imitando estilos muertos, a “las voces almacenadas en el museo imaginario”. Hay una canibalización al azar de todos los estilos del pasado. El propio pasado es modificado, no al estilo de la novela histórica estudiada por G.Luckács²¹, que era la genealogía orgánica del proyecto burgués, sino a la manera de una nueva narrativa histórica convertida en una vasta colección de imágenes elaborados como simulacros históricos. En esta nueva “novela” el pasado es un “referente” que queda cercado y poco a poco borrado, señala Jameson.

Lo post moderno de estos relatos de ficción histórica no puede sino expresarse en “montones de fragmentos” y en una narrativa de lo heterogéneo y lo fragmentario. Para nuestro autor, existe en esto una ruptura de las cadenas de significantes (una escritura esquizofrénica), por tanto, el sujeto, la escritura, se ven reducidos a una experiencia de significantes puramente materiales, en otras palabras, presentes puros y desconectados con el tiempo. La ruptura de la temporalidad libera el “presente” de todas las intenciones y actividades que pudieran convertirlo en praxis. La nueva narrativa de ficción histórica

²¹ Luckács, G. *La Novela Histórica*, Ediciones Era, México, 1966.

constituye entonces un campo conservador. El texto se desarrolla sobre la base de la diferenciación y no de la unificación, lo que origina una tendencia a la dispersión y a la pasividad causal e inerte. La nueva narrativa de ficción histórica no promovería, entonces, una visión unificada del cambio, borra la historia, y, por tanto, la posibilidad de transformarla.

La Nueva Narrativa Histórica como Neo Barroquismo

En esta sección vamos a exponer la interpretación neobarroca de la nueva novela histórica hispanoamericana. En su *Ensayo de Contra Conquista*, Gonzalo Celorio retoma el concepto de barroco elaborado por Severo Sarduy²² y lo aplica a la narrativa hispanoamericana de ficción histórica, especialmente a aquellas obras que se sustentan en un “lenguaje paródico” como son *Los Relámpagos de Agosto* de Jorge Ibargüengoitia, *Terra Nostra* y *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes, *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez, *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso y *El Libro de Manuel* de Julio Cortázar. Para Celorio en estos textos están presentes elementos propios de la estética barroca, particularmente, la parodia. Los define como un “arte” prefabricado, un artificio. Dos son los elementos claves de este “arte”: la intertextualidad, como “la incorporación de un texto extranjero al texto” y la intratextualidad, que se refiere a los textos que no son introducidos en la aparente superficie plana de la obra como elementos alógenos -citas y reminiscencias- sino que, intrínsecos a la estructura escritural, a la operación de cifraje, de tatuaje, en que consiste toda escritura, siguiendo la definición de Severo Sarduy.

²² Celorio, *Ensayo de Contra Conquista*, p 100 y ss.

La intertextualidad se manifiesta en la inclusión ya literal, ya modificada, aunque reconocible, de otros textos. En la intertextualidad habita entrañablemente el espíritu paródico del barroco. Según Celorio, la parodia implica un doble discurso, una doble textualidad: un discurso referencial, previo, conocido y reconocible, y otro deformado, alterado, llevado a extremos (un “discurso que retorna”). La parodia señala “lleva de regreso al texto al punto de partida” y lo recupera con los beneficios de tal viaje, que son la crítica, el humor y el homenaje, que le otorgan perspectiva y distancia al discurso. En este sentido, la parodia no se limita a la burla del discurso de referencia: implica una actitud crítica que pondera, selecciona, asume y preserva los valores culturales. La nueva narrativa de ficción histórica hispanoamericana tendría como intención, en opinión de Celorio, manifestar la posesión de una cultura y mantener tal seguridad mediante la crítica, el juego y el reconocimiento. Esta narrativa histórica sería un componente de una poética del reconocimiento y de conservación de un patrimonio cultural propio. Tal sería su tatuaje, su intratexto.

Los conceptos que desarrolla Celorio para identificar a esta narrativa histórica tiene claras resonancias con el pensamiento de Severo Sarduy y de Bajtin (de gran influencia en el enfoque de Menton). Según el planteamiento de Sarduy, el barroco, como categoría de análisis

cultural, se elabora a partir de conceptos como la ambigüedad, la polisemia, la polivalencia textual, la “obra abierta”, la fragmentación de significados y de los tropos, el juego especular, la ironía, el pastiche, el collage, los que se pueden ligar, de algún modo, a los conceptos de dialógica y de carnaval bajtianos, como series sociales definidas históricamente para dar voz a las culturas marginadas.

Las Cuestiones del Debate

En vista de construir un marco conceptual para analizar la nueva narrativa de ficción histórica debemos considerar algunas cuestiones claves, que son objetos del debate sobre la relación, el carácter y las reglas que distinguen el relato histórico de ficción y el relato de la historiografía. Estos temas teóricos son fundamentales para entender los análisis de la nueva novela histórica hispanoamericana, sea como una poética post moderna o como una poética neobarroca.

Es evidente que el relato de ficción histórica y el relato de la historia de los historiadores, teniendo una misma intencionalidad (narrar una historia), son distintos. Así ya lo planteaba Aristóteles en su Poética, cuando sostenía que la historia se refería a lo que sucedía y a lo concreto y la literatura a lo que podía suceder y a la universalidad. Podemos decir que la historiografía, como relato, pretende la verdad, y que su diferencia con la ficción histórica está en su intencionalidad. La historiografía, por más “ficcionalada” que se presente, tiene una coacción específica: la exigencia, bajo un conjunto de reglas metódicas, de elaborar un discurso de verdad. Es lo llamamos la “seducción del archivo” o la sujeción al archivo. Esta coacción es un componente de la investigación de los historiadores y le impone al discurso historiográfico una preocupación

inversa a la del juego, que caracteriza a la ficción (histórico) literaria: juego con el tiempo, con la distancia, con la voz a través de las parodias, de los intertextos y otros recursos.

La investigación histórica bajo la coacción del archivo, dirá Ricoeur²³, modela la narración y la ideología del relato historiográfico, el cual no deja de ser relato, sin embargo, al reficcionalizarse, desde la “investigación”, queda en estado de sumisión al movimiento mismo del evento, a través de la huella del archivo. La coacción del archivo se manifiesta a nivel del léxico, de los papeles inéditos, no porque sean ficticios, sino porque fueron, precisamente, reales. El procedimiento de objetivación, de duda, de sospecha, todo lo que hace de la historia una investigación, es lo que distingue la historia de los historiadores del relato de ficción histórica: se trata de guardar del pasado lo que es memorable y para ello debe ser capaz de preservar la alteridad del otro (del otro del pasado) en su diferencia. Esta es una acción patrimonial y memorial del historiador (recuérdese que Celorio le atribuía el mismo fin a la nueva novela histórica hispanoamericana).

Esta definición (la coacción del archivo) distingue a la historia de la ficción histórica, pero la deja en una cercana

²³ Ricoeur, Paul. *Relato: Historia y Ficción*, Dorfilos Editores, México, 1994, p.134.

vecindad: la historiografía puede verse provocada provechosamente por la ficción, que no busca historias “verdaderas”, pero sí liberar potencialidades del pasado. Por esta razón, la historiografía y la ficción histórica comparten el espacio imaginativo de la historia, que nos introduce al conocimiento de lo diferente y también de lo posible. En este sentido, ambos tipos de relatos nos hacen sujetos reflexivos de lo conocido y de lo desconocido. De lo dicho y de lo callado. Sin embargo, es preciso reconocer que la historiografía, queriéndonos llevar a lo “verdadero”, no siempre nos lleva al “sentido”, como sí nos podría llevar la literatura. Daniel Innerarity llama a esto la “verdad de las mentiras” o el saber “inocente” de la ficción²⁴.

²⁴ Innerarity, Daniel. *La Irrealidad Literaria*, Eunsa, Pamplona, 1996.

La Mezquina Memoria: Análisis de una Novela Histórica como Desmontaje del Monumento

La investigación histórica ha estado caracterizada de un modo permanente por el desarrollo de procesos de autoconciencia los que inevitablemente vinculan al investigador con su propio presente y le plantean la exigencia de reconsiderar los modos y preguntas vinculantes para la reconstrucción del pasado. Ese es precisamente, el rasgo que determina que el relato (re)construido, sea capaz de incorporar nuevas problemáticas e interpretaciones, pues “el texto de la historia no está nunca concluido por completo, ni está nunca fijado definitivamente por escrito.” He aquí un rasgo fundamental y problemático, su carácter interpretativo y vital¹.

¹ Gadamer, G. “Histórica y Lenguaje: Una Respuesta”, en Gadamer, G. y Kosselleck, R. *Historia y Hermenéutica*, ICE, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1997. p. 104.

Uno de los elementos constitutivos de este proceso es la memoria. Precisamente, el elemento que el relato historiográfico pretende objetivar y transportar a una dimensión social y colectiva. La memoria, entendida como una actividad de los sujetos se ha revelado en el último tiempo como un eje problematizador de la experiencia histórica colectiva y de su reconstrucción y su interpretación².

En el último tiempo, en nuestro país, el debate sobre la memoria se ha hecho presente luego de la difusión de los resultados parciales de la Comisión Nacional sobre la Prisión y la Tortura³. Dicho informe evidenció la urgencia por evitar el olvido de actos de humanos contra humanos ante los cuales debemos buscar razones (éticas) y no simples causas objetivantes, procedimiento necesario pero que

² Ricoeur, Paul. *La Memoria, la Historia, el Olvido*, FCE, Buenos Aires, 2000. El autor se pregunta cuál es la memoria justa hoy, afirmando “Me quedo perplejo por el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí y el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de memoria y de olvido. En este sentido, la idea de una política de la justa memoria es uno de mis temas cívicos reconocidos” (p.13). Ricoeur reconoce su deuda intelectual con la memoria en cuanto un discurso histórico. Ella remite a procesos subjetivos que actúan en la representación del pasado y que se ven acompañados por las amenazas del olvido.

³ Conocido como *Informe Valech*, fue entregado parcialmente a la opinión pública en diciembre del 2004.

debe realizarse con “cuidado amoroso”⁴ a fin de preservar, en ese intento, “lo humano” y lo crítico para evitar caer en discursos historicistas apegados a lógicas causales y justificadoras de los acontecimientos⁵.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que la mayoría de los historiadores, desde la institucionalidad de su oficio, han guardado silencio. Por su parte, otros han cuestionado la validez del relato testimonial y de la memoria apelando en su argumentación a rigores “probatorios de una convicción moral”, introduciendo de paso, la reflexión respecto de la implicancia moral de la investigación histórica y del investigador. Se han cuestionado a la memoria y sus relatos producidos; sus facultades para rescatar y recuperar “los hechos”; su incapacidad de aportar a la visión

⁴ Gil, Antonio. *Mezquina Memoria*, Cuarto Propio, Santiago, 1997.

⁵ Al respecto un grupo de historiadores declaró; “Como historiadoras e historiadores profesionales, estamos ciertos que el contexto histórico es un escenario y una trama abierta que no obliga a nadie a tomar un curso de acción u otro, razón por la cual, no puede, de por sí, ni explicar ni justificar ni exculpar ningún crimen contra la humanidad. Incluso en un contexto de “crisis estructural” como el que vivió Chile no sólo desde 1970...” *Manifiesto de Historiadores Contra la Tortura y los que Torturan*, Santiago, diciembre, 2004. También debe considerarse el sentido hermenéutico que permite desarrollar la historia, para reflexionar sobre lo humano y “los ahí” delineados por Gadamer. Así como la posibilidad de construir desde una historia conceptual una hermenéutica histórica. Ver Gadamer y Kosselleck, *Historia y Hermenéutica*.

colectiva de la historia, la que descansa en un supuesto o aspiración de “objetividad” que supera a la subjetividad, de la que el historiador se siente liberado por su “cercanía” a las fuentes y su crítica, negando una actividad fundamental del historiador en su labor de reconstrucción histórica, la imaginación⁶.

⁶ En particular, nos referimos a las opiniones del historiador Gonzalo Vial, presentadas en *La Segunda* en Diciembre 2004; quien cuestiona los procedimientos (no la intención), según sus propios dichos, utilizados por La Comisión para elaborar el informe. Dichos procedimientos no conferirían validez “probatoria a los relatos de los torturados en el régimen militar para constituir una “convicción moral” pública. El historiador parte por hacer una declaración de principios en contra de la tortura, reconociendo la responsabilidad limitada que él pudo haber tenido en algunos acontecimientos como parte del poder institucional del régimen militar. Luego, sobre la base de una serie de análisis pseudo positivistas, cuestiona la recogida y cruce de información realizada por la Comisión”. Con este discurso el historiador pone en el tapete de la discusión la implicancia moral del historiador y de los actos humanos en el relato, la validez y/o cuestionamiento de los testimonios marcados por la subjetividad, a los que dada su escasa calidad probatoria los remite sólo a la calidad de unos “datos y pormenores”, no acontecimientos, ni vivencias dignas de ser partícipes de un relato monumental. Es interesante considerar la Discusión que plantea Igor Goicovich, en «La implacable persistencia de la memoria», www.sepiensa.cl (6 de enero del 2005). Goicovich relata los procesos vividos por nuestro país desde una perspectiva hermenéutica en que reconoce en su relato su calidad de testimoniante (al haber sido también torturado), su convicción política y social (moral) y su análisis histórico construido como crítica a Gonzalo Vial. Nosotros nos situamos como espectadores de esta discusión. No deja de llamar la atención

La Imaginación Moral en la Narrativa de Ficción y en la Historia

La labor de reconstrucción y vínculo cognitivo del investigador con el pasado, involucra procesos de “imaginación moral”. Nos referimos a la necesidad de “imaginar” los procesos subjetivos y colectivos que participan en la toma de decisiones, en los actos humanos que terminan por determinar la constitución e discursos oficiales y críticos, así como acontecimientos. Sobre este punto, Ginzburg ha destacado la importancia que

como el propio Vial en su intención manifiesta de restar credibilidad desde “la ciencia” a los resultados parciales del Comisión contra la Tortura, aboga por una necesidad de probar la “convicción moral “de los relatos contenidos en los testimonios. Introduce en esa consideración la implicancia moral en la investigación, por lo cual sitúa al historiador desde un parámetro ético, evidenciando que entonces el relato no es, en palabras de White “inocente”, nosotros agregamos, ninguno. Al respecto ver Hyden, White. “La Lógica Figurativa en el Pensamiento Moderno”, entrevista a Hyden White, por Alfonso Mendiola, *Revista Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, México, 1999, p.14; y la obra del mismo White, *Metahistoria*, FCE., Buenos Aires, 1999. Respecto de la historia y la actividad imaginativa, ver Fontana, Joseph. *La Historia y los Hombres del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002. Fontana afirma que la historia no es ficción, sino que realiza una *actividad imaginativa* en su afán de reconstruir críticamente el pasado. No menos controversial, es la apelación de Vial a la ausencia de huellas físicas de la tortura en aquellos que declararon, desconociendo el concepto de “*huella*”, que Ricoeur desarrolla, y que remite a la persistencia existencial de la vivencia presente del fenómeno recordado, más potente aún que una huella física.

reviste para los historiadores el “leer novelas”. Debemos comprender aquí la actividad de “imaginar” tal como la vislumbran Ginzburg y Fontana, como una actividad cognitiva, ajena a la fantasía narcisista, pues las novelas, relatos estéticos de la acción subjetiva de seres humanos, nos hacen convivir con personajes dotados de psicología y de hondura y de relaciones existentes en situaciones singulares e irrepetibles”⁷.

Desde esta perspectiva la vinculación entre la investigación histórica y la narración se vuelve estrecha, sin embargo, la historia reconoce su campo investigativo en hechos del pasado, no existe conflicto epistemológico para Ginzburg. Para él, la necesidad de leer novelas como apoyo a la amplitud de la mirada histórica se valida con el recurso del “extrañamiento”, esa necesidad de investigar desde una mirada mas compleja que involucre el dominio estético y moral, de acercarse a lo que las cosas son o fueron, y no buscar las causas sino reconstruir el acto humano como si estuviese deviniendo con los recursos analíticos descriptivos y explicativos que esa “situación” amerita. Entre esos recursos estéticos cree que

⁷ Serna, Justo. “Qué Hacemos los Historiadores Cuando Leemos Novelas”, en *Mancebo*, María Fernanda (ed.), Encuentros de Historia y Literatura, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003, pp.201-209. Una introducción interesante y polémica al debate sobre narrativas de ficción histórica e historiografía en, Pulgarín, Amalia. *Metaficción Historiográfica*, Espiral Hispanoamericano, Madrid, 1995.

el extrañamiento es un antídoto eficaz contra el riesgo que todos estamos expuestos: el de dar por descontada la realidad (incluidos nosotros mismos)”. Las implicaciones anti-positivistas de esta observación son obvias. Pero al subrayar las implicaciones cognoscitivas del extrañamiento quisiera oponerme con la mayor claridad posible a las teorías de moda que tienden a difuminar, hasta hacerlas indistinguibles, las fronteras entre la historia y la ficción”⁸. La imaginación moral es la capacidad de ponernos en el lugar del otro, para conocer sus categorías, pero para discernir sobre los motivos que inducen a la acción así como para vislumbrar en perspectiva temporal y estructural aquello que el no vio y que permitió configurar hechos y procesos históricos.

El extrañamiento constituye un ejercicio reflexivo que tiene la virtud de incorporar lenguajes diversos (estéticos, disciplinares, éticos) en la necesidad de reconstruir la experiencia humana desde un prisma crítico. A nuestro entender la memoria posibilita en su ejercicio la incorporación de esas reconstrucciones de conocimiento.

⁸ Ginzburg, Carlo. *Ojazos de Madera. Nueve Reflexiones sobre la Distancia*, Península, Barcelona, 2000, p29 y ss. Ginzburg desarrolla la importancia de la imaginación estética en la reconstrucción temporal de los hechos.

La Mezquina Memoria

La novela de Antonio Gil *Mezquina Memoria (MM)*⁹ se presta como un recurso para desarrollar una reflexión crítica acerca del oficio historiográfico y del “poder” de la memoria a partir de las cuestiones planteadas en los apartados anteriores.

La obra de Gil se presenta como una crónica de la memoria: el recuerdo y el olvido se presentan como una dialéctica originaria de toda escritura sobre la identidad, la historia y el pasado; constituyen una fuente de interrogación del tiempo y del ser. Su título *Mezquina Memoria* es una apelación preliminar a un tema transversal: el de la agonía de la memoria; a una escritura sobre las sombras de la memoria. La memoria es agónica pues se va apagando en el tiempo, es umbral de la muerte y preámbulo del silencio total. Sin embargo, ante este dato irreversible existe un poder humano que prolonga o transforma esta agonía en huella, este es el poderío de la palabra, de la letra y de la poesía. Por ello, *Mezquina Memoria* es también un relato sobre el poder y la trascendencia del recuerdo. Tal como sucediere en su novela *Hijo de Mí*¹⁰,

⁹ Gil, Antonio. *Mezquina Memoria*.

¹⁰ Gil, Antonio. *Hijo de Mí*, Editorial Los Andes, Santiago, 1992.

Gil nos propone un relato sobre las huellas de la historia en la memoria.

La figura que Gil presenta en *Mezquina Memoria* es la de Alonso de Ercilla que en su poema *La Araucana* ha llegado a configurar el “territorio simbólico” de la fundación del país. *La Araucana* es “un lugar”, un referente de posibilidades, y de voces que la pueden aludir. Ercilla, “fundador” de Chile, agoniza en su destierro peninsular reivindicando el poder de la memoria y rastreando en las huellas de sus recuerdos su propio Siglo de Oro. No obstante, la memoria es mezquina, no enriquece, ni resguarda del olvido y del desprecio. El espacio de los recuerdos de Ercilla es el de los perseguidos, de los extravagantes, de los borrachos. Sujetos, voces, que el autor anidó, y que se despliegan con una autonomía fragmentaria, críticos de sí mismos, de la memoria y del relato oficial.

Ercilla es puesto en escena en una *venta* que es sede de voces marginales, detentadas por descreídos, perdedores, prostitutas y borrachos. Este es el territorio que Gil crea para narrar el itinerario tanto la muerte de Ercilla como la agonía de la memoria. Sin embargo, Gil plantea la lenta muerte de la memoria, pero renuncia a matar la historia, el texto, la letra. La *polilla* del silencio apagará la vida del escritor más, su poema sobrevivirá y quedará inscrito como un relato perenne.

Estamos ante un texto que no se deja pesquisar con

facilidad: recién en la segunda y tercera parte logramos descifrar más claramente el “orden” del relato y conformar el horizonte de interpretación del mismo, sin embargo, el despliegue de distintas voces y el relato disperso, un tanto oscuro, de la primera parte, insinúan las notas claves de la novela, sobre las que queremos referirnos a continuación.

La novela se abre con un amanecer barroco y con un cuadro vivo de una ciudad española del siglo XVII. Ercilla, al servicio de Felipe II, viaja al Norte, junto a la corte de quien pronto sería el Emperador. La juventud de Ercilla y la prefiguración del poderío de Felipe II deja lugar a una voz que habla desde una taberna¹¹: el tema es el recuerdo de los tiempos apagados¹². Uno de los personajes, el Maese Íñigo, pobre paseante, mendicante y falsario, hereje y perseguido, introduce el tema central de la novela: en su destierro o en su huida reconoce que va olvidando más de lo que se acuerda, y más aún: se acuerda de lo que no tiene ni provecho, ni peligro. Esta es una primera señal de la mezquindad de la memoria. Ya no da para vivir, solo para huir y resguardarse. Un segundo personaje, un estudiante de Salamanca, increpado por su identidad responde “nadie soy”, guarda su propia ceniza

¹¹ *MM*, p.16.

¹² *Ibid.*

en su cuerpo. Vive, pero está muerto. Ambos personajes, y los próximos que se presentarán están en una *venta*, que como un cuadro costumbrista es el “marco escénico” de la vida barroca común, el de la vida cotidiana, de los cadáveres, de las polémicas y de la ilustración crítica de los marginados. *Vengo cargando mi cadáver desde Salamanca*, dice la voz de un letrado. La sabiduría y las letras están atrapadas en esas *ventas* que en la novela son lugares de reclusión y de memorias no reconocidas.

El relato vuelve al viaje del Príncipe Felipe, y la novela adquiere luminosidad y grandeza. Felipe va a Brabante, con su séquito cruza Borgoña y en ese cortejo va Ercilla; Gil lo presenta como el *que nos soñó La Araucana*¹³ y que nos la entregó como una alhaja. La voz del propio Gil irrumpe con un mensaje: mientras el poeta escribe no habrá muerte. De esta manera, Gil insinúa su texto terminal: la letra redime. Y Chile ha sido “fundado”, soñado, nombrado, creado como territorio simbólico por la *Letra* de Ercilla. No puede morir, aunque como el propio autor llegue a agonizar. La vida eterna se consigue escribiendo las hazañas propias en el libro de las gestas¹⁴.

Sin embargo, el salmantino no conoce *La Araucana*. Vaya entonces paradoja: de que le vale a Ercilla escribir

¹³ *MM*, p.11.

¹⁴ *Ibid.*, p.16.

su gesta si su letra no es conocida. Entonces parece mejor dejar que el olvido nos lleve al silencio, además el olvido resguarda de la morriña y hace más llevadero el dolor de la separación y de las gestas fallidas y no reconocidas. Ese es el poder del vino y de su templo, la taberna, la *venta*. Habla el Hostalero: el vino es la medicina para la pesadumbre de habitar en un lugar sin nombre. El vino es la *virtud*, la herramienta virtuosa, cuando se está en el pozo, en un perdido cruce de caminos¹⁵.

Otra vez contrapunto del mundo de la *venta* es el joven Príncipe que está de viaje y de fiesta, que va de caza, que disfruta su bufón, que ríe y bromea. Ercilla construye esa cercanía que Felipe describirá como rara miel amarga. El bufón se burla de Carlos V, grotesco y arrogante, lo que de paso permite a Gil inaugurar su crítica al poder, a la manera del bufón con sonajas en su vestido. Felipe ríe y goza. Pero Gil le augura desde el principio el dolor de la melancolía, de la amargura y de la soledad del poder. La figura que se insinúa es la del rey-emperador anacoreta y solitario¹⁶. Es la misma descripción que Gil guarda

¹⁵ *MM*, p.12.

¹⁶ Desde una perspectiva memorial, Felipe II es “recuperado” persistentemente. Desde la crónica de la memoria y vinculando el rey a su obra política, se puede decir que Felipe II optó por construir un archivo de sí mismo, haciendo realidad el vínculo entre archivo y autor en su proyecto religioso anidado en “El Escorial” su fortaleza

para el final de Ercilla: solo con su silencio, impotente ante la historia y la muerte. Pero estamos por ahora en el lado claro de la luna: Felipe navega el Támesis, se va a casar, todo resplandece en torno al joven emperador. La muerte está suspendida y el silencio por ahora no es el fin. El único silencio es el reverencial ante la grandeza y dignidad del cuerpo del Emperador. El cuerpo del rey es la expresión del poder de la gracia.

Al viaje imperial el relato opone el peregrinaje de Maese Iñigo: (su viaje es un viaje de sangre, su voz una

melancólica (Gil, *MM*, p.14). Allí El rey/emperador, un anacoreta solitario gestionó el mundo “desde fuera”, quizás conciente de que el mundo representado por su proyecto religioso ya no existía a fines del siglo XVI, impregnó sus deseos en esta ciudadela, encubrió sus carnes y su memoria en sus pasillos para hacer de su sentir un *archivo futuro, una institución*, en palabras de Jacques Derrida en *Mal de Archivo*, Trotta, Madrid, 1991. Derrida expone los poderes institucionalizantes del archivo y su relación semántica con el Domicilio (lugar, soporte) y su referencia pública, expresadas en los poderes arcónticos que en el acto de conservar deben “consignar” clasificar, jerarquizar, eliminar, introduciendo a priori, el propio olvido (*Archivolitico*) pues en el acto de archivar, se produce (es la intención) el propio acontecimiento. Ante él, Ercilla solo tiene su memoria vital y delirante y El Escorial constituye un espejo de la virtualidad que el propio príncipe construye. Otras consideraciones sobre el Archivo como “desgarradura” de la historia se encuentran en Farge, Arlette. *La Atracción del Archivo*, Ediciones Alfons El Magnanim, Valencia, 1991. Sobre el Archivo como límite de la memoria ver Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México, 1970.

*voz daga*¹⁷ y la voz extraviada, ya vieja y mayor de Ercilla. Es una voz extraviada y olvidada. Una voz celadora, ambigua, irrumpe para increpar a este don Ramón, porque de Ercilla guarda mezquina memoria.

Ercilla es, para Gil, más un “viento” más que un texto. No pareciere interesarle a Gil seguir la vía de la “ historia de los datos”. Las breves líneas que ocupa para dar noticias de Ercilla, parecieran suficientes para él. Porque Ercilla es sobre todo agonía, no historia fáctica. Ercilla es reconstruido como expresión del drama de la memoria y del olvido. No interesa como personaje. Gil no explora las posibilidades convencionales de una novela histórica sobre Ercilla. Su proyecto es distinto: “quiere soltar los perros de las palabras en los escombros de la memoria”. Para ello, no es suficiente la historia: lo importante son los delirios¹⁸ y los sufrimientos de la memoria, su lucha

¹⁷ *MM*, p.15.

¹⁸ El delirio y la representación estética de estos fragmentos activos de la memoria, permiten evidenciar el “tono crítico” del recuerdo que aloja en el fondo memorial, que se contrapone al recuerdo y discurso oficial, letrado o culto. No menos interesante es la estética barroca que evidencia que las voces y discursos fragmentarios alcanzan una vinculación social y aluden al contexto histórico del escritor, evidenciando de paso, el barroco como manifestación estética social y las implicancias que puede alcanzar como conjunto de ideas contrarias a la cultura dominante.

por el no-olvido. La voz a Ercilla es como un susurro de agonía¹⁹.

A Londres llega Jerónimo de Alderete, desde un lejano rincón del mundo que es Chile. Ha sido comisionado por Pedro de Valdivia para conseguir títulos de la Corona. Ercilla quiere narrar aventuras y mira al sur junto a Alderete, y en tal mirada se inflama una ardiente y fantástica naturaleza, pero a pesar de tales imágenes la narración sigue siendo mínima. Definitivamente Gil es un minimalista.

Reza una voz andrógena (Luna Hiena): que también es presentada como un pasajero. Es la síntesis de la ambigüedad barroca, crítica y representación de la sin razón aparente. Pareciere ser el tiempo. Pero la verdad es que siempre hay tiempo en el texto. Se le relata de manera fragmentada, pero la narración nunca deja de hacer referencia al tiempo, que es un río ilusorio, sino un lago quieto. El tiempo siempre es “ahora” concluye el habla que discurre desde las sombras²⁰.

Las sombras de la *venta* contrastan con el clarear del séquito real: se prepara la jauría de perros, todos a la caza, luego a jugar. Se juega a los dados. Felipe y Ercilla como dos niños amigos dan su golpe de dados. ¿La suerte para

¹⁹ *MM*, p.19.

²⁰ *Ibid.*, p.20.

quién será? Maese Gil lo sabe, pero aplaza o desplaza su respuesta. Otra voz responde: antes fue una voz que se definía como un susurro, ahora es un goteo, es la tinta, es la escritura. Luego, el goteo se devuelve al silencio, tal como el vino. ¿Tal como el vino?

Habla ahora Maese Iñigo: recomienda dar más ventajas a lo umbrío del hoy que al más encendido, pero imaginario, fuego del mañana. El ayer se puede imaginar u olvidar. Esa es la lección. El ayer, como la noche, se nos llena de espectros, y mientras más sepamos de él, más deberemos temer. Es mejor olvidar, por ello, el vino está siempre disponible en la *venta*²¹.

Gil ayuda a seguir la línea que lleva de Alderete a Ercilla, respondiendo al salmantino que alega que, en esta historia, Ercilla no tiene antes, ni después. El salmantino es cuestionado por lineal. En una *venta*, en un cruce de caminos no es posible ser lineal. Menos en una noche vinosa²². Pero Luna Hiena exige la verdad de Ercilla: ¡la verdad o la impunidad! declara a la manera de un alegato de actualidad que identifica Gil. Iñigo reivindica la idea de una historia atravesada, lo que insinúa otro manifiesto de Maese Gil. No hay otra posibilidad de narrar la historia, pues los recuerdos se emborrachan y se atraviesan.

²¹ *MM*, p.23.

²² *Ibid.*, p.25.

Luna Hiena dice no acatar dictámenes de sombras. Íñigo y Gil esperan un próximo turno. Pero ya es evidente que Gil gusta más de la memoria que de la historia.

Maese Gil nos pone en ruta de nuevo, aunque aún nada insinúa un final. La escritura fluye como río, llena de imágenes, como un relato sin obligaciones con la historia, ni con Ercilla. Gil relata para agotar la memoria y estrujar la letra del recuerdo. La invitación de Alderete a Ercilla es ir al sur como *pluma* hace una pluma, porque en América están *hasta los cojones de frailes escribientes*²³. Alderete seduce a Ercilla; el soldado al escritor.

La historia de Alderete es un paréntesis; dos o tres datos. La fecha de la muerte, el lugar donde ocurrió. El que quiera saber más puede ir a las fuentes, al archivo. Las noticias están disponibles. Gil sabe que la historia se defiende por sí misma. Su tema es otro. Más le importa contar el llanto del Príncipe que la muerte de Carlos V y confiesa que le hubiese gustado tener más palabras para contarlo. La memoria es mezquina con todos.

Felipe ya es Emperador y Ercilla está en Chiloé, buscando el bosque. El salmantino vuelve a perderse: ¡turbia esta historia! amén de entreverada, se quejará. Reclama por la lógica, pregunta por el hilo principal. Gil responde:

²³ *MM*, p.28.

que importa la lógica aquí si estamos todos borrachos²⁴. La historia lógica termina de esfumarse con la presencia de Plata Baja, la mujer de la fonda que ofrece malherir la historia y el recuerdo entre sus piernas. La verdad está en sus honduras y no en los códigos dirá²⁵.

La segunda parte de la novela se inicia con una vigilia que nos coloca frente a un espejo²⁶: vemos caminantes y penitentes que llegan a la *venta*, que ahora también se presenta como la senda del bosque. Es la *venta*, pero también son los bosques de Chiloé. *Ercilla* agoniza en su casa, pero permanece en Chiloé²⁷. *Ercilla fuimos y eso ya no puede remediarse*, parece soplarle al oído del poeta el Maese Gil²⁸. El relato se centra. *Ercilla* es más personaje. Relata su agonía y su anuncia su consigna radical: faltará la Mano, pero quedará *La Araucana*. Ya no habrá impunidad. De dejar todo esto en claro se preocupará en adelante el propio Gil.

La novela discurre en una guerra a las polillas. La casa

²⁴ *MM*, p.35.

²⁵ *Ibid.*, p.36.

²⁶ *Ibid.*, p.41.

²⁷ La memoria activa, siempre en estado presente, rompe las dimensiones del tiempo y el espacio del relato oficial.

²⁸ *MM*, p.42.

de Ercilla, su mujer, sus muebles, todo está empollado. Ellas representan la agonía. Vienen en la noche y con ellas viene también el olvido.

Otros desencuentros son más relevantes: Ercilla no sabe que Felipe lo llora y ansía su miel rara, ni que Alone ha sostenido que el discurso poético nacional se funda en su obra. El olvido y la soledad mata más que la policía²⁹. Los muertos mandan. La dictadura de la muerte próxima conduce la rutina de vida. Ya no estamos en tiempo de la extravagancia del séquito de Felipe, ni de la sensualidad ridícula de las tres enanas del viaje real³⁰. El sitio de la memoria está ocupado por la idea de Chile como un reino de pesadillas³¹.

La muerte se acelera con la presencia de los inquisidores que buscan al falsario Iñigo. El falsario resiste, como la novela resiste la idea de historia monumental.

La tercera parte y final, es una confesión: ¡estamos

²⁹ *MM*, p.50.

³⁰ *Ibid.*, p.57.

³¹ *Chile* es un estado de *Delirio*, en un contexto memorial y crítico; un relato sin pasado, una referencia borrosa. Una realidad indefinida, ajena al Estado Portaleano, a la institucionalidad democrática y hoy, al exitismo económico; es un territorio simbólico representado por *La Araucana*, y los recuerdos de Chiloé, un lugar ambiguo, aludido desde voces barrocas diversas.

viejos por tantas palabras que ya no se pueden decir³² ¡Viejos hasta el silencio! Languidece la pechera de la Orden de Santiago. Luego, de la gloria nada hiere tanto como la piedad, confiesa la agonía de Ercilla. La agonía es delirante y barroca: a las afueras de la casa acude la Inquisición, pero también los araucanos. El perseguido Íñigo sucumbe a manos de la Inquisición, su cabeza se exhibe en Salamanca. Ercilla llora en el sueño³³. Si bien la historia lo ha inmortalizado (Góngora, Marmolejo y Mariño de Lobera han realizado su tarea y Díaz Arrieta lo canoniza para siempre), Ercilla quiere el favor de la memoria, del no olvido. Quiere que su *relato* tenga un aliento de vida³⁴. (Gil reconoce: lo que leemos es un relato). En su agonía, Ercilla recuerda a Mamut, el sabio musulmán y a Felipe quines se pierden en “el fondo memorial”. Chile queda bajo dulces cenizas³⁵.

Gil reitera en *Mezquina Memoria* - lo que ya había planteado en *Hijo de Mí*:- un relato de la historia fundado en la memoria siempre será débil, pero es auténtico. El Archivo (la Historia) asegura una verdad, pero no la

³² *MM*, p.67.

³³ *Ibid.*, p.78.

³⁴ *Ibid.*, p.89.

³⁵ *Ibid.*, p.91.

autenticidad. No es una novela poética, sino una ficción acerca de las potencialidades de la memoria, un texto sobre lo que se recuerda y lo que se olvida. La escritura en Gil se reitera como una heurística de la memoria, sobre lo cual nos referiremos en un próximo apartado. La obra de Gil es una explosión de memorias “islas”, de memorias fragmentadas, de “memorias solas”; su narrativa es agónica, pues trata de la catástrofe y de las ruinas. Gil hace de su *Mezquina Memoria* un tema de memoria futurizada, pues la memoria siempre está al frente, como problema de un “ahora” activo, no está en el pasado, ni en los archivos³⁶.

Del análisis de la narrativa de Gil pareciera que la relación entre literatura e historia fuera eternamente fallida, y que nos propusiera una definitiva lejanía con los archivos, una imposibilidad de relatar la “historia mayor”

³⁶ Los archivos como ya hemos comentado se plantean por los historiadores institucionales como depositarios de verdades y puertas directas de acceso a los hechos. No obstante una mirada más crítica debe considerar que los archivos, también pretenden, tal como lo expone Derrida, construir el acontecimiento en su afán de preservación del “hecho auténtico”. Acto que supone una selección y olvido. White afirma que “nadie puede ir a observar (en los archivos) los hechos o acontecimientos de la historia...lo que puede examinarse empíricamente son los documentos del pasado, no lo pasado. Recordemos que Walter Benjamin llamaba a “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, en “Sobre el Concepto de Historia” (tesis VII), en Benjamin, Walter, *La Dialéctica en Suspense. Fragmentos sobre la Historia*, Universidad Arcis-LOM, Santiago, s/d.

en un tipo narración mínima que es la que corresponde desarrollar para la levedad de toda agonía y toda muerte. De esta manera, pareciera que lo mínimo en la narrativa de Gil no sólo es un asunto de estilo, sino que representa un metatexto: una posición frente a los modos de narrar el tiempo³⁷.

Definitivamente en Gil no hay lugar para una historia compactada y unánime, aunque rehusando de la historia, no la niega; para él es un pretexto para la imaginación memorial, que será siempre una moral.

³⁷ Opción que se evidencia en el tono con que la obra finaliza presentando a un Alonso de Ercilla, crítico en medio de la tradición y ritual colectivo; Ercilla, ya desconocido en medio de los rituales religiosos oficiales manifiesta su rebeldía ante el triunfo del olvido. Con ello no evidencia solo una intención subjetivista y particularista, pues en su memoria están presentes de un modo activo, la cultura, los tipos sociales, las atmósferas cuestionadoras, el poder y los procesos históricos. Por ello se abre paso a una discusión sobre el sujeto, su memoria y su existencia social, como articuladores de relatos diversos, alternativos y críticos a la cultura oficial y a la ciudad letrada, cuestionándose el para qué de la escritura.

“En pardas oleadas las turbas caen de rodillas y se descubren al paso de la custodia que, hecha de rayos áureos y constelados de pedrerías, viene engarzando al Santísimo por empinadas callejuelas donde la lluvia de la noche no acaba de secarse. Cortando el viento, la procesión avanza en un flamear almidonado de albas, para ganar por fin el convento de las carmelitas descalzas. Entre los que se divisan siguiendo al Santísimo viene Ercilla retraído y ausente. “¿Cuánto te he seguido? La vida entera sin hallarte nunca” piensa, “Cuánto he bregado y caminado por llevarte, sombrío Dios, donde nadie te pedía”. Y se emboza en la verde capa de terciopelo raído, encarando con rabia la gélida ventisca (Gil, *MM*, p.92).

Educación para los Derechos Humanos y Pedagogía de la Memoria

El discurso y las prácticas de las políticas educativas de fines del siglo pasado y principios del siglo actual han sido documentados por diversos estudios, creándose un espacio de controversias entre los diversos actores de las políticas educativas¹. Sin embargo, aún están en curso los debates, y es posible vislumbrar desde diversos organismos internacionales procesos de revisión, que junto con las evaluaciones disponibles de los resultados de las acciones emprendidas en los países, nos permite hablar del comienzo de una segunda generación de controversias dentro del ciclo mayor que se inicia, a nuestro entender, con la Conferencia de Jomtien en 1990 y las lecturas

¹ Ver, Gimeno Sacristán, José. *Poderes Inestables en Educación*, Morata, Madrid, 1998.

particulares que de ella realizaron las diversas agencias que convocaron el evento y los movimientos sociales y pedagógicos en el mundo.

En este marco de cuestiones disputadas emerge la evidencia que cualquier enfoque determinista caricaturiza la educación y sesga de tal manera las reformas que termina por desafectar a los principales protagonistas, generándose la ingobernabilidad de las mismas y una consecuencia excluyente.

Ha sido difícil construir un discurso educativo y una fundamentación pedagógica de las reformas a partir de la ciudadanía y los derechos humanos. Esta falta de sintonía con los gestores y decisores de las políticas se debía al predominio de un discurso mercadista y a una confianza casi absoluta de que el cambio de la educación provendría de la modernización instrumental de la gestión del sistema escolar. Ahora constituye un desafío -al comenzar el siglo XXI- construir una propuesta ciudadana que, desde un enfoque de proactividad y complejidad, establezca las coordenadas que una política que implique el desarrollo de capacidades críticas entre los actores de las reformas educativas, una gestión eficiente y participativa del sistema escolar, una nueva conectividad de la educación con la economía y la tecnología y el establecimiento de una cultura democrática que los habilite para actuar como protagonistas de sociedades justas y no discriminatorias.

Al cabo de extensos y estériles debates sobre las reformas educativas es evidente sólo tendrán pertinencia histórica si configuran como construcciones sociales cuyo elemento decisivo sea su capacidad de establecer sentidos para la acción transformadora, promover y reconocer sujetos en igualdad de condiciones para participar. Han fracasado los intentos ilustrados y las “reformas de diseño”. Las reformas deben ser esferas públicas sometidas al escrutinio ciudadano y aunque condicionadas por las dinámicas asimétricas del poder, representan escenarios de constitución de sujetos y de procesamiento contradictorio de las lógicas sociales de los diversos actores ciudadanos. Esto implica entender de nueva manera los liderazgos ciudadanos en educación, aceptar la construcción plural de las agendas del cambio educacional y construir públicamente, a través de los medios de la democracia participativa, las orientaciones generales -los valores- y las acciones estratégicas que supone un cambio institucional.

El debate sobre las reformas nos sitúa en la necesidad de definir una propia “modernidad educativa”, entendida ésta como el imaginario razonado que da sentido a las prácticas educativas, sociales y políticas que se emprenden. Seis cualidades deberían identificar esta visión de modernidad:

- a) Una modernidad que elabore las relaciones de poder que se establecen en la educación, revalorando el tema del vínculo pedagógico como algo central del proceso educativo, en cuanto espacio comunicacional de negociaciones culturales y de saberes. Esto plantea a los educadores un procesamiento de las narrativas de los actores de la relación pedagógica y un desmontaje de las prácticas autoritarias en las instituciones educativas.
- b) Una modernidad que sea una nueva manera de entender y practicar la educación para la democracia. La relación entre la reflexión pedagógica y la ciudadanía democrática tiene una historia que quisiéramos plantearla brevemente aquí: en las sociedades desarrolladas la transformación acelerada de los públicos demandantes de educación y la ampliación de los derechos sociales reconocidos por el Estado, condujeron a la expansión de proyectos educativos tendientes a hacer viable la participación ciudadana.
- c) Una modernidad que promueva una “ciudadanía de la diferencia” proponiendo una educación que valora el pluralismo y respeta los derechos de las minorías y de los diversos grupos culturales; que propicie procesos de construcción de identidad desde los contextos particulares de cada sujeto. Considere las condiciones particulares de cada comunidad para ampliar la diná-

mica de producción de los derechos que surgen de las demandas propias de la “diferencia” (género, lengua, etnia, edad, etc.). Desarrolle no sólo un discurso de crítica, sino también de posibilidad, por tanto se asocie a dinámicas colectivas destinadas a crear nuevos órdenes. Promueva que se expliciten los proyectos educativos de las escuelas y las comunidades, generándose procesos comunicativos destinados a evidenciar los valores sobre los cuales se desarrollarán los procesos educativos.

- d) Una modernidad que plantee que los educadores(as) sean capaces de construir “estimativas éticas” en su trabajo, a la vez que se constituyen en actores de la sistematización del conocimiento y de los aprendizajes. Son “profesionales de la acción”² y su “maestría” está en desarrollar un saber -hacer reflexivo- transformativo.
- e) Una modernidad que desarrolle una “teoría pública” acerca de las relaciones educativas, teniendo como horizonte intencional la construcción social de un orden sin discriminaciones³. Desde este punto de vista, la reflexión pedagógica se constituye en las relaciones de poder y en los diversos espacios de representación

² Shön, Donald. *El Profesional Reflexivo. Cómo Piensan los Profesionales Cuando Actúan*, Paidós, Barcelona, 1998.

³ Giroux, Henry. *La Escuela y la Lucha por la Ciudadanía*, Siglo XXI, México, 1993.

social y cultural que se dan en la sociedad y en la escuela, recuperando como “estrategia” la ampliación o “radicalización” de la democracia, a partir de procesos de producción cultura de alcance político colectivo.

- f) Una modernidad que sea una forma de producción cultural: metodológicamente se trata de direccionar la construcción social de la ciudadanía como un proceso vital en el cual se experimentan las relaciones sociales conflictivas, se aprende a resolver las tensiones de manera pacífica y se constituyen las identidades y diferencias en medio de un sistema complejo de representaciones simbólicas. Así dicho, la educación ciudadana es una acción concertada e intencional para enseñar y aprender los valores sociales que permitan a los sujetos actuar responsablemente en la vida pública. Por ello, la ciudadanía activa y participante es definida como un atributo que trasciende lo jurídico y se plantea como una condición social y cultural de la propia democracia. Desde esta perspectiva, la ciudadanía es constitutivamente un “saber – hacer” en la medida que conjunta conocimiento – actuación y valor.

La discusión acerca de las políticas educativas es primariamente ética y luego disciplinar. Tal como lo hemos señalado, el desafío crucial es sentar las bases de proyectos educativos integradores de las diversas dimensiones del desarrollo humano, que hagan éticamente sustenta-

bles la ciudadanía democrática. Esto significa reconocer la importancia de promover una agenda pedagógica cuyas coordinadas sean temas como las posibilidades de la comunicabilidad humana y la construcción de lo común y de sus sentidos, a través de una reflexión pedagógica argumentativa y creadora de nuevos horizontes interpretativos e intencionalidad ética.

Al respecto, debemos plantearnos algunas interrogantes: ¿cuál es la densidad ética y cultural de los cambios que están en curso a nivel de las políticas educativas de la región? ¿Qué sentido de lo común tiene la educación en la construcción de una nueva modernidad o modernidad crítica, de una economía justa e integradora, de una democracia participativa y sustentada en una ciudadanía activa, de una cultura de tolerancia y de respeto a los grupos étnicos, de una cultura no-sexista y no discriminatoria? ¿Puede conducirnos a esta densidad ética sólo una mirada instrumental centrada en la modernización de la gestión del sistema educativo como tema absoluto de la agenda?

Es, precisamente, la necesidad de realizar una reflexión pedagógica acerca de las posibilidades de construir el sentido de lo común⁴, lo que nos lleva a subrayar

⁴ Usamos la expresión de Gadamer, en Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método*, vol. 1, Sígueme, Salamanca, 1993, pp. 48 y ss.

la importancia de la Educación para los Derechos Humanos (EDH): los derechos humanos se manifiestan como una oportunidad civilizatoria para establecer un acuerdo ético, con proyecciones públicas, que puede llegar a darle un sustento ético-cultural a la democracia, en la medida que todos los ciudadanos(as) reconocen el repertorio de valores contenidos en los instrumentos internacionales de los derechos humanos y se comprometen a hacerlos valer bajo cualquier condición.

Entender la EDH como una modalidad de educación valoral, exige plantearse los recursos simbólicos con que cuenta la EDH frente a la escuela y la sociedad, y, específicamente, los dilemas y tensiones, que se presentan cuando se deben incorporar transversalmente los derechos humanos en los proyectos educativos de los centros escolares, tal como se plantea en las reformas educativas en curso. Debemos colocar nuestra mirada en la dinámica institucional, técnico-metodológica, profesional y cultural que se manifiesta en los procesos e elaboración de estos proyectos educativos. Esta estrategia de incorporación de los derechos humanos implica una serie de potencialidades, pero también dificultades y resistencias.

En la construcción de proyectos educativos aparecen, con máxima visibilidad, las inercias de la cultura escolar, los micropoderes actuantes en la escuela y la, por lo general, fatigada capacidad de los educadores(as) para innovar,

investigar e intervenir de manera crítica y transformadora su propia práctica y la vida de la escuela en general.

Otro aspecto clave que se debe tener en cuenta para analizar las posibilidades de una educación valoral incorporada a través de los proyectos educativos de centro, es la consideración del marco contextual donde se pretende que se desarrolle esta estrategia. La elaboración de proyectos de EDH en los centros escolares exige un ambiente global facilitador y una iniciativa central que los anime y favorezca, así como un clima cultural y político que los valore.

En varios estudios sobre las transiciones de los regímenes autoritarios a los regímenes democráticos, se sostiene que la llamada “cuestión” de los derechos humanos se ha referido más a los asuntos “pendientes” que provienen del pasado autoritario (justicia, reparación, verdad), que a la creación de bases culturales e institucionales para una nueva política de derechos humanos. Sobre este segundo aspecto no se ha producido un debate público cabal acerca de cuáles deberían ser las iniciativas estatales. Lo más relevante ha sido la incorporación de los instrumentos internacionales de los derechos humanos en los ordenamientos constitucionales existiendo una aproximación tímida o discontinua a la implementación de la EDH en el sistema escolar.

Cada vez que la tendencia ha comenzado a orientarse

en este segundo sentido, a través de iniciativas públicas o no-gubernamentales, la emergencia de acontecimientos simbólicos o judiciales (juicios a militares, violencias, debates sobre cuestiones ético-culturales polémicas para la derecha) ha colocado a estas iniciativas en suspenso. Esta situación debe alertarnos acerca del peso que tienen las repercusiones simbólicas y políticas del pasado autoritario en las orientaciones de la EDH a nivel escolar y en la selección de los contenidos de derechos humanos que se deben enseñar en la escuela. La EDH, y otras acciones culturales, que por su carácter y contenido, resguardan la memoria histórica de las violaciones de los derechos humanos, ocurridas durante el régimen militar, son percibidas por los actores políticos como un factor conflictivo y que “despierta” desencuentros profundos entre los ciudadanos.

Recapitulando lo que hemos sostenido, la EDH tiene tres significados fundacionales:

En primer lugar, la EDH es una acción cultural necesaria para conservar en nuestros países la capacidad ética de conocer y comprender sus historias recientes. Debe ser un proyecto educativo orientado a la creación de condiciones culturales y simbólicas que nos acerquen al ideal de que “nunca más” se produzcan violaciones sistemáticas de los derechos humanos como las que vivimos en el

pasado. En este plano, la EDH debe entenderse como una pedagogía de la memoria, no sólo como una fuente de recordatorios, sino como una pedagogía propositiva en el orden de los valores, dirigida a construir, desde el aula misma, personalidades que asuman los valores y las actitudes necesarias para hacer de los derechos humanos un horizonte ético intransable.

En segundo lugar, la EDH debe desarrollarse en la perspectiva de asumir los nuevos requerimientos culturales y ciudadanos de las épocas post-autoritarias. Los contradictorios procesos de modernización económica y la difícil consolidación de una institucionalidad plenamente democrática son los nuevos contextos de la acción educativa para el respeto y promoción de los derechos humanos. En este sentido, la EDH debe presentarse como una búsqueda argumentada de nuevos sentidos para la política, que coloque de relieve valores como la solidaridad, la tolerancia, la participación ciudadana y otros. La EDH debe ser entendida como una temática cuya razón de ser está en contribuir a la construcción de una ética civil que vertebre y otorgue sentido a la reconstrucción de la política democrática.

Por último, la EDH debe plantearse como una orientación pedagógica comprensiva y crítica, capaz de desarrollar en los diversos ámbitos sociales del aprendizaje, en particular en la escuela, capacidades de juicio crítico, de

deliberación creativa, de resolución pacífica de los conflictos, de tolerancia, de no discriminación, de participación ciudadana. Esta acción educativa debe realizarse para dar sustentabilidad ética a los procesos de construcción democrática, a la vez que debe desarrollar competencias ciudadanas en los jóvenes y en los adultos, que les permitan un pleno ejercicio de sus derechos individuales y colectivos de ciudadanía.

Tomando en cuenta estas cualidades de la EDH como una educación valoral, emergen un conjunto de afirmaciones que debemos considerar:

La EDH promueve el desarrollo humano y la participación de los ciudadanos(as), de modo que éstos(as) aprecien, comprendan y profundicen los valores del modo de vida de la democracia, lo que supone: potenciar la capacidad de orientarse con autonomía, racionalidad y cooperación, y promover:

- la autonomía personal,
- la construcción de criterios argumentales para la resolución de los conflictos,
- la apertura a la reciprocidad y al respeto de la diversidad y de las diferencias que existen en la sociedad, desarrollando comportamientos tolerantes, no sexistas y no discriminatorios.

No será posible desarrollar la EDH, en perspectiva de una modernidad crítica, en un marco donde lo preponderante es sólo constituir individuos técnica y socialmente diestros, formados para actuar únicamente según una racionalidad instrumental. Si este tipo de educación se hace dominante, los ideales de autorrealización, autonomía y reciprocidad, que hemos identificados como constituyentes de una EDH, irán quedando en el vacío, restándose posibilidades para reconstruir la educación y en un sentido crítico⁵.

Asumir este sentido pleno de la formación humana significa que la educación adopte, como estrategia, la construcción de las capacidades para que los sujetos del proceso educativo, constituyan su identidad desarrollando un sentimiento de pertenencia y responsabilidad comunitaria. Este concepto de la formación humana se fundamenta en la idea de que los individuos se socializan y aprenden en el ámbito de una comunidad, que los nutre culturalmente. La EDH no es viable sin esta referencia a una comunidad y a su memoria; referencia compleja si reconocemos que la memoria de la comunidad, en nuestros países, es tanto fuente de identidad y reconocimiento común, como de recordatorios contra-

⁵ Cortina, Adela. *La Ética de la Sociedad Civil*, Anaya, Madrid, 1994, pp 25 y ss.

dictorios, que hacen referencia a daños aún no reconocidos, ni sancionados, ni olvidados, ni perdonados⁶.

Cuando planteamos una posición crítica a los enfoques técnico-instrumentales que han orientado las transformaciones educativas en la región no estamos negando el valor de los saberes técnicos. Reconocemos que el saber técnico es un patrimonio de la humanidad y que deben ser enseñados cada vez con más rigurosidad y con el apoyo de didácticas atractivas y eficientes. ¿Cómo dejar de transmitirlo si él constituye un factor de superación humana y de desarrollo material? Sin embargo, ¿qué impide que, junto a la transmisión de los contenidos acumulados por la ciencia y la técnica, la escuela haga lo mismo con la historia del sufrimiento humano y de las violaciones a los derechos de las personas, educando en la necesidad de respetar criterios éticos universales, exigibles socialmente en razón de valores compartidos?⁷.

Es preciso que en la agenda de la EDH se asuma la temática de la **memoria histórica**, en cuanto tema cultural y ético relevante en nuestra sociedad. Aceptarlo es

⁶ Ver, Yerushalmi, y Otros. *Usos del Olvido*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

⁷ Adorno, Theodor. “La Educación Después de Auschwitz”, en *Consignas*, Amorruutu, Buenos Aires, 1993; Bodei, Remo. *Libro de la Memoria y de la Esperanza*, Losada, Buenos Aires, 1997.

un reto para EDH, pues la pone en contacto con los temas propios de una ética de la pérdida, del perdón y de la verdad. ¿Cómo debemos trabajar estos temas desde la EDH para que no nos dejemos llevar casi fatalmente por el vértigo que se provoca en una relación sorda entre la ira de un sujeto violado y el orgullo de los que se creen vencedores? Esta es un interrogante de primer orden para la educación en tiempos de transición democrática postautoritaria, sin embargo, no estamos en condiciones de saber cual es la capacidad de procesar estos dilemas éticos desde la escuela. Sin dudas, este es un test de la propia competencia de la escuela y de los educadores para trabajar, desde la transversalidad temática de la educación ética o voloral, los dilemas que plantea la memoria de los violaciones de los derechos humanos y la construcción de estrategias pedagógicas para enfrentar la discusión de situaciones humanas límites, como son la tortura, el asesinato político y la desaparición forzada. ¿Será mucho pedir? ¿Deberemos conformarnos con una EDH más liviana y mas distante de estos temas duros de la ética de los derechos humanos? ¿Será preciso tomar más distancia del tiempo autoritario para aspirar a un consenso mayor sobre la necesidad de desarrollar una enseñanza acerca de la violación sistemática de los derechos humanos ocurridos en nuestros países durante los regímenes autoritarios?

El dilema pedagógico-cultural que planteamos no es una cuestión sencilla, pues sabemos que los éticas que se proponen asumir, como fuente de sus afirmaciones, el tema de la recuperación de la memoria del período autoritario, tienden a ser ambiguas. En algunos casos, se desarrolla una lógica estadocéntrica, que define como una prioridad, el resguardo del orden político recuperado, promoviendo la reparación oficial, el perdón y la justicia sólo en la medida de lo posible. En otros casos, la lógica se sustenta en la necesidad de curar el dolor de la pérdida y de la violencia, a través de la sanción judicial absoluta de los victimarios.

En la primera situación ha prevalecido un recurso público a la reconciliación entre víctimas y victimarios, en base al conocimiento de la verdad, supeditándose la sanción y la justicia a razones de estado y a las trabas judiciales generadas por el orden preexistente y que el régimen pos-autoritario ha aceptado no remover (no tensar las relaciones del gobierno civil con los militares, existencia de leyes de amnistía dictados durante el régimen militar, por ejemplo). En la segunda situación, lo que prevalece es una postura que alienta, sin importar los plazos, una constante acción jurídica, ética e internacional, orientada a reaccionar críticamente frente a todos los acuerdos políticos que pudieran conducir a leyes de amnistía o de punto final. Así como, en la primera lógica los test principales

son el resguardo del orden político, la gobernabilidad institucional, la reconciliación con las fuerzas armadas y la consolidación de los acuerdos generales que han permitido la transición democrática, en la segunda lógica, el test principal es impedir la impunidad de los violadores de los derechos humanos.

El desencuentro de ambas lógicas explica la precariedad de una acción educativa orientada al resguardo crítico de la memoria reciente y la persistencia de una distancia ética que impide que tengan éxito los llamados generales a la reconciliación. Estos intentos fallidos de buscar un consenso acerca de las formas más adecuadas para resguardar la memoria de las violaciones de los derechos humanos conlleva el riesgo de mirar la historia más como un fracaso que como una fuente de aprendizajes históricos. Por esta razón, la EDH no debería restarse al desafío de refundar una pedagogía de la memoria, que sea un impulso para recuperar, en la cultura de nuestros países, la actual interioridad fragmentada, a través de estrategias de reconstrucción de las historias individuales afectadas por la violencia y el daño, que, reconociendo la pérdida de un mundo originario, experimentan la posibilidad de recrearse y emanciparse en las nuevas posibilidades de la historia.

La EDH entendida como una práctica deliberativa deberá desarrollarse con un sentido pedagógico integral,

que prevenga que la enseñanza se reduzca a un asunto de buenos procedimientos, desatendiendo el análisis de los contextos culturales y sociales originarios de los alumnos(as) y donde la EDH debe intervenir. La EDH debe estar fundada en una racionalidad pedagógica menos tecnicista que la predominante, más abierta a la complejidad, a la integralidad, a la interculturalidad y a la esperanza, una racionalidad comprensiva, deliberativa, más pública, a través de la cual el educador actúa menos como un operador y más como un mediador o un hermenéutico, capaz de producir, desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, una habilidad compartida de educadores y alumnos para formular buenas preguntas.

Quisiéramos, para concluir, profundizar el significado de este planteamiento, entendiendo que uno de los temas más relevantes y decisivos de la reflexión pedagógica, en medio de la encrucijada universal que vive la educación, es el de la reconstrucción del conocimiento, de la ética y de la propia modernidad educativa en el marco de paradigmas críticos.

En los debates que se desarrollan en nuestra región, se pueden identificar dos grandes perspectivas paradigmáticas críticas en relación a estos desafíos:

La primera se refiere a la educación como reconstrucción de una modernidad. Donde lo más importante es la creación de condiciones de equidad, la preocupación por los resultados de los aprendizajes efectivos, la demostración de competencias teóricas y prácticas y de valores consensualmente asumidos por la ciudadanía (por ejemplo, los derechos humanos) y la promoción de actitudes éticas que permitan que todos(as) puedan convivir en democracia. Se pretende que los personas tengan trabajos dignos y con pleno dominio de los conocimientos y las habilidades que exigen los trabajos modernos, con plena participación en la discusión de las cuestiones públicas que afectan a todos(as).

Esta visión implica una nueva manera de considerar los conocimientos otorgados por la escuela. No son vistos como simple reproducción, sino como una reconstrucción efectiva y significativa a partir de los conocimientos disponibles en los alumnos(as). Se trata de una reconstrucción de conocimientos en que son inseparables las capacidades técnicas y cognitivas, las actitudes y valores y las competencias relacionadas con el uso del lenguaje. Se pretende una activa inserción de los participantes del proceso educativo en las “comunidades discursivas de argumentación concretamente situados”, a través de acciones concientes y responsables. Es una educación que implica el saber, la acción y la emoción. Por último, este

enfoque plantea la necesidad de practicar una hermenéutica (es decir, un enfoque metodológico global de interpretación, contextualización y validación de los conocimientos pedagógicos) que reinterprete las posibilidades emancipatorias de educación.

La segunda perspectiva se refiere a la educación como potenciadora del desarrollo cognitivo, práctico-moral y expresivo-estético, para asegurar el dominio de las diversas situaciones que se presentan en la vida social. La educación es una proyección de horizontes culturales, relacionales y de expresividad, realizada desde la dinámica de las experiencias vividas y desde la totalidad del aprendizaje humano. Personas y colectivos diversos se confrontan en un diálogo de aprendizaje, en que, cada uno, a su modo, amplía sus posibilidades humanas. La escuela, además, que por su estructura institucional, se define por sus aspectos creadores propios, por su actuación pública y solidaria y de servicio a la comunidad humana donde se desenvuelve. Todo la dinámica de la acción escolar se deriva de un proyecto educativo que la anima, la impulsa, la organiza y la conduce. Las perspectivas pedagógicas se validan no sólo por su contenido intrínseco, sino también por la forma consensual en que se construyen y se expresan, como resultado de un proceso de elucidación discursiva, a base de los mejores argumentos y los más

próximos posibles a las condiciones ideales. El aprendizaje se concibe como una construcción colectiva asumida por grupos específicos, actuantes en la dinámica amplia de la sociedad.

No existe la reproducción mecánica de contenidos, ni se trata de llegar solo a conseguir soluciones frente a las cuestiones éticas, científicas o técnicas que han sido formuladas como problemáticas: se exige que los resultados esperados integren un proceso vivo y original de construcción de conceptos, construcción siempre ligada a las experiencias de los que participan en el proceso educativo. No existe el método único y definitivo. Los métodos se crean en función de las situaciones cambiantes y de los momentos diversos en que ocurren los aprendizajes. Los aprendizajes significativos no son organizados en función de ser verificados en ejercicios mecánicos, sino que se promueven en dirección a conseguir nuevas competencias comunicacionales en los campos de la cultura, la vida social y la expresión libre. Por lo mismo, la evaluación debe ser puesta en la lógica de una verdadera sistematización de las experiencias educativas, en cuanto construcción de una dinámica investigativa integradora de un análisis referido a todo el proceso educativo. Los contenidos curriculares se relacionan y se organizan en forma continuada, articulándose con otras estructuras

comunicacionales más propios de la modernización y de la globalización de las comunicaciones.

El reto teórico-práctico de proponer la EDH como una temática de la modernidad crítica, en el marco de los debates paradigmáticos actuales, nos plantea un programa pedagógico, que da sentido al repertorio de dilemas y tensiones que producen en la construcción de la transversalidad de la EDH en los proyectos educativos: La EDH debe definirse como una estrategia hermenéutica. Esto nos remite a la dimensión de la necesaria lectura que el educador debe realizar de los micro y macros mundos de la educación y de la sociedad. Significa interpretar los sentidos de las prácticas de los participantes del proceso educativo. Exige intercomunicación entre profesores(as) y alumnos(as). Impulsa el exámen de los límites de nuestras acciones de derechos humanos (o valóricas, en general) vis a vis a los Otros y al poder. La EDH debe desarrollarse como una educación comprensiva de todas las prácticas y dimensiones presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero también comprensiva de los “mundos de vida” de los sujetos del proceso educativo. Revelar el sentido del mundo de lo vivido, de los conflictos y tensiones que ocasiona la violencia, la discriminación o las violaciones de los derechos humanos. Hacer una lectura de lo real, en busca de horizontes y novedades que abran a los sujetos a una reflexión crítica

acerca de los desafíos de un nuevo actuar ético, comunicativo, político, estético. Ser una búsqueda intencionada del sentido que se le imprimen a las acciones individuales y sociales, a través de procesos reflexivos que produzcan deliberaciones, esclarecimientos y emancipaciones, produciendo una confrontación práctica con el mundo de los valores y con los planos de coordinación de la acción colectiva, la que obliga a realizar un análisis del sistema de actores sociales, en el cual se despliega la educación. Introducir una reflexión acerca del sentido del actuar político y de la construcción de la ciudadanía democrática.

Notas para el Análisis de lo que Somos

Jorge Osorio V.

1.

No siempre entendemos el trabajo “en” la cultura como un aprendizaje de lo que somos. En esta perspectiva aprender tiene que ver con la relevancia, con lo que es importante para la existencia propia. Desde una aproximación que valida la subjetividad desde el sentido, la cultura se vuelve en el ser mismo, una experiencia de aprendizaje en que lo relevante es lo diferente que se manifiesta en la relación establecida a través de la palabra. El aprender en la cultura también es la memoria de cada cual y sus signos trascendidos en la acción, el tiempo y la conciencia. La relación con la cultura es siempre una poética, es decir es un acto creador. Por ello, no es casual, que vaya asociada al ejercicio de escribir y narrar. Aprender es desarrollar una acción comprensiva sobre las relaciones entre lo humano y lo social, entre el significado y

la posibilidad. La cultura como acto –fuente de aprendizaje es siempre una relación y nos plantea la posibilidad de mirar y construir sentidos de trascendencia. Por ello la cultura como aprendizaje nos remite a una hermenéutica de la temporalidad existencial que nos evidencia que el tiempo siempre es narración, y siempre es el Otro. En el acto de la comunicación, aprendemos en el tiempo del Otro, situamos nuestros deseos y experiencias para construir palabras/deseos que orienten nuestros actos hacia y con otros. Este es el “altruismo” que siempre está inscrito en un conocimiento verdadero. Implica compasión y escucha.

2.

La cultura implica un trato de reflexividad. Como ha dicho Ulrich Beck¹, siendo la reflexividad lo único que nos da seguridad para entender la sociedad de riesgo y sus consecuencias no deseadas, ésta debe ser sobre todo el conocimiento del porvenir, de lo desconocido. Pues, aprender desde la cultura, implica asumir, la diferencia y

¹ Beck, Ulrich. “La Reinención de la Política: Hacia una Teoría de la Modernización Reflexiva” en Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. *Modernización Reflexiva. Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*, Alianza, Madrid, 1999, pp. 13 y ss.

la transformación, así como también la Promesa de ser. Por lo cual, a pesar de no saber que puede venir en el futuro, podemos proyectar/desear otra manera de vivir. Por ello la reflexividad desde la cultura nos remite a identidades que se han constituido en un pasado anidando horizontes de espera, construidos con Otros, pero no plenamente concientes de ello. Enseñar desde la cultura configura actos hermenéuticos (en clave temporal) que valoran la tradición como fondo de experiencia que debe ser “comprendido” como acto humano que se debe re-crear para liberar sentidos de futuro.

3.

La cultura implica un silencio. Una suspensión de lo que somos en términos “idénticos”, para tomar una distancia de cercanía con el Otro y con nosotros mismos. La alteridad nos permite transitar desde un referente ético a uno epistemológico y político. Pues, desde allí, es posible afirmar que la acogida y la hospitalidad que implican son siempre conocer al Otro. Recibir al Otro en su discurso es recibir su “desborde”, en su “infinito”. Sólo reconociendo esto podemos comprender su cultura y lo que somos. Este aprendizaje implica transustanciar el cuerpo y el espíritu para poder tocar-comprender los acontecimientos y las señales que nos dan los otros. Los signos del Otro

nos “hablan”, a veces “cifradamente”, como si estuvieran tatuando la realidad, en una especie de intratexto, una huella de la subjetividad que debemos interpretar².

4.

Trabajar así significa hacer un “viaje”. Somos educadores/investigadores dispuestos a errar (estar en) en el mundo. Asumiendo el acto pedagógico como una búsqueda en diálogo, es que nos interesa la “repetencia”, lo que se reitera, como acto cognitivo y de alteridad inicial, pero concientes de que no podemos “repetirnos” nosotros mismos, pues nuestra identidad se configura en transformación con otros. La reflexividad pedagógica de la que hablamos busca una armonía entre la singularidad y la reiteración de las voces y signos construidos, también con Otros. La experiencia se tiene, no se repite ni se transfiere. Ella transida por las vivencias temporalizadas en los espacios y en la memoria, nos transforma en otro y en el Otro. Como todo viaje tiene algo de impredecible

² La historia ha sido definida como una ciencia de las huellas, por M. Bloch como huellas escritas. Desde la afección Ricoeur reconoce las huellas vinculadas al placer y al dolor y a su memoria como fondo de sedimentación potencialmente activa de esta vivencia, transformada de ausencia en presencia cada vez que se recuerda. Ricoeur, *La Memoria la Historia y el Olvido*, p.31.

y de confuso. Suelen bifurcarse los caminos. No podemos olvidar la fortuna y el azar. Tampoco la aventura y la imaginación.

5.

La cultura es el ámbito de la imaginación poética: el ámbito de la creación de los sentidos. Implica una ex-posición, un salirse de sí mismo, y dejarse ver como acto de hospitalidad y de búsqueda. Es un quedar expuesto; a un juego entre “lo propio” y lo extraño. Aprender la cultura es un riesgo asociado a la existencia, es una búsqueda que da sentido a la existencia. Ese riesgo tiene algo de trágico que nos lleva a preguntas de fondo. Nos sitúa en asuntos cruciales. Obliga a hacer preguntas fuertes. A radicalizar nuestras intuiciones.

Ello también tiene que ver con cierta decepción, pues enuncia la permanente tensión entre deseo y contingencia. En que se nos presenta de un modo conciente la tensión temporal de la cual somos portadores y creadores. Pues, no siempre podemos captar el núcleo de las cosas o los sentidos reales. En una realidad en primera instancia opaca, la cultura se nos presenta como una danza de signos, que observamos para luego, en la medida en que aceptamos, vivirla/experienciarla, poder comprender los actos huma-

nos. Es como en la física cuántica, debemos aceptar que bajo las mismas condiciones hay ciertas partículas que se comportan diferentes, por el acto simple de que estamos observando o vaya a usted a saber por qué razón.

6.

La cultura tiene mucho de teatralidad y debemos procurar encontrar relaciones significativas en el escenario del mundo. La realidad tiene su estética y su retórica. Y quizás nos corresponde explicar menos las cosas que comprenderlas. La comprensión se nos presenta como acto intelectual altruista, en la medida que implica una hospitalidad que pretende acoger la diferencia en el conocimiento del otro. Jung decía, por su parte, que hay que saber poner en juego los resortes de un alma que esté en correspondencia con el alma del mundo. Esto es lo que nos permite un conocimiento arraigado/vinculante. Quizás haciéndonos cargo de los saberes y experiencias de los alquimistas podemos pensar de una manera alusiva, intuitiva, buscando siempre entender la sedimentación de las cosas.

7.

Es en esta perspectiva que debemos reinventar/recrear lo histórico desde lo humano, como un proceso de negociación de signos, como una negociación de cultura, como un “diálogo de saberes”. Lo que nos interesa es lo crucial, lo dramático. Buscar en la cultura una seña, un guiño, un vestigio, una huella que nos remita a “algo” significativo. Investigar y comprender la cultura es rescatar huellas, las huellas de la otrocedad, como dice Levinas³. Esta manera de mirar la cultura nos obliga a ser sutiles e ingeniosos. A elaborar densidades existenciales a partir de huellas, que sabemos dan cuenta de estratos temporales diversos, proyectos que han trazado caminos inconclusos o de recorridos aún invisibles, buscamos señas que puedan referirnos a procesos globales o a poner en cuestión el todo. Parte de esa búsqueda nos lleva a develar la existencia de procesos y estados contradictorios, a enunciar en la palabra “el drama”. La huella es el indicio del acto humano en proceso, en conflicto afectado por su carácter transido, todos los tiempos, que puede plasmarse en los actos narrativos y representacionales del sí mismo desde el Otro, acto de movimiento y altruismo puro. Hablamos de una fábula, una biografía, una confesión, un epistolario, un

³ Levinas, Emmanuel. *La Huella del Otro*, Taurus, México, 2000, pp. 45 y ss.

mapa parlante, un rostro, una fotografía, en fin. Hay tantas huellas. Me gustan sobre todo las huellas que están en el borde, ahí en la frontera. Las huellas de los bordes nos permiten mirar mejor las lógicas de la exclusión y de las sociedades de control dando voz a los “signos” de los excluidos. Es lo que algunos han propuesto como situarse en “el entre”, para poder asumir, la dimensión intersubjetiva y transubjetiva de nuestra existencia. Todo esto implica construir un poder: el poder de narrar cuidando, el poder de elaborar un patrimonio, el poder de la memoria.

8.

Otro tema es el de la ironía de la aventura. La historia de Chile está contada desde este carácter fundacional de la aventura. Jaime Eyzaguirre narró la conquista como La Ventura de Pedro de Valdivia. Sin embargo, Valdivia termina ajusticiado, víctima de una sobre dosis de conquista. El deseo desbordado destruye la propia ilusión, lleva a la muerte. Pensemos un poco más sobre esta lógica del desborde y sus expresiones en la historia del país. Hay otras “fundaciones”, sin embargo, las que se hacen desde la pérdida y el dolor. Al lado del Valdivia conquistador tenemos al jesuita Luis de Valdivia y su doctrina

de la Guerra Defensiva. Este otro Valdivia desmonta la aventura y desde una actitud misional de proyección utopista⁸ quiere hacer de la presencia española una ventura, un proyecto de paz. Pero también fracasó, en la intriga y en la traición. Nuevamente, enuncia la tensión entre contingencia y deseo. Su desborde de paz también fracasa. ¿Eso es lo que nos decepciona?, ¿Los proyectos inconclusos? La verdad, es que ambos Valdivia terminan entrapados y muertos. Esto nos lleva a reflexionar si ¿desde una hermenéutica histórica del acto humano debemos centrarnos en los proyectos o en los hechos para calificar su trascendencia posible? Quizás no deberíamos situarnos en ninguno de los dos contextos en términos absolutos sino dialogar con ambos. Incluirlos en nuestra comprensión del acto humano presente en nuestra historia, precisando su intención, su vacío, u omisión, pero situándolo en su propio tiempo presente, como un acontecimiento en estado de suceder, acaeciendo, con todas las posibilidades abiertas de concreción y expresión, junto con una mirada de largo alcance desde el evento pasado hacia el presente, quizás esto nos alejaría de esa decepción inicial. Kosseleck, nos ratifica que la historia como sucesión de acontecimientos no se “encuentra totalmente disponible” para la reflexión, de allí que la posibilidad de un “destino” para el devenir humano constituya mas bien una “ilusión” propiamente moderna. Es

más, desde una hermenéutica de la condición histórica social, se evidencia que “la previsión humana, los planes humanos y su ejecución se disocian siempre en el curso del tiempo”⁴. Asumir esta consideración desde la semántica histórica involucra que tanto el actor como el narrador de los acontecimientos se encuentran afectados por la indeterminación, de allí se deriva también una crítica a las formas de teorización de la historia y sus acontecimientos que se han llevado a cabo desde conceptos ajenos a ella. Esta condición “histórica” no implica sobrellevar un pesimismo existencial o derivar una crítica que contribuya a desacreditar la Historia como devenir humano y como Narración especializada. Por el contrario, ratifica que la Historia se realiza siempre anticipando la imperfección, por lo cual tiene siempre un futuro abierto y que cada época no agota la conciencia de su propia realidad, por lo cual la tarea del historiador, no es receptiva, sino propositiva y crítica. ¿Desde donde criticar? Mas allá de los análisis particulares de cada caso, la Historia ofrece la posibilidad de construir una reflexión desde el sentido, reflexión que emana desde su propia configuración “real” (desde los hechos humanos) y desde el “significado” (históricamente construido). Rasgos que al configurarse

⁴ Kosseleck R. *Futuro Pasado. Para una Semántica de los Tiempos Históricos*. Paidós. Barcelona, 1993. p. 262.

temporalmente describen las diferencias no totalmente previstas entre “tendencia de larga duración, imposiciones estructurales y decisiones políticas...”⁵. Desde esta consideración se vuelve a la Historia como devenir y narración una actividad práctico/ reflexiva en sí misma y desde la condición de “incertidumbre” reflexiva, generada por esta disimetría, emana la “responsabilidad” en la narración como respuesta a las diferencias entre intención y resultado.

9.

En la consideración de esa disponibilidad limitada, es que la Historia de Chile que hemos heredado desde su escritura, evidencia más bien una imaginación “enferma” en que “los libros blancos” o “Las Historias Generales de Chile” parecieran emerger como caricaturas derivadas del supuesto de una disponibilidad absoluta del Hecho por sobre todo político, ante el investigador. De ello deviene, en clave hermenéutica, la negación de una Historia Sacrificial e infausta que nos acompaña, configurando de paso una escenografía más bien, de traición y silencios.

⁵ Gadamer, G. y Kosselleck, R. *Historia y Hermenéutica*, ICE, Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, p. 39.

Hasta cierto punto, no es curioso que en nuestro contexto no hayan historias de los desaparecidos en la historia. Pues su desaparición “natural” en perspectiva generacional pareciera no ser asumida por nuestra sociedad, no se ha asumido “nuestra condición histórica”. No hay hasta ahora, voces dispuestas a hablar de las densidades temporales y experienciales acumuladas, de incorporar en el propio presente las significaciones que el tiempo libera hacia un lugar desconocido cuando no existe palabra. Pese a que no nos referimos en particular a los desaparecidos del 1973, sino a los desaparecidos de siempre, este hecho es de todos modos un espacio más, para las luchas por la memoria. Más bien nuestra cultura actúa enterrando, asistida por una visión histórica que niega la limitación de su propia configuración. Requerimos describir las geografías y los mapas de los entierros, los indicios que dan cuenta de los proyectos silenciados.

Nuestro paisaje cultural también evidencia lugares de ocultación, muerte y olvido. Los ríos de Chile, entre ellos el Mapocho, fluyen como ríos de olvido. Se llevaron hacia el mar aquello que no queremos asumir del otro, lo infausto que no queremos en nuestra historia. Raro este país que quiere borrar todas las huellas y blanquear éticamente su devenir y su color histórico mestizo, ordenando políticamente su historia. Los ríos constituyen una metáfora de manantial, de fluir temporal y de acontecimiento

con sentido, aun pendiente por descifrar. La escritura de la historia en clave hermenéutica debe recuperar los ríos de Chile como fondos fluidos memoriales.

10.

Hemos crecido escuchando historias de personajes de orden. Muchos de ellos convertidos en estatuas mudas. De estos personajes Portales, es presentado como el fundador de la República, según la historia de los historiadores. Luego de largo tiempo de plena sintonía con un Portales imaginado como un santo civil, su figura hoy se desmitifica. ¿No existe ánimo en nuestra cultura para recrearse a través de la crítica de nuestros propios mitos? Si consideramos, los hechos, nuestra referencia reflexiva-pragmática permanente, veremos como muere Portales: traicionado y asesinado. El “santo civil” de Chile es emboscado, hecho prisionero y ajusticiado. Es la imagen de la fallida voluntad del consenso y del orden que desde los hechos viene a enunciar el mito del orden destruido, así como la fuerza de la estructura social, y los rasgos de impredecibilidad de los proyectos humanos en su devenir político. Evidenciando también desde los hechos, cómo ha actuado el mito del ideal regulativo ilustrado en la historiográfica chilena.

El desborde del deseo autoritario de Portales termina manchando su libro blanco. La Historia de Chile vuelve al diván. La obsesión por el orden lleva a la muerte, a la traición. Pareciera que la historia de Chile sólo pudiese ser narrada como una eterna y fallida construcción del consenso.



El Deseo de la Memoria

Escritura e Historia

Jorge Osorio
Graciela Rubio



ESCUELA DE
HUMANIDADES Y POLÍTICA